

UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN ANTONIO ABAD DEL CUSCO

FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES

ESCUELA PROFESIONAL DE HISTORIA



La teoría liberal y el fujimorismo: 1990-1995

TESIS PRESENTADA POR:

Bach. Yury Georgy Valverde Carrión

PARA OPTAR AL TÍTULO PROFESIONAL DE
LICENCIADO EN HISTORIA

ASESORA:

Mg. Margareth Najarro Espinoza

CUSCO - PERÚ

2022

Dedicatoria

Al tiempo que me espera.

Agradecimientos

A Dios y a la Virgen por su inmenso e implacable amor.

A mi abuelo Salvador Valverde por su sola presencia aun hoy en la ausencia.

A mis padres Wilson Valverde y Nely Carrión por el mundo que me regalaron.

A mi hija Sofía Valverde, entelequia en los valles y abismos de mis andanzas.

A mi asesora Margareth Najarro Espinoza por el apoyo y la orientación que me brindó para dar forma y coherencia a esta investigación.

A mi amigo José García Gárnica por su ejemplo y grandeza en la sencillez, y que descansa al abrigo del Señor.

A mis profesores de la Escuela Profesional de Historia por los conocimientos que sembraron en mis días de estudiante, y por el arrojo y talento que desplegaron para moldear mi espíritu.

Resumen

La historia no solo es una gradación de hechos espontáneos o deliberados, acaso efluvio de ciertos acontecimientos o escenarios, sino también, consecuencia de fuerzas espirituales que dan forma al mundo. Por ello el presente trabajo es un esfuerzo que busca entender el liberalismo en su compleja fenomenología, como forma de pensamiento carente de concepto, pero al mismo tiempo objeto de uso de nuestro tiempo y de un modo imperante. Analizamos su músculo teórico en función a la supremacía del individuo frente al Estado y su despliegue en la sociedad peruana del primer quinquenio del gobierno de Alberto Fujimori.

Índice

Dedicatoria.....	ii
Agradecimientos.....	iii
Resumen.....	iv
Índice.....	v
Proyecto de investigación.....	viii
Introducción.....	01

CAPITULO I

El individuo, la sociedad, el Estado y el mercado

1. El individuo como sistema, realidad singular y artífice de su destino	06
2. El nacionalismo y las naciones en un mundo sin fronteras.....	20
3. El mercado sin trabas y los límites del Estado.....	24
4. El pretérito en la acción del presente y la desidia por la política.....	29
5. El poder político y el crecimiento desmedido de los mercados	34
6. La perspectiva holística de la sociedad y la disolución de los extremos.....	40
7. La legalidad en la sociedad liberal y la seguridad como condición de su existencia.....	45
8. La opinión pública y la homogeneización de la sociedad.....	48
9. Planificación nacional e internacional.....	52
10. La desconcentración del poder y la desigualdad en la sociedad liberal.....	54

CAPITULO II

Ascenso al poder de Alberto Fujimori y su despliegue entre el liberalismo, la democracia y el totalitarismo

1. La situación política y los factores estructurales del Perú de los años noventa.....	60
2. La frontera entre el liberalismo y el fujimorato rampante.....	84
3. La política en la economía del Perú y su viraje hacia una economía liberal, el colapso de los partidos políticos y otras paradojas del sistema.....	94
4. La corrupción a escala aumentada, mecanismo de acción e influjo en el Estado y la economía.....	118
5. Mirada breve del paisaje en América Latina.....	124
CONCLUSIONES.....	132
Bibliografía.....	136
Anexos.....	143
Anexo 1: Guía de entrevista sobre La teoría liberal y el fujimorismo en el Perú.....	143
Anexo 2: Entrevista realizada al Dr. Antero Flores Araoz.....	145
Anexo 3: Entrevista realizada al Lic. Edy Cuellar Margholt.....	148
Anexo 4: Así informaba la prensa previo al debate presidencial.....	150
Anexo 5: Alberto Fujimori en campaña electoral, 1990.....	151
Anexo 6: Así informaba la prensa sobre Sendero Luminoso.....	152
Anexo 7: Planfletos de Sendero Luminoso.....	153
Anexo 8: Primer Gabinete del Presidente Alberto Fujimori.....	154
Anexo 9: Constancia de venta de propiedad de los Fujimori, septiembre de 1980.....	155
Anexo 10: Vladimiro Montesinos (alfil dentro de las fuerzas armadas)	156
Anexo 11: Influjos de Montesinos y Hermosa Ríos en las Fuerzas Armadas.....	157

Anexo 12: Comunicado de la Presidencia de la República a raíz del golpe de 1992.....	158
Anexo 13: Caricaturas sobre Alberto Fujimori y Alán García.....	159

Proyecto de investigación

I. Título: La teoría liberal y el fujimorismo: 1990-1995

II. Planteamiento del problema

A pesar de la ambigüedad del liberalismo en lo político, en lo económico tiene cada vez menos detractores, nadie se atreve a disentir con el orden de la sociedad mercantil, ni siquiera aquellos que defienden y abogan por regímenes colectivistas. El problema ahora radica fundamentalmente en cómo hacer que el beneficio propio del despliegue de la economía se traduzca en oportunidades para todos. Que el estado de bienestar sea un bienestar para todos y no solo un privilegio de pequeñas minorías como fue el fujimorato: las Fuerzas Armadas, los empresarios, el SIN y una tecnocracia estratégicamente ubicada en puestos clave del aparato del Estado.

El siglo XX tiene dentro de sus grandes pugnas, la relevancia de los Estados-nación en contraposición a una sociedad desregulada o pasible a autorregularse. En cambio, hoy se busca o pregona un Estado mínimo que solo se limite a mantener la paz y la seguridad. No puede el Estado invadir espacios que solo pueden ser terreno del mercado y del individuo. En el régimen fujimorista se hizo todo lo contrario, el Estado en complicidad con las empresas crearon monopolios y alteraron la libre competencia.

El liberalismo promueve reducir el rol del Leviatán¹ a fin de que el individuo se constituya en un bien supremo al cual hay que defender y proporcionarle todos los medios para su autorrealización, como dueño y arquitecto de su destino.

¹ No usamos el término Leviatán en su sentido bíblico, sino en el de la figura monstruosa pero necesaria que Thomas Hobbes le atribuye al Estado, cuya función es la de garantizar una coexistencia pacífica y ordenada de sus miembros. El término en concreto hace referencia al Estado mismo.

El liberalismo tiene como una de sus bases fundamentales, la tolerancia y el respeto innegociable por los planes de vida de los otros, incluso por aquellos que disienten de ella. Contrario al seudoliberalismo de los 90 que significó la anulación de libertades, graves crímenes y violaciones de derechos humanos.

En consecuencia, el hecho de que algunos crean que el establecimiento del liberalismo haya desembocado en graves consecuencias para América Latina y el Perú, tanto a nivel económico, institucional y político, no necesariamente puede ser adjudicado enteramente al liberalismo como tal. El debilitamiento de muchas instituciones afines al liberalismo se debe también a la acción de actores larvarios e infecciosos de la política que son ajenos a las ideas y la moral.

Nadie podría argumentar que el gobierno del Perú de los años de 90 constituyó un esfuerzo por poner las ideas al servicio del bien común o al bien de la nación, fue más bien, la instauración de una casta que usufructuó con los bienes de la nación.

Por lo tanto, no se puede tildar al fujimorismo de liberal, ya que fue uno de los gobiernos menos liberales del Perú, pues no había lugar donde el Estado no hundiera la nariz o institución libre de su influjo. Por ello ningún régimen o gobierno totalitario puede ser enmarcado dentro de la idea liberal, pues todo totalitarismo es antitético a sus designios.

Por ello es afán de este estudio, poner en evidencia ciertas carencias conceptuales del liberalismo y ciertas contradicciones que en la práctica terminan dándole la espalda a su propio credo.

Promesas como la igualdad de oportunidades o las *life chances*² sencillamente se están diluyendo en una sociedad cada vez más excluyente, formándose elites inamovibles e

² Expresión inglesa que hace referencia a las oportunidades de vida de cada individuo para mejorar su calidad de vida.

imperecederas y de dimensiones incontrolables. Generando desazón y desesperanza en el resto de la población. Podemos expresar como paradoja del mismo lo siguiente: el liberalismo se está erigiendo con las mismas manos con que antaño se erigieron catedrales.

II.1. Problema general

¿Existió en el Perú de 1990 a 1995 un régimen liberal?

II.2. Problemas específicos

- a) ¿Es la idea de una sociedad liberal, abierta y mercantil el único camino que nos queda como sociedad?
- b) ¿Qué factores, circunstancias o hechos llevaron a Alberto Fujimori a la Presidencia de la República en 1990?
- c) ¿Los Estados-nación tienen aún razón ser en nuestro tiempo como entes reguladores de la sociedad?

III. Justificación de la investigación

La razón que nos impulsa hacia el tema de investigación se sostiene en la carencia conceptual del liberalismo en el Perú y en el interés de traer a la superficie del entendimiento su despliegue en el Perú de los noventa.

No hay duda que la praxis liberal ha fortalecido al individuo en toda su dimensión, haciendo de él un mundo en sí mismo, ha liberado fuerzas creadoras impensables, su capacidad productiva ha ido en aumento cada vez más. Se han mejorado sustancialmente aspectos vinculados a la calidad de vida, la salud y la educación, se han vuelto cosa natural. A nivel tecnológico la mejora es sencillamente extraordinaria. Empero es para nosotros estimulante, confirmar o negar, si tales mejoras son inmanentes solo al orden liberal o si acaso tienen que ver también con elementos ajenos o hasta antagónicos a sus valores.

Además, queremos exponer su lado oscuro, la sombra al otro lado de la luz, tiene que ver con el extravío del ser humano y con la sensación de vaciedad que lo envuelve. La profundidad de espíritu ha sido sustituida por una rocambolesca frivolidad que se ha superpuesto en la sociedad.

La democracia ha hecho que el sentimiento de igualdad se extienda incluso a aspectos vinculados al carácter íntimo de cada quien. A la vez que se han nivelado ciertos privilegios también se han nivelado ciertas miserias. Tales paradojas despertaron nuestra curiosidad y alimentaron el germen por dilucidarlas.

La democracia, como democracia, es decir, estricta y exclusivamente como norma del derecho político, parece una cosa óptima. Pero la democracia exasperada y fuera de sí, la democracia en religión o en arte, la democracia en el pensamiento y en el gesto, la democracia en el corazón y en la costumbre es el más peligroso morbo que puede padecer una sociedad. (Ortega, 1970, pág. 67)

La democracia liberal ha encumbrado incluso a aquellos que ignoran el por qué, ha encumbrado el talento, pero también la estupidez. Se ha legitimado la vulgaridad al tiempo que se han constreñido los valores y virtudes.

Lo otro es ubicar al fujimorismo dentro de una doctrina palpable a pesar de su carácter invertebrado. No obstante, sus aciertos en lo económico, en lo político fue diametralmente opuesto a los valores liberales, reticente a cualquier ideología o la ideología como expresión de lo despreciable y con un enfoque presidencialista. El fujimorismo era en esencia la imposición de un pensamiento único, su prédica se había convertido en una especie de ídolo inobjetable, al cual solo quedaba reverenciar.

Proyectamos poner énfasis y dejar muy en claro que el liberalismo como proyecto político o económico no ha puesto en el Perú más que trastos y sobras, imperando en vez de ello, una cleptocracia disfrazada de liberalismo.

Por ello nuestro trabajo además de un despliegue teórico aspira demostrar hasta qué punto el liberalismo se instauró en el primer gobierno de Alberto Fujimori. Pues con el pretexto de los mercados libres se incurrieron en gravísimos actos de corrupción a la vez que se incrementó el tamaño del aparato estatal, se atentó contra la división de poderes y se capturó las instituciones: Poder Judicial, Ministerio Público, Tribunal de Garantías Constitucionales, Contraloría general de la República, etc.

IV. Marco teórico

IV.1. Bases teóricas

Siendo el trabajo no un concurso de teorías sino el despliegue de la teoría liberal en sí, hurgamos en su expansión como centro conceptual. Incluso una pretensión conceptual del liberalismo es a veces improcedente, pues ella es en su naturaleza indefinida. Sin embargo, podemos definirla dentro de la expresión, *laissez faire*, (expresión francesa que significa, dejen hacer o dejen pasar) las life chances, (oportunidades de vida) del respeto absoluto por planes de vida de los otros, la supremacía del individuo, la promoción de la competencia, la expansión de los mercados y la reducción del Estado, Todo en un clima de libertad, democracia y seguridad.

No cabe duda que uno de los principales fines de la política deberá ser la adecuada seguridad contra las grandes privaciones y la reducción de las causas evitables de la mala orientación de los esfuerzos y los consiguientes fracasos. Pero si esta acción ha de tener éxito y no se quiere que destruya la libertad individual, la seguridad tiene que

proporcionarse fuera del mercado y debe dejarse que la competencia funcione sin obstrucciones. (Hayek, 1950, pág. 170)

En el Perú de los años 90 si bien se incorporaron algunos elementos del liberalismo se lo contradijo en otros, como en el hecho de ser antitético a la democracia y a cualquier marco ideológico.

“Y este clima se enlaza con otra característica del autoritarismo que es la de crear una mentalidad más que propiciar una ideología.” (Cotler & Grompone, 2000, pág. 112)

Al liberalismo le es inmanente la democracia, al capitalismo la institucionalidad y el orden, ambas premisas son esenciales para su existencia. No se puede hablar de liberalismo prescindiendo de la democracia, ni de la sociedad mercantil prescindiendo del capitalismo, – capitalismo entendido como el uso de los recursos para el bien común o el uso de la propiedad para la generación de la riqueza– tampoco se puede ser liberal si no se respeta la institucionalidad.

“El estado, según mis ideas, es una sociedad de hombres instituida con la única mira del establecimiento, conservación, y adelantamiento de sus INTERESES CIVILES.” (Locke, 1827, pág. 195)

Hoy el liberalismo a encallado en la incertidumbre, más que soluciones y respuestas, está generando serias dudas. Por ello le es necesario salir de ella misma o de su marco y empezar a usar instrumentos poco ortodoxos. Al tiempo que están volviendo a la sociedad practicas verticales.

“El totalitarismo moderno es sólo un episodio dentro de la eterna rebelión contra la libertad y la razón.” (Popper, 1981, pág. 250)

Siendo la inclusión un objetivo de la sociedad abierta, vemos como contrariamente a ello, la sociedad se hunde en una anomia incontrolable, fragmentándose en el yo de una infinidad de individuos que solo viven para sí, en una especie de fuga de la realidad, amparados en las drogas, el alcohol y la incertidumbre. Siendo meros contempladores de un mundo al que consideran ajeno.

Lo otro es que no puede haber crecimiento infinito cuando empezamos a experimentar en carne propia lo limitado de los recursos y las consecuencias ambientales que ocasiona aquello que conocemos como progreso, consecuencias ambientales que ya no solo son cuentos de sectores tenebrosos o minoritarios. Esa hambre voraz y sin límites del *pequeño dios*, colisiona con lo limitado de los recursos, poniendo en jaque su propia existencia.

“Con el individualismo creciente debería venir una extensión de las obligaciones individuales” (Giddens, 2000, pág. 81)

También se evidencia cada vez más la precariedad de los Estados, reflejándose su inutilidad respecto a los grandes problemas de nuestro tiempo, siendo solo requeridos para garantizar derechos civiles, sostener la seguridad y la paz. Con todo, a la sociedad le es menester todavía la presencia de los Estados.

Con todo, como ilustra con amplitud el curso de la historia humana, el hombre posee una naturaleza que lo hace capaz de grandes actos de (crueldad) con su prójimo. Como consecuencia de este lado más oscuro de su naturaleza, el hombre necesita gobierno; el orden público es esencial para una sociedad humana. (Harbour, 1985, pág. 107)

Además, no siendo en esencia el pensamiento liberal una doctrina inobjetable, no tiene por qué imponerse a países en vías de desarrollo, pues en sí mismos no cumplen con las exigencias de una sociedad abierta.

Por otro lado, no es éticamente correcto oponerse ferozmente a la violencia, la subversión o la revolución, si al mismo tiempo se generan las condiciones para ello, no podemos ahorcar a los más necesitados y pretender que no usen los puños. Por ello es ineludible que el bienestar se expanda a todos los niveles de la sociedad.

El reto más importante que tiene la clase dirigente, la intelectualidad, el empresariado, el gobierno y la comunidad en su conjunto, es crear una visión para el futuro que oriente y ordene los esfuerzos en la misma dirección y en el mismo marco. El objetivo mayor debe ser alcanzar una democracia y una economía significativas para toda la sociedad, que generen elevados estándares de educación y bienestar. (Kisic, 2000, pág. 103)

Ante la presencia de corrupciones descomunales en el Perú de Fujimori, disfrazadas de liberalismo, es totalmente entendible que dicha expresión se haya desacreditado. En los 90 se devaluó la política, se neutralizó toda pretensión doctrinaria y se gestó una camarilla extrainstitucional.

Opuesto a cualquier tipo de organización, el antipolítico prefirió presidir sobre un país amorfo, basado en una alianza de poderes fácticos: servicios de inteligencia, Fuerzas Armadas, empresarios, medios de comunicación y tecnócratas vinculados a los organismos financieros internacionales, los “cónsules locales del capital internacional”. Pero incluso las Fuerzas Armadas como institución, la prensa cercana al régimen y los empresarios para quienes Fujimori parecía ser un instrumento temporal, útil mientras se reconstruía el país y descartable en el mediano plazo, comenzaba a ver cómo el otrora

oscuro agrónomo adquiría cada vez más vida propia en olor a multitudes. (Degregori, 2012, págs. 53, 54)

Por ello es innegable que haya de parte de la sociedad un control hacia los órganos de gobierno y de parte del Estado más que un control gubernamental se requiere un control judicial, sin que ello implique una dictadura de lo judicial.

Teoría liberal

a) John Locke

Nació el 29 de agosto de 1632, Wrington (Inglaterra), es considerado “Padre del liberalismo”, influyendo grandemente en los filósofos de la ilustración y en los del racionalismo alemán. Estudió medicina, pero sobresalió fundamentalmente por sus aportes filosóficos. Su visión de la política y la moral influyó grandemente en la sociedad de su tiempo, influencia que se prolongaría hasta nuestros días.

El Estado tiene como función proteger los derechos individuales y la propiedad privada. El Estado dirime con imparcialidad cuando ocurren fricciones entre los individuos y tiene como función la búsqueda de felicidad y armonía. Sostiene que los hombres viven en un estado de naturaleza, en armonía y paz, sometidos a principios naturales, este estado de naturaleza se quiebra cuando surge un hecho injusto que lesione su libertad o propiedad. Por ello se establece un contrato social ideal que comprende el respeto a la propiedad privada y a la vida de los individuos. Propone que los gobiernos deben ser presididos por un rey y un parlamento donde se plasme la voluntad popular y legisle de modo que las leyes sean iguales para el rey y para el pueblo, tanto el rey como el pueblo deben cumplir las leyes. Asimismo, defendía la separación de poderes como un mecanismo de equilibrio que evite el despotismo, hay en su pensamiento un germen de la democracia.

Por ello, en consecuencia, la sociedad ha de crear y garantizar un sistema de justicia imparcial, si fuere todo lo contrario, se entiende que la organización política tiene que ser sustituida por otra.

Consideraba a la religión y la creencia en Dios como elementos necesarios para el orden social. Rechaza toda renuncia a lo divino.

Creo que no habrá nadie tan estulto que negará que Dios ha decretado una regla por la cual los hombres deben gobernarse. Dios tiene el derecho de hacerlo, puesto que somos sus criaturas; Dios tiene bondad y sabiduría para dirigir nuestros actos hacia aquello que mejor convenga, y Dios tiene el poder para hacer efectiva su ley por medio de recompensas y castigos de un peso infinito, en la otra vida, porque nadie puede sacarnos de sus manos. (Locke, 2005, págs. 336, 337)

Su obra cumbre donde se aprecia su pensamiento con plenitud es el, “Ensayo sobre el entendimiento humano” allí explica el proceso del conocimiento. Sienta las bases del empirismo británico, sostiene que antes o fuera de la experiencia, el entendimiento humano habita en las tinieblas. Todo conocimiento se adquiere por medio de los sentidos y mediante la reflexión del mundo exterior.

Falleció en High Laver, Reino Unido el 28 de octubre de 1704.

b) Karl Popper

Nació el 28 de julio de 1902, Viena (Austria), fue uno de los más grandes filósofos del siglo XX. A parte de ser un incansable teórico de la sociedad abierta se desempeñó como profesor en la Universidad de Londres.

Es uno de los teóricos más importantes de la ciencia, no hay nada definitivo en el conocimiento, está abierto a objeciones, cada refutación significa un progreso. El método

científico consiste más bien en la constante contradicción de la teoría. El conocimiento tiene un carácter falible, esa falibilidad es lo que le otorga vigencia. Por ello todo esfuerzo ha de efectuarse con la conciencia de nuestras propias limitaciones.

Es también uno de los teóricos más trascendentales de la democracia liberal, desdeño tajantemente toda forma de colectivismo, nacionalismo o revolución. Defiende al individuo, la libertad y la democracia.

Se opuso al carácter predictivo, determinista e inexorable de la historia, por ello rechazó las leyes históricas, ubicándolas en el rango de las “cuasi teorías” o en la otra orilla de las teorías científicas, pues consideraba que las cosas humanas poseen una elevada complejidad. Corresponde a cada generación la facultad de observar e desentrañar el pasado y el presente a su modo. Cada quien elige los hechos de la historia y no es la historia o las leyes históricas las que determinan el accionar de la humanidad. El historiador no puede ni debe mostrar el camino que la humanidad ha de seguir.

Desautorizó aquellas voces proféticas que pretendían predecirlo todo, pues consideraba que nadie podía pronosticar el futuro, el individuo debe forjar su propio destino, el presente y el futuro están en sus propias manos. Como criatura ínfima que es, no puede jugar a ser Dios, solo puede hacerse cargo de sí mismo.

Su obra más importante es “La sociedad abierta y sus enemigos”, publicada en 1945, allí refuta el determinismo histórico y su carácter edificante. Critica al filósofo rey de Platón como causa del despotismo y origen de todos los totalitarios que anulan la voluntad y la libertad de los hombres, siendo relevados por un súper amo o un superhombre.

Vemos pues, que nadie sino Platón conocía el secreto y la clave de la verdadera magistratura. Lo cual solo puede significar una cosa: el filósofo rey es el propio Platón y la

República la reclamación para sí de un poder soberano; poder que le pertenecía, según su convicción, por reunir a la vez la calidad del filósofo y la de descendiente y legítimo heredero de Croesus el mártir, el último de los reyes atenienses, quien según Platón se había sacrificado “a fin de conservar el reino para sus hijos”. (Popper, 1981, pág. 154)

Ataca ferozmente el pensamiento hegeliano en su idea del Estado prusiano como fin supremo del individuo y un resultado ético del espíritu. Critica la concepción hegeliana de la historia como designio de Dios o tribunal último de la verdad. Calificándolo como el mayor fraude intelectual de la civilización.

Por otro lado, establece que la transición de la sociedad cerrada a la sociedad abierta, es una de las más hondas revoluciones experimentadas por la humanidad. Sólo queda una fe y un camino, ese camino y esa fe, es la sociedad abierta.

“La nueva fe de la sociedad abierta –su única fe posible: el Humanismo– comenzaba, si, a, imponerse, pero no se hallaba todavía claramente formulada” (Popper, 1981, pág. 180)

Plantea el alejamiento de una infancia tribal de “felicidad” a una que consiste en asumir las propias responsabilidades, si no queremos retornar a las bestias. Muere, el 17 de septiembre de 1994 en East Croydon, Londres (Inglaterra).

C) Friedrich Hayek.

Nació el 8 de mayo de 1899, Viena (Austria), fue un destacado economista, jurista y filósofo. Fue un ardiente defensor del pensamiento liberal, de la sociedad mercantil, de la democracia y la libertad. Veía el mundo no solo como una asociación de países libres sino como un mundo de hombres libres. Dentro de sus obras, sin duda una de las más importantes es, “Camino de Servidumbre”.

Consideró a todo colectivismo o socialismo, vehículos hacia el totalitarismo. Llegó a decir que el nacionalsocialismo estuvo más influenciado por el socialismo y las masas que por la tradición prusiana, encontrando semejanzas asombrosas entre ambas.

Criticó vehementemente el exceso de planificación, los gobiernos que aspiran a planificar la sociedad entera, negando la autonomía de sus miembros niegan la libertad. Se opuso a toda forma de sociedad o economía planificada. El bienestar de una sociedad no puede medirse desde una sola óptica ya que depende de una infinita variedad de circunstancias, donde operan individuos y fuerzas complejas. Por tanto, es sencillamente descabellado, abarcar una infinita complejidad de necesidades e intereses, poner las manos en todo, suprimir la capacidad de decidir de los individuos o pretender resolver sus problemas.

“Pero, sin duda, adoptar la planificación social por la que claman no haría más que revelar el latente conflicto entre sus objetivos.” (Hayek, 1950, pág. 85)

El individuo tiene un valor si construye su destino en armonía consigo mismo, solo es libre si puede o si se le permite desarrollar sus virtudes y satisfacer sus necesidades. El poder del Estado no debe usarse deliberadamente para frustrar las aspiraciones individuales, de ahí que mientras más interviene el Estado más difícil se le hace al individuo la construcción de su propia vida, a la vez que asume las responsabilidades y consecuencias de sus actos.

EL mercado debe funcionar espontáneamente sin necesidad de una planificación por parte del gobierno, ni en lo moral ni en lo económico. El Estado solo tiene como función el de crear condiciones favorables para el desarrollo o velar por el cumplimiento de ciertas condiciones sanitarias, acompañado de un sistema legal que tenga como fin fundamental el de preservar el mercado. La planificación en la competencia solo puede darse, justamente, para planificar la competencia.

La desigualdad misma se puede sostener de mejor manera cuando la economía avanza de modo impersonal sin la intervención de individuos o fuerzas fácticas.

No hay más opciones que el orden gobernado por la disciplina impersonal del mercado o el dirigido por la voluntad de unos cuantos individuos; y los que se entregan a la destrucción del primero ayudan, lo quieran o no, a crear el segundo. (Hayek, 1950, pág. 241)

La democracia es fundamentalmente un medio que sirve para salvaguardar la paz y la libertad individual, y como todo producto humano es por lo tanto imperfecta, sujeta a cambios y mejoras.

Consideraba la propiedad privada como un medio que garantiza el bienestar de aquellos que poseen propiedad tanto como de aquellos que carecen de ella.

Murió en Friburgo, (Alemania) el 23 de marzo de 1992.

IV.2. Estado de la cuestión o antecedentes

La teoría liberal va adquiriendo forma desde la perspectiva teórica en el siglo XVII con John Locke con su “Ensayo sobre el entendimiento humano”, en donde primaba el entendimiento en contraposición a cualquier conocimiento apriorístico.

“El entendimiento, como el ojo, en tanto nos permite ver y percibir todas las demás cosas, no se advierte a sí mismo, y precisa arte y esfuerzo para ponerlo a distancia y convertirlo en su propio objeto.” (Locke, 2005, pág. 17)

En el siglo XVIII con Adam Smith en su “Riqueza de las naciones.” Va ir adquiriendo relevancia en lo económico.

“Al quedar en consecuencia descalificados todos los sistemas de preferencia o restricción, el sencillo y obvio sistema de la libertad natural se impone por sus propios méritos.” (Smith, 1996, pág. 659)

En el siglo XX va a tener preeminencia fundamentalmente en teóricos como Karl Popper en “La sociedad abierta y sus enemigos”, en donde el individuo se superpone a la tribu como un valor superior.

La sociedad cerrada, y junto con ella el credo de que la tribu lo era todo y el individuo nada, ya se había derrumbado por entonces. La iniciativa y el empuje individuales se habían convertido en un hecho. Se había despertado ya el interés por el individuo humano como individuo y no solamente como héroe o salvador de la tribu. (Popper, 1981, pág. 185)

Y Friedrich Hayek en “Camino de servidumbre”, se va a oponer a toda pretensión del Estado de planificarlo todo en desmedro de las fuerzas creadoras del individuo.

“Pero, sin duda, adoptar la planificación social por la que claman no haría más que revelar el latente conflicto entre sus objetivos.” (Hayek, 1950, pág. 85)

En nuestro medio la teoría liberal como sustancia precisamente teórica y su puesta en escena en el primer quinquenio del gobierno de Alberto Fujimori no ha tenido mayor atención por parte de los estudiosos. Empero podemos mencionar ciertos aportes que en algo rozan o insinúan el tema objeto de nuestra investigación, entre los cuales podemos mencionar a Carlos Iván Degregori, que hizo énfasis en la debilidad de las instituciones y en el carácter autoritario de Alberto Fujimori.

“Pero no se advertía ninguna voluntad de fortalecer las instituciones sociales y políticas. El mandatario siguió presidiendo sobre un país amorfo, llevando adelante un

programa económico internacionalmente aceptado y con más que un mínimo de gobernabilidad autoritaria.” (Degregori, 2012, pág. 52)

Por otro lado, Julio Cotler reclamaba la necesidad de crear una sociedad mercantil, reinsertando al Perú en el sistema financiero internacional a raíz del colapso económico producto del primer gobierno de Alan García.

En efecto, dado que las prácticas mercantilistas que procesaban los partidos políticos y el Estado constituían la raíz del problema histórico del país, aquéllas debían ser erradicadas y reemplazadas por la liberalización de los mercados y la reducción de las funciones estatales, permitiendo la reinscripción del país en las corrientes hegemónicas y el florecimiento de las energías populares dispuestas a impulsar el desarrollo capitalista y la democracia. (Cotler & Grompone, 2000, pág. 21)

Y Mario Vargas Llosa va a criticar toda forma de autoritarismo que pretenda subvertir el orden, menoscabar la libertad y quebrar a la democracia, en “Conversación en la catedral” refleja en Zavalita la realidad de todo un país.

“Él era como el Perú, Zavalita, se había jodido en algún momento” (Vargas, 2005, pág. 17)

IV.3. Conceptos básicos

Es menester aclarar que la conceptualización en sí, se despliega en el desarrollo mismo del trabajo. Empero aquí desarrollamos algunos conceptos elementales que atañen al trabajo de investigación.

- **Estado mínimo**

Es concomitante con el proyecto liberal y consiste en que el peso o tamaño del sector público se reduce sustancialmente en relación al sector privado. El Estado solo se aboca a establecer las condiciones adecuadas para un buen desenvolvimiento de los mercados.

- **Estado de bienestar**

Tiene que ver con acciones y dispositivos que establecen los Estados con arreglo al bienestar de la población. El Estado actúa en la economía y la sociedad de modo que haya una distribución más justa de la riqueza.

- **Pensamiento único**

Es el establecimiento y homogeneización de las leyes del mercado en la sociedad, la economía prevalece sobre la política, es el mercado el que asigna los recursos. La opinión pública se hace opinión de consigna. Los regímenes colectivistas suelen también establecer un pensamiento único destinado a sostener una doctrina de gobierno y a la inversa la política prevalece sobre la economía.

- **Monopolio**

Cuando un individuo, grupo o corporación, domina íntegramente alguno de los elementos ineludibles para la supervivencia humana, controla la oferta de un producto, bien o servicio de un modo exclusivo y altera la libre competencia. Tiene una posición de privilegios en relación a los otros sectores o individuos de la sociedad.

- **Economía de mercado**

Significa fundamentalmente la primacía de las leyes del mercado por encima del intervencionismo estatal.

La economía de mercado es un sistema social de división del trabajo basado en la propiedad privada de los medios de producción. Cada uno, dentro de tal orden, actúa según le aconseja su propio interés; todos, sin embargo, satisfacen las necesidades de los demás al atender las propias. (Von Mises, 2011, pág. 313)

- **Inflación**

Es el aumento generalizado de los precios en los productos y servicios, y la devaluación dramática o pérdida del valor de la moneda.

La inflación es quizá una de las variables más conocidas por los peruanos. Eso se debe a que hemos sufrido sus consecuencias en forma permanente. La inflación consiste en el alza generalizada de los precios. En una economía sana, si bien los precios varían, lo hacen en forma aislada y de acuerdo a los cambios en las preferencias del consumidor (demanda) o en la cantidad de bienes y servicios producidos (oferta). La inflación, en cambio, es un alza de *todos* los precios, *que no ha sido creada por variaciones en la oferta o demanda de los bienes y servicios*. (Boloña, 1993, pág. 2)

- **Clase social**

Es una categoría o estatus que caracteriza a la sociedad y que dota de distinta jerarquía a sus miembros. Se caracteriza por la variación en los recursos y las oportunidades en los distintos grupos humanos.

- **El consenso de Washington.**

Hace referencia a la conferencia celebrada en noviembre de 1989 en Washington donde se establecieron medidas y cambios en la política económica de los países de América Latina con el propósito de rescatar, impulsar y afianzar sus economías. Todo en perfecta armonía con organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco

mundial. Este consenso implicaba, entre otras medidas, la reducción del Estado, disminución del gasto público, la desregulación de la economía, la privatización de las empresas públicas y la liberalización del Mercado.

- **Globalización**

La globalización surge como un fenómeno importante del liberalismo, emerge como consecuencia de un largo proceso histórico, tiene una dimensión fundamentalmente económica, su importancia y presencia no es la misma en todo el mundo, es todavía marginal en algunos países. Supone la interconexión entre diferentes naciones, integración de sus economías y la homogeneización de sus valores a la vez que promete la transferencia de conocimientos científicos y políticos.

“La globalización se entiende comúnmente en su dimensión económica, y, como sugiere su raíz, incluye conexiones que abarcan al mundo entero.” (Giddens, 2000, pág. 41)

La globalización succiona a los Estados-nación, relativizando al mismo tiempo la influencia y el poder local de los gobiernos. Expandiéndose más allá de las fronteras.

- **Caída del muro de Berlín**

El 9 de noviembre de 1989 empezó un nuevo orden mundial. Las mayorías alemanas derribaron el histórico muro de Berlín sin mediación de armas o víctimas, significando la reunificación de Alemania. El muro había permanecido casi tres décadas dividiendo al país en Alemania occidental y Alemania Oriental. En la parte occidental imperaba el modelo capitalista de una economía de mercado y en la oriental, el modelo socialista con arreglo al predominio del Estado. La caída del muro significó el fin de la Unión Soviética y el predominio del mundo liberal.

V. Formulación de las hipótesis

V.1. Hipótesis general

La realidad y las circunstancias que caracterizaban al Perú de los 90, nos impulsan a expresar que hubo cierto acercamiento al liberalismo en lo relativo a la economía, más en lo político fue antitético al espíritu liberal pues se trató de una casta que actuaba más allá de toda institucionalidad, de toda moral y de todo criterio ideológico.

V.2. Hipótesis específicas

a). – La idea de una sociedad liberal, abierta y mercantil no es el único camino para la sociedad, no debe recomendarse a todos los países del mundo. Muy a pesar de su dimensión global, es menester aclarar, que no en todas partes están dadas las condiciones para el establecimiento de una sociedad basada en la libre competencia, es absurdo recomendarlo a países cuyos mercados todavía operan de un modo incipiente. Empero la dificultad consiste en hallar o crear un sistema que lo sustituya y que pueda funcionar como funciona la democracia liberal.

b). – Alberto Fujimori llegó en 1990 a la Presidencia de la República debido a la obsolescencia de la clase política, al colapso económico del país. La hiperinflación y la subversión imponían un clima de total inestabilidad. Fujimori representaba una ruptura con el establishment que había caído en descredito, personificaba al político distinto, sin ataduras o compromisos previos.

c). – Los Estados-nación son todavía necesarios en nuestro tiempo, reducir su influjo a un rol mínimo, casi siempre genera en la sociedad serias anomalías, en ausencia del Estado las empresas empiezan a actuar por encima de las instituciones y se transmutan en elites inmovibles e inamovibles, perpetuándose así, la riqueza de unos y la pobreza de otros.

Por ello los Estados son aún importantes, pues tienen como función la creación de un clima de armonía entre las empresas, la sociedad y el individuo.

VI. Objetivos de la investigación

Es pretensión nuestra con el presente esfuerzo de investigación alcanzar los siguientes objetivos:

VI.1. Objetivo general

Dilucidar si realmente hubo en el Perú de 1990 a 1995 un régimen liberal y contribuir con el debate al respecto de su sentido teórico y semántico.

VI.2. Objetivos específicos

- a). – Determinar si el proyecto liberal es la única opción que tiene la sociedad para coexistir y construir un valor superior.
- b). – Establecer las condiciones o hechos que posibilitaron el ascenso de Alberto Fujimori a la presidencia de la república en 1990.
- c). – Demostrar la valía y vigencia de los Estados-nación como entes ineludibles para una convivencia armoniosa entre precisamente el Estado, la sociedad y el individuo.

VII. Metodología y fuentes

VII.1. Tipo y nivel de investigación

El tipo de investigación abraza lo teórico o el mundo de las ideas, pero se tiñe de un tinte político importante, sin embargo, corresponde remitirlo fundamentalmente a lo primero. El nivel tiene que ver con un despliegue exploratorio y fenomenológico del pensamiento liberal y su puesta en escena en el Perú de los noventa.

VII.2. Métodos y técnicas

a) Métodos

- Método dialéctico

La historia del pensamiento gira en función a fuerzas divergentes que dan forma a la sociedad, estas fuerzas operan dentro del ámbito del espíritu humano. La colisión y el movimiento fenomenológico de estas fuerzas, se conoce como dialéctica. Este método nos ayudará a entender el liberalismo como sistema de pensamiento y su diseminación en el Perú de los años noventa, unas veces como reflejo de su propia realidad y otras como elemento sensible de fuerzas externas, emergiendo de este juego el concepto o la unidad.

- Método histórico

Definirá el tiempo y espacio de modo que los momentos de la investigación tendrán que supeditarse a su delimitación. Confluyendo lo inmemorial de la teoría liberal con el Perú de los noventa.

- Método deductivo e inductivo

El trabajo Fluctuará en torno al espectro general del pensamiento liberal y su diseminación en el Perú de 1990 a 1995. La teoría dotará de entendimiento y el Perú será la demostración de su movimiento.

b). Técnicas

- La Observación

Orientada a observar el objeto de nuestro estudio a través de la información recopilada, la misma que será analizada.

- **Exploración Documental**

Recogeremos y evaluaremos material de primera mano con el propósito de someter su significado a las exigencias de nuestro tema de investigación. Todo a fin de dar solución al planteamiento del problema y eventualmente con ello comprobar las hipótesis.

- **Labor de campo**

Implicará realizar visitas y establecer reuniones con personas relevantes de la sociedad: políticos, empresarios, funcionarios públicos, etc.

- **Entrevista**

Orientada a realizar preguntas a ciertas personalidades que tengan relación con nuestro objeto de estudio. Al mismo tiempo se establecerá una estructura de entrevistas que nos permita examinar a cada entrevistado en relación a los objetivos que nos hemos propuesto en el presente trabajo.

- **El fichado**

Estará orientado a registrar información relevante en fichas que previamente han sido elaboradas según las necesidades del presente trabajo de investigación.

- **Trabajo de gabinete**

- Análisis y procesamiento de datos.

- Diseño de fichas.

- Apuntes.

VII.3. Tipos de fuentes

a). Fuentes primarias

- Documentación producida por el Estado con apego a lo liberal. Sobre todo, aquello vinculado a los grandes acontecimientos que configuraron una nueva realidad en el país, aquello relacionado a la derrota de la subversión, al papel de las empresas y el rol del gobierno.
- Periódicos y revistas, sobre todo aquellos que consignaron el viraje hacia un nuevo modelo, revistas (Caretas, GENTE, Sí, etc.) que jugaron un papel importante en la escena nacional.
- Entrevistas a personalidades, ya sea en el ámbito político, religioso o social que estén vinculados de algún modo a la teoría y práctica liberal. Hay que reconocer la valía de personajes entendidos en temas políticos e ideológicos que incluso fueron en algunos casos actores directos del teatro de los noventa.
- Entrevista a personajes vinculados a la producción o que sean parte del mecanismo de acción directa o indirecta del sector privado. Será sustancial recoger la opinión de dirigentes de gremios empresariales que como nadie entienden de los mecanismos y desenvolvimiento de las empresas.

b). Fuentes secundarias

- Libros de primer orden, cubriéndose para tal efecto, ámbitos como el de la filosofía, sociología, política e historia. Autores clásicos como, John Locke “Ensayo sobre el entendimiento Humano”, Adam Smith “La riqueza de las naciones”, Thomas Hobbes “Leviatán”, etc. O más contemporáneos como, Karl Popper “La sociedad Abierta y sus enemigos” y Friedrich Hayek “Camino de servidumbre”. En el Caso del Perú tienen importancia, Mario Vargas Llosa, Hernando De Soto, entre otros tantos.

- Ensayos y artículos concernientes al tema. En este sentido se cuenta con suficiente material en las bibliotecas virtuales de muchas universidades como la Pontificia Universidad Católica del Perú, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, etc. Hay que mencionar también al Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

VIII. Cronograma de actividades

Cabe aclarar que el presente trabajo de investigación se viene desarrollando desde marzo del 2019.

ACTIVIDADES	Mar. 2019 a Jun. 2019	Jul. 2019 a Feb. 2020	Mar. 2020 a Nov. 2020	Feb. 2021 a Nov. 2021	Ene. 2022 a Jun. 2022	Ago. 2022
Elaboración del proyecto de investigación	X					
Acopio de información		X				
Análisis y procesamiento de información			X			
Síntesis y redacción				X		
Revisión					X	
Presentación y sustentación						X

IX. Presupuesto y financiamiento

El trabajo de investigación es financiado en su totalidad por el autor de la tesis en mención.

RECURSO	COSTO
A). – Personal	
- Apoyo especializado en tecnologías de la información.	S/. 600.00
- Otros.	S/. 700.00
B). – Bienes	
- Bibliografía.	S/. 900.00
- Suscripción de bibliotecas especializadas.	S/. 500.00
- Hemerotecas.	S/. 300.00
- Material de escritorio.	S/. 200.00
- Material de impresión.	S/. 200.00
- Otros	S/. 700.00
C). – Servicios	
- Transporte local	S/. 900.00
- Transporte nacional	S/. 2000.00
- Viáticos.	S/. 700.00
- Otros.	S/. 800.00
TOTAL	S/. 8500.00

Introducción

La idea liberal, inconmensurable en sus sentidos, va adquiriendo forma dentro de su carencia conceptual a finales del siglo XVIII en Inglaterra, siendo impulsada por teóricos como John Locke, John Stuart Mill, Thomas Hobbes, entre otros. No obstante, van a tener relevancia para nuestro tiempo los aportes que son –si se nos permite la expresión– pináculo de las ideas liberales, de Karl Raimund Popper y Friedrich August von Hayek. Y, en el caso del Perú, hay que decirlo con justicia, estas ideas van a tener un feroz defensor, Mario Vargas Llosa, (santo patrono del liberalismo en el Perú) y al economista Hernando de Soto Polar, oscilando entre el liberalismo y la socialdemocracia.

El liberalismo va tener su impulso en el individuo como un valor supremo dentro de la sociedad. Cual ave cautiva, libera sus fuerzas y expande sus alas en un mundo que se abre ante él, su perspectiva otrora limitada a sus propias narices, ahora se expande a voluntad.

El individuo inconmensurable y sin límites vive en una democracia en expansión, sin embargo, su libertad es también su responsabilidad. Tiene sobre sus espaldas una carga que unas veces lo quiebra y otras lo impulsa a alturas inimaginables.

Adquiere un protagonismo real en su andar, antaño la historia la hacían las masas, las clases o los pueblos, ahora gira en torno a la dimensión del primer y último hombre que habita en la tierra.

Los Estados-nación ya no relevan al individuo de su responsabilidad, ahora cada quien lleva en sus espaldas una cruz cada vez más pesada. Si languidece, languidece él solo y si asciende lo hace él solo, ninguna fuerza externa condiciona sus energías, vive para sí en un mundo que tiene un sentido, el sentido de la supremacía del individuo.

El Estado ya no es esa fuerza paternal y jerarquizada que planifica o proyecta la vida de sus ciudadanos, se convierte más bien en una herramienta que establece los medios que hacen posible que cada hombre y mujer cumpla su destino, garantiza la paz y la seguridad, a la vez que genera un ambiente de armonía.

No obstante, su relevancia, el liberalismo tiende a alejarse de todo aquello que implique activismo político, no toma partido ni se entroniza en un rígido programa ideológico. Más bien propicia la tolerancia de ideas muy a pesar de disentir con algunas de ellas.

Carece de una estructura conceptual, esa carencia estructural le impide defender sus convicciones. Empero se suele parapetar en términos como libertad, democracia, individuo, pero ello no basta para configurarla conceptualmente. Al tiempo que no necesariamente, son esas expresiones, patrimonio exclusivo del liberalismo.

No todo lo liberal es bueno y viable en todas partes, pues no en todos los países existen las condiciones para su establecimiento. Al tiempo que han surgido serias contradicciones como el hecho de haberse ampliado la brecha entre ricos y pobres, los que nacen ricos se hacen cada vez más ricos y los que nacen pobres se hacen cada vez más pobres, independientemente de sus cualidades o virtudes.

Siendo la sociedad perfectible y por tanto pasible de una transformación constante, parece que el liberalismo se ha estancado en la rigidez de sus aspiraciones y en la preservación del statu quo.

Por otro lado, en el Perú el liberalismo se ha desprestigiado y envilecido a causa de las malas prácticas que caracterizaron al régimen de Fujimori, cuya camarilla se decía ser liberal, pero en el fondo solo veía en el erario público un medio para la satisfacción de sus

necesidades y la consecución de oscuros designios, condenando a todo un país a una situación de frustración y desesperanza.

Otro aspecto que es necesario mencionar, es, que el liberalismo rechaza de modo enfático el determinismo histórico, no es la historia la que ha de determinar la acción del presente o predecir el futuro, pues muchas de las leyes históricas se ven refutadas por los acontecimientos del diario existir. En el Perú después del desastre que dejó el primer gobierno de Alan García, Fujimori dio la impresión de empezar de nuevo, prescindiendo de la historia, prescindiendo de los partidos políticos, de las instituciones y de toda ideología. Contrariando el hecho de que el liberalismo abraza marcos institucionales acordes con la *sociedad abierta*.³

Suele potenciarse el sentido de la historia considerándosela una expresión de la voluntad de Dios de donde los hombres pueden extraer enseñanzas y verdades irrefutables.

Lo único que puede reconciliar al espíritu con la historia universal y la realidad es el conocimiento de que cuanto ha sucedido y sucede todos los días no sólo proviene de Dios y no sólo sucede sin Dios, sino que es esencialmente la obra de Dios mismo. (Hegel, 1928, pág. 455)

Empero para el liberalismo el hombre es un *pequeño dios*. En los 90 ese *dios* era Fujimori en desmedro del resto de la población, era liberal para sí, pero para el resto era un autócrata, cuyo verticalismo rompía con los usos de la democrática liberal.

A raíz de la caída del muro de Berlín (9 de noviembre de 1989), el régimen de Fujimori tuvo que realizar ajustes en lo económico y reinsertar al Perú en el sistema internacional financiero, más en lo político era antitético al espíritu liberal. Si bien se logró pacificar al país con la captura de Abimael Guzmán Reinoso y rescatar el sistema financiero,

³ Expresión que hace referencia a una sociedad que se desarrolla en la consideración de sus ciudadanos, cuyo gobierno se sostiene en la democracia y se supedita a marcos institucionales. Todo en un clima de tolerancia y libertad.

reinó la antipolítica. En vez de crear consensos, Fujimori era reticente a las alianzas, ideológicamente neutral, no como señal de tolerancia sino como signo de arbitrariedad.

El individuo como sistema, nada tenía que hacer en el escenario peruano de los 90, simplemente era arrastrado por el río de la historia, limitándose a un papel pasivo de mero espectador. La sociedad de ese entonces tenía un comportamiento autómatas y se adhería a fuerzas que no entendía.

Al mismo tiempo hubo un declive y decadencia de los partidos políticos y de otras instituciones. En el sentido moral hubo un descenso sin precedentes que cada vez se hacía más difícil de contener.

En ello, en esto y en aquello el Perú como entidad menor del teatro internacional, recoge y recogía los mendrugos del liberalismo, actuando en ella –por decirlo de un modo piadoso– todavía de manera primitiva. Por tanto, en este trabajo, examinaremos muy seriamente, si realmente el liberalismo era un faro en medio de la oscuridad o era solo el disfraz que usaba una pequeña camarilla.

El trabajo consta de dos capítulos, el primero trae a la superficie del entendimiento la teoría liberal en su relación con *el individuo, la sociedad, el Estado y el mercado*, y el segundo aborda el *ascenso al poder de Alberto Fujimori y su despliegue entre el liberalismo, la democracia y el totalitarismo*.

El capítulo primero cubre al individuo y su posición imperante dentro del proyecto liberal. Exponemos el forcejeo entre el Estado y el mercado, entre una sociedad sin trabas y una sociedad planificada, y entre la homogeneización de la sociedad y de la opinión pública. Analizamos el nacionalismo en relación a un mundo en donde las fronteras cada vez tienen menos sentido. Asimismo, exponemos el peso del pasado en la configuración del presente, y

le echamos una mirada a la legalidad y la seguridad como elementos inherentes a una sociedad abierta. Todo a fin de contribuir con un mayor entendimiento de la teoría liberal, siempre inmersa en contradicciones y paradojas propias de su carácter imperfecto e indefinido, aunque decir que algo sea concluyente o perfecto es sencillamente irreal y demasiado pretencioso.

El capítulo segundo recordamos las circunstancias que hicieron posible el ascenso al poder de Alberto Fujimori y su vínculo con el liberalismo, la democracia y el totalitarismo. Ponemos en relieve la situación política, económica y social de los años noventa. Exponemos el viraje del Perú hacia una economía liberal y su reincorporación al mundo, el país pasó de estar al borde de la ruina y la extinción –debido a la hiperinflación y la violencia subversiva– a una relativa estabilidad social y económica, persistiendo sin embargo, la exclusión y la desigualdad. Ponemos en evidencia la crisis de instituciones y partidos políticos, la corrupción a escala aumentada y exhibimos brevemente el panorama en América Latina.

Un entendimiento pleno del primer capítulo, expande sobremanera la perspectiva del segundo y el capítulo segundo dibuja fácticamente el despliegue teórico del primero. En fin, cada capítulo va encaminado a robustecer el conocimiento de la teoría liberal como magma ideológico y conceptual, y como fuerza e influjo que proyecta el ahora y el porvenir de los pueblos.

CAPITULO I

El individuo, la sociedad, el Estado y el mercado

1. El individuo como sistema, realidad singular y artífice de su destino

El liberalismo se extiende en el tiempo de modo intemporal, –su semilla brota con la creación– surge en la lucha por la libertad y el reconocimiento del ser, se sostiene en el individuo y en su realización como tal. Su anchura y enorme bagaje, nos obliga irremediablemente a afrontar tan solo un reducto del gran teatro histórico que ello implica. Su estudio debería envolver muchos escenarios históricos y teóricos de vital importancia no obstante la naturaleza concreta del presente tratado impide tal empresa, es por ello que nos hemos de sostener en lo esencial.

El pensamiento liberal entra en pugna directa con toda acción o expresión que se oponga a su esencia o colisione con la libertad y la razón que la envuelve. Propicia el abandono de toda pasividad, para darle al hombre el señorío de su destino, el gobierno del mundo ahora se hace –por decirlo así– con cada gota de sudor que brota del esfuerzo del primero y el último de los hombres. El Estado ya no está por encima de todo cuanto a la sociedad concierne, ahora más bien se convierte en un medio para la creación de condiciones óptimas que hagan posible tal idea.

“El hombre conoce que él mismo es. Me parece que está fuera de duda que el hombre tiene una percepción clara de su propio ser; sabe con certeza que existe y que es algo.”
(Locke, 2005, pág. 621)

El individuo ya no se diluye en la multitud como en el pretérito, donde las almas anónimas adquirirían “personalidad” solo a través del Estado.

Hecho esto, la multitud así unida en una persona se denomina ESTADO, en latín, CIVITAS. Esta es la generación de aquel gran LEVIATÁN, o más bien (hablando con más reverencia), de aquel *dios mortal*, al cual debemos, bajo el *Dios inmortal*, nuestra paz y nuestra defensa. (Hobbes, 2013, pág. 141)

Es inherente al pensamiento liberal la indefinición. Esa indefinición se debe al carácter dinámico que tiene en el tiempo. No hay ni habrá conceptos finales. No se rige por principios cerrados o posturas rígidas, no aboga por la perpetuación de un sistema de valores. No se aferra a nada, ni pontifica un sistema de vida en concreto.

La naturaleza humana no está fijada para siempre. La naturaleza humana es capaz de desarrollarse. Y, si la vida en esta tierra tiene un sentido, nuestro deber es mejorar las condiciones del desarrollo de los seres humanos. Todo esto significa buscar el cambiar la sociedad. (Dahrendorf, 1993, pág. 36)

De ahí que tanto los gobiernos y las instituciones deban actuar con la premisa de que sus planes son y tendrán que ser rebatibles.

Por otro lado, desprecia todo carácter predictivo o profético de la sociedad, quitándole al historicismo su carácter supremacista o su influjo en la acción social. Las leyes históricas no van a tener la misma relevancia que antes para intervenir en aquello que llamamos lo humano, ahora el individuo es el artífice de su destino, cual Sísifo empuja su piedra hacia la cumbre de la montaña para luego verla descender de nuevo como si de una eterna condena se tratase; una monstruosa y terrible dialéctica se cierne y termina cada día para él, así es como el liberalismo concibe al individuo.

La moral liberal se sostiene en la lucha permanente contra todo totalitarismo que pretenda dominarlo todo, contra toda fuerza anónima o manifiesta que procure dirimir por

encima de la libre determinación, contra todo aquello que socave el ser o el ser algo en sí, contra aquello que pretenda resolver de modo arbitrario el modo de vivir de los demás, como si de bestias o enfermos se tratase.

Toda práctica totalitaria va a ser rechazada a priori, pues solo a través de la democracia, de medios pacíficos e institucionales, es como se deben establecer las mejoras o los cambios. Todo ha de desarrollarse dentro del plano estricto de la civilización, evitando con todo, formas de violencia que nos regresen a nuestros orígenes primitivos.

“Por tanto, y por principio, los liberales esperan obtener los cambios necesarios a través de la confrontación y la negociación política, en vez de por vía revolucionaria.” (Dahrendorf, 1993, pág. 66)

Destierra toda pretensión de superioridad basada en la religión, geografía, clase o raza. Razas superiores o pueblos elegidos son sencillamente conceptos incompatibles con la idea de una sociedad liberal. El único mérito es pertenecer a la raza humana, conservando intactas nuestras diferencias que nos distancien de nuestros orígenes tribales, donde lo homogéneo en el pensar y el hacer era lo natural y conveniente. Ni siquiera la patria constriñe o impide el ejercicio de la libertad, la patria es el mundo que habita en mí y yo en él, así piensa el liberal.

La amenaza religiosa se evapora cuando emerge la persona consciente de sí misma, la maldición eterna sucumbe como un grito del más allá, por tanto, irreal e inexistente. Los dioses y sus leyes solo son algo en creyentes y fanáticos, no en individuos libres. Aunque en el pasado se relevó al individuo de su espiritualidad y de su realidad unidimensional a fin de remitirlo a un poder infinito.

Si no puedes entender las operaciones de tu propia mente finita, esa cosa pensante interna, no te sorprendas, entonces, de que no puedas comprender las operaciones de esa

mente eterna infinita que hizo y que gobierna todas las cosas, y que el cielo de los cielos no puede contener. (Locke, 2005, pág. 632)

La religión es una de las columnas que sostienen la estructura del Estado, los intereses individuales tendrán que ir de la mano de los del Estado, Dios es puesto como garante de su legitimidad. Por tanto, se proclamará justo, al mismo tiempo que lo justo implicará obedecer sus mandamientos.

“La humanidad está siempre predispuesta a creer que cualquier sentimiento subjetivo, del que no quepa dar explicación de su origen, es la revelación de alguna realidad objetiva.” (Stuart Mill, 2014, pág. 127)

Tampoco tendrán cabida individuos monumentales que bajo poderosos argumentos filosóficos pretendan situarse por encima de todo cuanto los rodea, como el filósofo de Estado de Platón.

Esta idea del hombre, idea de carácter regio, no representa, como han creído algunos, aquello que todos los hombres tienen en común ni constituye el concepto universal del “hombre”. Trátase, más bien del original humano semejante a Dios, del superhombre inmutable, del supergriego y del superamo. (Popper, 1981, pág. 150).

Éste superhombre en cualquier sociedad y tiempo reduciría a las personas a un conjunto de seres anónimos, sin decisión alguna, ni existencia propia.

El gobierno de un filósofo que no admita objeciones sería también una forma de totalitarismo, pues él tendría conciencia de sí y conciencia de los otros, los otros serían anónimos y anónimos para sí, la equivalencia de su ser solo se daría en conjunto o con arreglo a un ser superior. Siendo así, son los filósofos los llamados a ejercer el poder y la autoridad,

iluminan con su luz los oscuros senderos del pueblo y a su vez el pueblo, sigue esa luz. Como a los pueblos le es inherente la oscuridad, le es ineludible un filósofo guía, se dirá.

“Su programa exige por lo tanto, el gobierno de los instruidos, la sofocracia, si se nos permite la expresión” (Popper, 1981, pág. 146)

Es propio del absolutismo platónico, el predominio de un pensamiento único, lo singular e independiente sucumbe a la clase gobernante, la capacidad de gobernar recae en hombres que lindan con la divinidad, en semidioses.

Se infiere en consecuencia que la igualdad entre los hombres termina siendo un concepto hostil, pues no a todos los hombres acompaña la virtud. La virtud anida en una minoría a la cual el pueblo tendrá que apelar.

“En mi opinión, es necesario no pasar por alto el hecho de que detrás de la soberanía del rey filósofo se oculta el deseo de poder. El hermoso retrato del soberano no es sino un autorretrato” (Popper, 1981, pág. 156)

El hombre como sistema, cuya sombra cubre de un modo supremo la vida de individuos y pueblos enteros, va a ser antagónico a la esencia liberal, para ella ningún ser humano será menos importante ni superior al otro, el líder de masas u hombre de Estado con poder impersonal simplemente se diluye.

En cambio, será concomitante con el liberalismo, el individuo como realidad singular. El mundo asoma su gran riqueza ante sus ojos en toda su diversidad y potencia, ahora se abre a una infinidad de perspectivas, otrora inimaginables. La concepción del tiempo y el espacio adquiere dimensiones antaño inalcanzables y ello relativiza el carácter rígido e incuestionable de las fronteras y soberanías de los Estados-nación.

El liberal solo admite una patria, esa patria es el mundo. Lo contrario a ello será una invocación tacita al totalitarismo, los Estados serán garantes de esa idea, siendo en lugar de trabas, motores de dispersión universal, medios para el establecimiento de condiciones óptimas que hagan posible tal afán.

“El estado y el gobierno no son fines, sino medios”. (Von Mises, 2011, pág. 850)

La existencia ahora pesa más, y ese peso se sostiene en la nuca de cada individuo, su riqueza implica una mayor responsabilidad y su pobreza una recóndita soledad, ya no será válido culpar de su felicidad o desdicha a la tribu del ayer o a la civilización del presente. Se está cada vez más solo, pero viviendo irónicamente en sociedad. La uniformidad de pensamiento o criterio aquí no es aplicable, ya no estamos enmarcados en la abstracción del término: humanidad, ahora defendemos la particularidad de nuestros nombres, el peso de nuestro mundo interno. Ya no hay espacio ni retorno para la vida en manada.

Jamás podremos retornar a la presunta inocencia y belleza de la sociedad cerrada; nuestro sueño celestial no puede realizarse en la tierra. Una vez que comenzamos a confiar en nuestra razón y a utilizar las facultades de la crítica, una vez que experimentamos el llamado de la responsabilidad personal y, con ella, la responsabilidad de contribuir a aumentar nuestros conocimientos, no podemos admitir la regresión a un estado basado en el sometimiento implícito a la magia tribal. Para aquellos que se han nutrido del árbol de la sabiduría, se ha perdido el paraíso. Cuanto más tratemos de regresar a la heroica edad del tribalismo, tanto mayor será la seguridad de arribar a la inquisición, a la policía secreta, y al gangsterismo idealizado. Si comenzamos por la supresión de la razón y la verdad, deberemos concluir con la más brutal y violenta destrucción de todo lo que es humano. No existe el retorno a un estado armonioso de la naturaleza. Si damos vuelta, tendremos que recorrer el camino de nuevo y retornar a las bestias. (Popper, 1981, pág. 194)

Lo mágico y sobrenatural se debilita, se lo considera ajeno y exterior, por tanto, irracional y sin fuerza real. El miedo como cebo e instrumento de la religión va perdiendo el peso que antaño poseía. Su histórica rigidez es contraria a la idea de cambio y evolución que propugna el liberal, nada ajeno o mágico determina su andar, como nunca antes, siente el peso de su cuerpo, la acción personal toma proporciones gigantescas pues niega la influencia de fuerzas externas, sean fantasmales, oscuras o celestiales. Todo en medio de un aprendizaje constante.

“Cuando más instruida está la gente menos es engañada por los espejismos del fanatismo y la superstición, que con frecuencia dan lugar a terribles perturbaciones entre las naciones ignorantes.” (Smith, 1996, pág. 721)

Emerge como vital la capacidad de decidir en lo personal, esa capacidad es la negación de lo externo, lo externo como imposición divina o maligna solo tendrá musculo en sociedades tribales o sociedades en cuyo modo de vida todavía imperen tabúes, sociedades donde el acto de vivir solo es posible en relación a los otros o en relación al conjunto del que se es parte.

“Y la fuente determinante reside en los tabúes, en las instituciones tribales mágicas que no pueden convertirse en objeto de consideraciones críticas” (Popper, 1981, pág. 170)

En cambio, en una sociedad liberal los individuos sucumben o se elevan sobre los otros como producto natural de la diferenciación que subyace entre sus miembros. La igualdad solo es un morbo que corresponde a sociedades incipientes.

Todas las gentes reconocen que hay una suma variedad en los talentos de los hombres; y que los unos son naturalmente tan superiores á los otros, que no hay arte, ni

industria ninguna, que puedan hacer á estos capaces de lo que aquellos hacen sin trabajo.
(Locke, 1827, pág. 06)

Se está más cerca de uno mismo y más lejos del resto, más cerca por el peso de vivir y más lejos, porque entre diferentes no puede haber mayor cercanía que la convenida. Vive en concordancia consigo mismo y coexiste sin filiación a ningún grupo o tribu, a menos que como producto de su propio discernimiento resuelva hacer lo contrario. La vida adquiere un peso que por momentos lo doblega, ese peso es, el de su propia humanidad puesta en acción.

Es éste un problema que debemos encarar francamente, por duro que ello nos resulte. Si soñamos con retornar a nuestra infancia, si nos tienta el deseo de confiar en los demás y dejarnos ser felices, si eludimos el deber de llevar nuestra cruz, la cruz del humanitarismo, de la razón, de la responsabilidad, si nos sentimos desalentados y agobiados por el peso de nuestra carga, entonces debemos tratar de fortalecernos con la clara comprensión de la simple decisión que tenemos ante nosotros. Siempre nos quedará la posibilidad de regresar a las bestias. Pero si queremos seguir siendo humanos, entonces solo habrá un camino, el de la sociedad abierta. Debemos proseguir hacia lo desconocido, lo incierto y lo inestable sirviéndonos de la razón de que podamos disponer, para procurarnos la seguridad y libertad a que aspiramos. (Popper, 1981, pág. 195)

No obstante, el mundo se fragmenta tanto, que, si bien el individuo vive como tal, reconociéndose a sí mismo, muchas veces olvida el mundo que lo rodea, impera el anonimato como consecuencia del aislamiento al que le ha constreñido su propia singularidad, cada uno es una isla en sociedad, rama u hoja del gigantesco árbol de la humanidad que se desprende sin rumbo hacia donde el viento lo lleve.

Se ha ampliado enormemente el panorama para el individuo, sus opciones se han multiplicado de modo tan extraordinario que muchas veces olvida mirarse a sí mismo.

“Una de las consecuencias del aumento de las opciones, de las elecciones, es la disminución de los vínculos sociales. Y yo creo que este debilitarse de las relaciones ha conducido a muchas personas a la desorientación.” (Dahrendorf, 1993, pág. 92)

Sea cual fuese el problema por el que atravesase una sociedad no implicará caos o destrucción institucional, –corrupción, decadencia moral, violencia social– más las intuiciones solo serán útiles si patrocinan los designios de una sociedad abierta. Cualquier problema, imperfección o circunstancia difícil que pueda existir o surgir tendrá que ser abordado dentro del marco democrático e institucional y no ser usado como punta de lanza para minar la libertad individual.

Vivir de modo que la vida tenga algún sentido, aunque para el resto no signifique nada, será el sentido de la vida del individuo, ello no implicará sin embargo quebrantamiento de la ley o el orden, pues justamente ello garantizará tales propósitos. Empero la ley y el orden no tendrán un carácter invasivo o excesivo en sus funciones.

La razón individual libera sus fuerzas, ella es ahora el motor de la sociedad e indefectiblemente a ella se ha de apelar. Ante lo bueno y lo malo, irrumpirá la razón, que ha de conducirnos hacia la virtud.

El individuo ha salido de un largo letargo donde solo era importante el bienestar del grupo por encima de cualquier singularidad o individualidad que se elevase o pretendiese ponerse en relieve. El mundo ha pasado de ser una fuerza donde subyacen voluntades anónimas, a aquello que promueve la particularidad en medio de la muchedumbre.

A la luz de cuanto se lleva dicho, resultará claro que la transición de la sociedad cerrada a la abierta podría definirse como una de las más profundas revoluciones experimentadas por la humanidad. Debido a lo que hemos llamado el carácter biológico de

la sociedad cerrada, este tránsito no puede cumplirse sin una honda repercusión en los pueblos. Así, cuando decimos que nuestra civilización occidental procede de los griegos, debemos comprender todo lo que esto significa. Significa que los griegos iniciaron para nosotros una formidable revolución que, al parecer, se halla todavía en sus comienzos: la transición de la sociedad cerrada a la abierta. (Popper, 1981, pág. 173)

En suma, el individuo prevalecerá por encima de cualquier pretensión totalitaria que en momentos de crisis tiende a asomar la nariz. El deseo de un redentor que haga por todos lo que cada uno deja o es incapaz de hacer, desaparece ante un sujeto responsable de sus actos y de la significancia que dichos actos tienen en la sociedad, en tanto que su obra es por y para sí.

La sociedad ya no será tan solo una estructura holística que se basta a sí misma, sino más bien una expresión de la suma irrevocable de sus miembros, garantizando y haciendo posible el funcionamiento de esa gran maquinaria en la consideración de sus partes.

El poder anida ahora fácticamente en los individuos conscientes y seguros de su relevancia en el teatro de la vida, ahora el individuo obedece al llamado de su voz interna, es el responsable del infierno o del cielo en la tierra. Aquí, ahora y en cada quien, rueda la noria de la historia.

El pasado otorga lecciones, en cambio el presente solo barrunta en la acción caótica un resultado previsible pero incierto, el hacer no se desprende de la oscuridad sino cuando ya el ocaso ha asomado, la perfección o la claridad absoluta no son patrimonio de este mundo. Es cierto que cada acto tiene un propósito, no obstante, es menester decir que las acciones están sujetas a variaciones infinitas que pueden originar incluso algo totalmente distinto a lo que se preveía.

“Los acontecimientos contemporáneos difieren de la Historia en que no conocemos los resultados que producirán” (Hayek, 1950, pág. 27)

Cada acción sea cual fuere el resultado ha de procurar siempre la libertad del individuo como un fin supremo, reconociendo sus atributos e implicancias en la construcción de la sociedad que lo rodea. No obstante, a veces la acción está condicionada por ciertas ideas que avasallan la autonomía del individuo. Ideas que se extienden como nubes en el horizonte.

“Si a la larga somos hacedores de nuestro propio destino, a corto plazo somos cautivos de las ideas que hemos engendrado. Sólo si reconocemos a tiempo el peligro podemos tener la esperanza de conjurarlo” (Hayek, 1950, págs. 28, 29)

La libertad no solo es un aspecto externo de la existencia, comprende también el estado espiritual en el cual hemos de envolvernos, por ello a veces es menester resistir a ciertos sistemas filosóficos e ideas que puedan perturbar o alterar la independencia espiritual.

“Sabemos que luchamos por la libertad para forjar nuestra vida de acuerdo con nuestras propias ideas” (Hayek, 1950, pág. 32)

Ha quedado demostrado que en las sociedades abiertas ha habido mayor desarrollo que en aquellas donde gobernaron las tiranías, la coerción no superó nunca la espontaneidad que subyace en hombres libres.

La obediencia de las masas hacia una minoría, ahora se revierte en una obediencia hacia uno mismo, la creencia en uno mismo, puede muchas veces inducir al error, puede resultar hasta necio pretender encontrar las respuestas en la propia vanidad. Pero no es que el individuo apele al error, sino que se constituye en un motor para develar la verdad en pugna con el error.

“Individualismo es hoy una palabra mal vista, y ha llegado a asociarse con egotismo y egoísmo. Pero el individualismo del que hablamos, contrariamente al socialismo y las demás formas de colectivismo, no está en conexión necesaria con ellos.” (Hayek, 1950, pág. 41)

El individualismo emerge por encima de cualquier colectivismo avasallador, sea fascista o socialista, repudia estos sistemas porque colocan al individuo en una posición contraria al fundamento de su ser. Una sociedad abierta rechaza todo imperativo que socave la libertad individual, ningún totalitarismo puede confluir con lo individual.

El principio fundamental, según el cual en la ordenación de nuestros asuntos debemos hacer todo el uso posible de las fuerzas espontáneas de la sociedad y recurrir lo menos posible que se pueda a la coerción, permite una infinita variedad de aplicaciones. (Hayek, 1950, pág. 45)

Con frecuencia la instauración del socialismo en muchos países no fue más que el preludeo para el establecimiento del fascismo, pues terminaron casi siempre pisoteando valores que decían defender.

“Observador tras observador, a pesar de las opuestas intenciones con que se acercaban a su tema, se han visto impresionados por la extraordinaria semejanza, en muchos aspectos, entre las condiciones del “fascismo” y el “comunismo”.” (Hayek, 1950, pág. 54)

A la luz de los acontecimientos es casi imposible que el socialismo pueda sostenerse a través de mecanismos democráticos, parece ser que sus promesas de emancipación de la clase explotada se diluyen o terminan casi siempre en la dictadura del proletariado como fase final.

De igual modo los conservadores se oponen a toda doctrina que prometa el cielo en la tierra, pues el hombre además de imperfecto, está inclinado al mal. Se nace con esa semilla.

“Se oponen por ello al pensamiento utópico y a los planes radicales para reorganizar la sociedad a fin de alcanzar un reino perfecto de paz, libertad y felicidad” (Harbour, 1985, pág. 43)

La razón o al menos lo razonable y no la moral es lo que debe primar en la existencia general. La moral solo tendrá su reducto dentro del ámbito privado, en la esfera del juicio interno y en la observancia de nuestras responsabilidades.

Lo que nuestra generación corre el peligro de olvidar no es sólo que la moral es necesariamente un fenómeno de la conducta individual, sino, además, que sólo puede existir en la esfera en que el individuo es libre para decidir por sí y para sacrificar sus ventajas personales ante la observancia de la regla moral. Fuera de esta esfera de la responsabilidad individual no hay ni bondad ni maldad, ni oportunidad para el mérito moral, ni lugar para probar las convicciones propias sacrificando a lo que uno considera justo los deseos personales. Sólo cuando somos responsables de nuestros propios intereses y libres para sacrificarlos, tiene valor moral nuestra decisión. (Hayek, 1950, pág. 253)

Los valores morales se desarrollan en el ejercicio cotidiano de la libertad individual, es en ese terreno donde germina y florece. Y en esa singularidad es lícito y puede albergar perfectamente cualquier creencia.

La complejidad de la existencia obliga a actuar no con arreglo a lo externo, sino en consideración de nuestra conciencia y en conformidad con uno mismo. Empero es ineluctable el influjo que tiene lo externo en la afectación directa o indirecta de nuestras vidas.

Es inevitable e innegable, que en la esfera de la conducta individual el colectivismo ejerza un efecto casi enteramente destructivo. Un movimiento cuya principal promesa

consiste en relevar de responsabilidad, no puede ser sino antimoral en sus efectos, por elevados que sean los ideales a los que deba su nacimiento. (Hayek, 1950, pág. 254)

La consideración del hombre como entidad singular, es propio de la moral liberal, no solo como dato estadístico o fracción indistinta de la sociedad, sino como un mundo que subyace en el mundo, al cual se ha de brindar condiciones necesarias para su realización.

Por tanto, a la luz de la experiencia, ese apego a uno mismo a la larga se trasmuta en un mayor compromiso con el mundo que lo circunda y el supuesto egoísmo se transforma en un motor que lo impulsa a superarse a cada instante superándose así la sociedad en su conjunto. Construyéndose a sí mismo construye un mundo.

El individuo se ha convertido en valor supremo, en sinónimo de desarrollo y razón de ser de la sociedad. No obstante, es importante recalcar que la supremacía del individuo está resquebrajando valores comunitarios y destruyendo todo vínculo con la cosa pública.

Hay que afrontar varios problemas básicos. ¿Qué es exactamente el nuevo individualismo? ¿Qué relación tiene con el papel creciente que juegan los mercados? ¿Estamos presenciando el nacimiento de una generación del “yo”, que genera una sociedad del “yo primero” que inevitablemente destruye los valores comunes y las preocupaciones públicas? (Giddens, 2000, pág. 48)

Es posible también que el espectro de preocupaciones del individuo se esté ampliando, siendo actor orgánico de la realidad en la que coexiste. Pero lo que no está en duda es que el individuo se está convirtiendo en un activo disidente, crítico encarnizado de la tradición y la costumbre. Aun no es posible dilucidar si nuestro tiempo es el de la decadencia o de la transición hacia algo que aún desconocemos.

La generación del “yo” es una descripción errónea del nuevo individualismo, que no indica un proceso de decadencia moral. Más bien al contrario, las encuestas muestran que las generaciones más jóvenes están sensibilizadas hoy día con una gama mayor de preocupaciones morales que generaciones anteriores. (Giddens, 2000, págs. 48, 49)

A la vez que aumentan las libertades, crecen las responsabilidades, emergiendo el individuo como hacedor del universo.

“En lugar de ver nuestro tiempo como una época de decadencia moral tiene, pues, sentido contemplarla como una época de transición moral.” (Giddens, 2000, pág. 50)

Esta transición tiene algunos aspectos visibles: el alejamiento y desencanto de la política, la disminución de poder de los gobiernos y una supina carencia ideológica del individuo.

2. El nacionalismo y las naciones en un mundo sin fronteras

Se suele apelar a orígenes nacionales, históricos y geográficos, para representarse como superiores al resto, la nación se convierte en un sello en el corazón que no admite objeciones, el sentir nacional se sitúa por encima del vigor de ser uno mismo.

“El nacionalismo halaga nuestros instintos tribales, nuestras pasiones y prejuicios, y nuestro nostálgico deseo de vernos liberados de la tensión de la responsabilidad individual que procura reemplazar por la responsabilidad colectiva o de grupo” (Popper, 1981, pág. 241)

Estos afectos para con la patria, territorio o nación carecen de concepto y esa carencia la hace inútil a la hora de afrontar la radical realidad, sin embargo, esa inutilidad no impide que estos sentimientos sean convocados para gestionar intereses vinculados a la cosa pública y la legitimación de algún poder.

Pero en tanto que la religión, el territorio o el credo político pueden determinarse con bastante claridad, nadie ha logrado explicar nunca lo que entiende por nación de modo tal que este concepto pueda constituir una base para la política práctica. (Popper, 1981, pág. 242)

El nacionalismo ha tenido siempre apertura y prestigio dentro de las clases populares. Estas rechazan toda crítica a la nación, porque ella cubre su miseria y en cambio encuentran su nido en lo igualitario de las cosas, en toda fuerza que las uniformice. Suelen manifestar la superioridad de su raza en desmedro de las otras, su sangre avala su superioridad.

“El principio del estado nacional no solo es inaplicable, sino que nunca ha sido concebido con claridad. Es un mito, un sueño irracional, romántico y utópico, un sueño de naturalismo y colectivismo tribal.” (Popper, 1981, pág. 242)

Esta proclamación de superioridad con respecto a las demás naciones o razas, supone un perenne estado de guerra para hacer prevalecer su verdad. El individuo es arrastrado en función de la unidad de la Nación y de su objetivación que es el Estado. No tienen peso, cuestiones morales o éticas, solo interesa el avance inexorable de la nación que transita como una ley física.

“De acuerdo con las doctrinas totalitarias modernas, el estado como tal no constituye la meta más elevada. Es ésta más bien, la Sangre, el Pueblo, la Raza. Las razas superiores poseen la facultad de crear estados.” (Popper, 1981, pág. 252)

Empero, la realidad no solo se desarrolla en un horizonte local o nacional, sino que se extiende a un orden mundial, envolviendo a todas las naciones muy a pesar de cualquier resistencia o aceptación. Ello sin embargo no quiere decir que las partes sean anuladas en sus procesos singulares, más bien se constituyen en voces que encarnando diversas realidades

confluyen entre ellas para dar forma a lo global. Los Estados-nación se constituyen en vehículos de consenso y unidad a escala nacional y supranacional, y no, como en otras épocas, en ejes de obstrucción y disociación.

“El “Estado fuerte” solía estar bien pertrechado para la guerra. Hoy día debe significar algo distinto: una nación suficientemente segura de sí misma como para aceptar los nuevos límites a la soberanía.” (Giddens, 2000, pág. 154)

El nacionalismo ha de ser válido para inspirar el desarrollo y el progreso; más no ser fuente de sentimientos de odio, de revancha o el espacio de algún fanatismo. Soberanía sí, pero también y en mayor medida, apertura de fronteras materiales e inmateriales. Fronteras y límites que no son más que líneas imaginarias que tendrán que superarse en bien de todos.

La nación no es algo dado por naturaleza, y por remotas que sean las conexiones que puedan tener con comunidades étnicas anteriores, las naciones son un producto relativamente reciente de la historia. Todas han sido construidas a partir de una diversidad de fragmentos culturales. (Giddens, 2000, pág. 155)

Los apegos y sentimientos nacionalistas serán compatibles con el pensamiento liberal, solo si confluyen en un clima de tolerancia universal, donde las diferencias no sean motivo de ruptura sino de mayores horizontes para la construcción de un bien superior. Las diferencias culturales o peculiaridades propias de un grupo o nación deben manejarse de un modo flexible e inclusivo. En un mundo tan diverso la dimensión del individuo se amplía significativamente y lo empuja a construir una identidad propia, más libre y menos impositiva. El nacionalismo se vuelve universal.

“Una nación cosmopolita necesita valores con los que todos estén comprometidos, y una identidad con la que los ciudadanos se sientan cómodos, pero también ha de aceptar la ambigüedad y la diversidad cultural” (Giddens, 2000, págs. 161, 162)

El nacionalismo no debería ser contrario a lo cosmopolita, pues es producto de largas contiendas históricas, de etnias y razas que en su diversidad lograron acoplarse y formar naciones. En la construcción de los modernos Estados-nación hay manifestaciones culturales heterogéneas y ríos de sangre con diversas afluencias. No hay nación pura o inmaculada.

“La democracia cosmopolita no es sólo el movimiento del gobierno hacia un nivel mundial, sino también su difusión descendente hacia los entes locales” (Giddens, 2000, pág. 172)

Por otro lado, el nacionalismo padece de una ceguera afectiva carente de concepto, débil en sus alcances, suele representarse como inobjetable por ser expresión del corazón. No obstante, en un sentido edificante puede ser carnada para que individuos desprovistos de valores asuman un mayor compromiso con su entorno.

Los Estados-nación sirven de contención a los mercados, pues no se puede permitir que los mercados actúen a sus anchas y sin trabas, y más hoy, donde gigantes como China y Estados Unidos fácilmente pueden alterar la economía.

El capital en valores tiene una movilidad espectacular –cientos de miles de millones de “dinero caliente” pueden abandonar un mercado o un país en un día–. Los bancos centrales no tienen reservas suficientes para soportar la presión colectiva de los especuladores jugando con la devaluación de las monedas más débiles. (Giddens, 2000, págs. 174, 175)

Pero sería absurdo para una sociedad abierta prescindir de las grandes economías, pues son ellas las que sostienen y dinamizan la economía mundial. Pero en esta dinámica se deben incluir a todas las naciones por muy insignificantes que estas sean en el tablero de ajedrez mundial, pues la exclusión no solo opera a nivel nacional sino también a nivel internacional.

“Hay un paralelismo real entre la exclusión dentro de las naciones y regiones y la exclusión a escala mundial.” (Giddens, 2000, pág. 178)

Las prioridades de la cooperación mundial indudablemente han de ser la lucha contra la pobreza y la atención de individuos que han perdido la fe en el sistema. Las discusiones del cómo o para qué de la sociedad tendrán que alcanzar proporciones mundiales.

Los problemas globales responden a iniciativas locales, pero exigen también soluciones globales. No podemos dejar tales problemas a merced del errático torbellino de los mercados mundiales y de los relativamente impotentes cuerpos internacionales si queremos crear un mundo que combine estabilidad, equidad y prosperidad. (Giddens, 2000, pág. 179)

3. El mercado sin trabas y los límites del Estado

Siendo el mundo imperfecto, –que se hace y deshace a cada instante– lo es también el mercado, surgiendo en consecuencia serias contradicciones que se constituirán en amenazas a su propia existencia: la excesiva acumulación de capital de unos pocos, el crecimiento de la pobreza, los monopolios, etc. Todo ello en medio de la competencia como motor e impulso.

“No todo lo que es bueno es necesariamente liberal” (Dahrendorf , 1993, pág. 133)

En una sociedad basada en el libre mercado la pobreza será complemento de la riqueza, configurándose así una gran paradoja. Pues a un sistema de competencia le es menester que muchos queden atrás o desparramados en el piso.

“Por cada hombre muy rico debe haber al menos quinientos pobres, y la opulencia de unos pocos supone la indigencia de muchos.” (Smith, 1996, pág. 675)

Además, no en todas partes llueve para todos, en occidente el credo liberal funciona porque se sustenta en su propia realidad. En el resto del mundo aún se espera su consagración.

“Cuando el capital sea una historia de éxito no solo en occidente sino en todas partes, nos podremos mover más allá de los límites del mundo físico y usar nuestras mentes para remontarnos hacia el futuro.” (De Soto, 2000, pág. 252)

Una falencia principal es que, incluso teniendo aspiraciones morales, el liberalismo desarrolla formas de explotación y exclusión como cualquier otro sistema en el pasado. Por ello los trabajadores suelen organizarse lo mismo que los mercados, –para crear un nivel de contención– pero no al mismo nivel. A través de sus organizaciones suelen promover cambios revolucionarios al mismo tiempo que exigen mejoras laborales. Resulta por demás irónico que busquen la solución de sus problemas y proclamen al mismo tiempo que las contradicciones e injusticias del sistema facilitaran sus designios. Echándole agua al fuego paralelamente le arrojan leña.

“Al parecer, no es sólo el capitalismo el que opera bajo contradicciones internas que amenazan llevarlo a la ruina...” (Popper, 1981, pág. 364)

La aparente intransigencia de los trabajadores se evapora cuando estos empiezan a ser sujetos de beneficios directos, no obstante, no todos pueden ser parte de dichos beneficios y

allí es cuando se empieza a objetar el orden establecido, el orden del libre mercado. Se lo objeta a través de herramientas y mecanismos muy bien definidos, –sindicatos, leyes del trabajo, huelgas y más– pues si de algo es consciente la clase trabajadora es que solo actuando en unidad hará valer sus aspiraciones. Tiene en la frente el estigma “proletarios del mundo uníos” y es así como opera. De modo que no son solo los Estados los que eventualmente pueden alterar o perturbar el mercado y la libre competencia, lo hacen también los trabajadores.

El mercado exigirá un modelo económico sin trabas, cuando hablamos de un modelo sin trabas, nos referimos a la reducción del rol del Estado. Solo el resguardo y la supervivencia del mercado será motivo de preocupación del Estado, lo otro o ajeno, corresponde al mismo mercado el auto regularse.

La economía de mercado supone un sistema autorregulador de mercados. Para emplear términos un poco más técnicos, se trata de una economía gobernada por los precios del mercado y únicamente por ellos. Sólo en este sentido se puede decir que un sistema de este tipo, capaz de organizar la totalidad de la vida económica sin ayuda o intervención exterior, es autorregulador. (Polanyi, 1989, pág. 85)

Erróneamente se cree que la ausencia del Estado como ente regulador ocasiona monopolios, cuando en el fondo son los Estados los que suelen coadyuvar a que ello suceda, alterando el libre mercado en favor de unos pocos y dejando a los pequeños empresarios en completa bancarrota e imposibilitados para competir. La existencia del Estado en su forma tradicional es cada vez más insostenible.

“Lo que deduzco de ello, por ahora, es que el Estado nacional, junto a tantas instituciones tradicionales, hoy ha cumplido ya su tiempo. En muchos sentidos, el Estado

nacional es la última de las organizaciones en cuanto a utilidad.” (Dahrendorf , 1993, pág. 109)

Toda fuerza que colisione con los elementos inmanentes al liberalismo, –la democracia, la propiedad, el mercado libre, el individuo– será repelida de modo inmediato. Esto es, que ningún criterio invasivo tendrá lugar: la intromisión del Estado en asuntos vinculados a la empresa privada o la programación holística de cómo es que han de vivir los individuos. Solo será admisible la intervención del Estado en aquello que tenga que ver con el orden legal que garantice la libre competencia.

En el funcionamiento del mercado no hay compulsión ni coerción. El estado, es decir, el aparato social de fuerza y coacción, no interfiere en su funcionamiento ni interviene en aquellas actividades de los ciudadanos que el propio mercado encauza. El imperio estatal se ejerce sobre la gente únicamente para prevenir actuaciones que perjudiquen o puedan perturbar el funcionamiento del mercado. (Von Mises, 2011, pág. 313)

Una planeación excesiva del mercado o de las cosas humanas altera inevitablemente la competencia que tiene como naturaleza el ser espontánea.

La argumentación liberal defiende el mejor uso posible de las fuerzas de la competencia como medio para coordinar los esfuerzos humanos, pero no es una argumentación en favor de dejar las cosas tal como están. Se basa en la convicción de que allí donde pueda crearse una competencia efectiva, ésta es la mejor guía para conducir los esfuerzos individuales. No niega, antes bien, afirma que, si la competencia ha de actuar con ventaja, requiere una estructura legal cuidadosamente pensada, y que ni las reglas jurídicas del pasado ni las actuales están libres de graves defectos. (Hayek, 1950, págs. 64, 65)

En el liberalismo es la competencia por antonomasia el motor que impulsa el ejercicio de las virtudes sociales e individuales y el desarrollo de los mercados. Creándose así un equilibrio entre el Estado, la sociedad y el mercado.

Y considera superior la competencia, no sólo porque en la mayor parte de las circunstancias es el método más eficiente conocido, sino, más aún, porque es el único método que permite a nuestras actividades ajustarse a las de cada uno de los demás sin intervención coercitiva o arbitraria de la autoridad. (Hayek, 1950, pág. 65)

El intervencionismo se traduce muchas veces en aspectos muy específicos como el manejo de precios, la promoción de ciertos productos en desmedro de otros o el favorecimiento a sectores coludidos con el gobierno.

El intervencionismo económico, en definitiva, significa que la autoridad pública, por los medios a su alcance, procura establecer para las mercancías, los servicios y los tipos de interés unos precios distintos de los que para ellos hubiera fijado un mercado libre de trabas. (Von Mises, 2011, pág. 895)

Por tanto, para un correcto funcionamiento del mercado, únicamente se demandará del Estado establecer condiciones –infraestructura, salud, educación y paz social– que hagan óptima su puesta en marcha.

“El estado, según mis ideas, es una sociedad de hombres instituida con la única mira del establecimiento, conservación, y adelantamiento de sus INTERESES CIVILES.” (Locke, 1827, pág. 195)

Ahora bien, la ausencia del Estado no debe desembocar en el abuso de las grandes empresas que se transmutan en órganos de poder y manipulación, y que, desde su ratio de acción, dirigen y planifican el funcionamiento de la sociedad, degenerando en monopolios y

trusts herméticos, contrariando la naturaleza del mercado. La ausencia del Estado no debe significar que los otros ocupen su lugar, pero tampoco puede constituirse en un arbitrario campo de fuerza o actuar de un modo imperativo frente al resto.

La idea de una centralización completa de la dirección de la actividad económica espanta todavía a mucha gente, no solo por la tremenda dificultad de la tarea, sino aún más por el horror que inspira el pensamiento de que todo sea dirigido desde un centro único. (Hayek, 1950, pág. 70)

No se quiere dejar a la competencia a su absoluta discreción, pero tampoco se debe aceptar la imposición de programa o receta por parte del Estado que altere la competencia. Es evidente que aquí deben confluír las partes en harás de promover un clima de equilibrio, basado en libertades, pero también en obligaciones.

“O, para expresarlo de otro modo, la planificación y la competencia solo pueden combinarse para planificar la competencia, pero no para planificar contra la competencia.” (Hayek, 1950, pág. 71)

4. El pretérito en la acción del presente y la desidia por la política

En el gran teatro de la historia nada es lineal, los procesos sociales pueden tener cierta similitud, pero no se repiten, cada generación asume la responsabilidad de su tiempo, los muertos no tutelan la acción de los vivos. Puede el pasado influir en el acontecer del presente, pero a la vez el presente puede romper con el pasado, si así lo demanda el pulso de las circunstancias.

Nada es definitivo o incuestionable, la verdad no está sujeta a devoción como si de un ídolo inmóvil se tratase, es en su cuestionamiento que ella genera frutos, arde cuando se la discute, descompone o destruye.

Si bien es perfectamente cierto, en general, que sólo escogemos aquellos hechos que guardan cierta relación con una teoría preconcebida, no es cierto que sólo escojamos los hechos que confirman la teoría y que, por así decirlo, se repiten; el método de la ciencia consiste más bien en buscar aquellos hechos que pueden refutar la teoría. (Popper, 1981, págs. 422, 423)

La pretensión de prever, advertir o planificarlo todo en base a los preceptos del pasado, ya no tiene cabida en un mundo que a cada instante se engendra a sí mismo. La historia no es realidad radical en el presente.

En efecto, desde nuestro ángulo no puede haber leyes históricas. La generalización pertenece, simplemente, a un tipo diferente de intereses que han de distinguirse netamente del interés por los hechos específicos y su explicación causal, que constituye la tarea de la historia. (Popper, 1981, pág. 426)

Ninguna generalización es válida para afrontar los complejos problemas humanos, no existen métodos de acción social que no sucumban ante la realidad compleja y diversa en sus circunstancias. La historia no debe ser una consigna para la acción del hoy o el ingrediente principal en el hecho de vivir.

Esta consideración es de suma importancia pues, dado que toda generación tiene sus propias dificultades y problemas y, por lo tanto, sus propios intereses y puntos de vista, se desprende que cada generación tendrá derecho a mirar y reinterpretar la historia a su manera, lo cual complementará los enfoques de las generaciones precedentes. (Popper, 1981, pág. 429)

No se niega el valor de la historia, pero se delimita sus alcances y sus límites, ante la investida del presente. Nada será concluyente o definitivo, el árbol del conocimiento es inconmensurable e insondable su ramificación.

Ningún camino es definitivo, compete a cada generación elegir su senda sin verse constreñido por determinismos sociales o históricos. El pasado puede señalar los caminos a evitar, pero no dibujará el porvenir, advertirá de lo malo, pero ello no le facultará a indicar lo que es bueno. Incluso el pretérito puede reconfigurarse desde varias perspectivas, no hay un discurso que lo defina completamente.

Pero, ¿no existe ninguna historia universal que configure realmente una historia concreta del género humano? Lo repetimos nuevamente: ello no es posible, y ésta debe ser –creo yo– la respuesta de todo humanitarista y, especialmente, de todo cristiano. Una historia concreta de la humanidad, si la hubiera, tendría que ser la historia de todos los hombres. Tendría que ser la historia de todas las esperanzas, luchas y padecimientos humanos. En efecto no existe ningún hombre más importante que otro; y, evidentemente, esta historia concreta no puede escribirse. (Popper, 1981, pág. 432)

Los individuos son actores y espectadores de su destino, –a pesar de la insignificancia que los totalitarismos les suele atribuir– ahora son considerados en toda su dimensión. Abriéndose un espacio en la tensión social que solía configurarse solo dentro del poder político. Ahora no necesariamente el individuo que ocupa el sillón más grande ejerce más influencia que aquel que desde el anonimato, puede de algún modo influir superlativamente. Más bien se procura desconcentrar el poder y diluirlo en la sociedad a fin de evitar cualquier tipo de tiranía.

“La combinación de poder político y económico en las mismas manos es una fórmula segura para llegar a la tiranía.” (Friedman & Friedman, 1983, pág. 17)

La historia tendrá un significado cuando otorgue a todos el rango y el valor que les corresponde, cuando considere pertinente nombrar incluso el último latido del último hombre que pueda estar habitando en el último rincón del mundo.

Ni la naturaleza ni la historia pueden decirnos lo que debemos hacer. Los hechos, ya sean de la naturaleza o de la historia, no pueden decidir por nosotros, no pueden determinar los fines que hemos de elegir. Somos nosotros quienes le damos una finalidad y un sentido a la naturaleza y a la historia. (Popper, 1981, pág. 438)

Los espectros se evaporan, las fuerzas oscuras e impersonales se diluyen cuando obra la razón humana, las incontables almas que nos precedieron, se ahogan como gotas de sangre en el corazón del hombre libre, los fantasmas del pasado ya no susurran en los oídos de individuos que solo se escuchan a sí mismos y dichas fuerzas oscuras ya no actúan en favor o en contra, pues son relevadas a la nada.

Pero una tentativa de este tipo representa exactamente, a mi entender, lo que suele describirse como superstición, pues supone que podemos cosechar allí donde no hemos sembrado; trata de persuadirnos de que con sólo ajustar nuestro paso al de la historia, todo habrá (y deberá) de marchar a la perfección y de que no es necesaria ninguna decisión fundamental de nuestra parte; trata de desplazar nuestra responsabilidad hacia la historia, y de este modo, hacia el juego de las fuerzas demoniacas que se mueven detrás de nosotros; trata de basar nuestros actos en la ocultas decisiones de estos poderes que sólo pueden revelársenos en inspiraciones e intuiciones místicas y nos coloca así, a nosotros y nuestros actos, en el mismo nivel moral de un hombre que, inspirado por los horóscopos y los sueños, elige el numero señalado para la lotería. (Popper, 1981, pág. 439)

El desprecio o la desidia del individuo por el pasado y la política lo hace más dependiente a dichos elementos. Cuando la realidad aprieta demasiado puede en alguna

medida reaccionar y plantearse en cierta forma la importancia de estos aspectos. Empero la reacción, es del tipo tal que no afecta el statu quo, es una rebeldía sin causa ni efecto, esta aderezada con una pequeña dosis de caos y confusión, no identifica plenamente su realidad, manifiesta su descontento como si de una sospecha se tratase. Es como la ira de un ciego cuyos golpes apenas alteran el aire que lo circunda.

“El hombre ha llegado a odiar las fuerzas impersonales a las que en el pasado se sometió y a rebelarse contra ellas porque a menudo han frustrado sus esfuerzos individuales.”
(Hayek, 1950, pág. 245)

La negación se da también porque no alcanza a entender aquello que niega, ignora los procesos que se deben de seguir, como ignora la suma de los mecanismos que hacen que un reloj funcione.

Se hace sentir en muchos ámbitos de la vida, especialmente en el de la moral, y es con frecuencia una actitud elogiabile. Pero hay ámbitos en los que no puede satisfacerse plenamente esta apetencia de lo inteligible y donde, a la vez, la negativa a someterse a algo que no podemos comprender tiene que conducir a la ruina de nuestra civilización. (Hayek, 1950, pág. 245)

En la interacción de múltiples y variados esfuerzos individuales logran confluír aspectos que de otro modo no podrían ser dominados, en la concurrencia de arrojós y talentos impersonales, descansa la supervivencia de la sociedad. Por ello resulta extravagante tanto a nivel político como económico pensar que solo el Estado en conjunción a la norma, bastan para el funcionamiento tan complejo de la sociedad.

En efecto, si advertimos que no existe en el mundo Estado alguno en el cual se hayan establecido normas bastantes para la regulación de todas las acciones y palabras de

los hombres, por ser cosa imposible, se sigue necesariamente que en todo género de acciones, conforme a leyes preestablecidas, los hombres tienen la libertad de hacer lo que su propia razón les sugiera para mayor provecho de sí mismos. (Hobbes, 2013, pág. 173)

Los conservadores a diferencia del liberalismo tienen una alta consideración por el pasado, no como reverencia a lo inanimado o como si de una estatua se tratase, sino más bien, como el reconocimiento de que el pasado vive en nosotros a través de las tradiciones y costumbres.

“Los conservadores consideran a la asociación entre generaciones como algo esencial para la estabilidad social y el ordenamiento correcto de la vida individual” (Harbour, 1985, pág. 123)

La falta de concomitancia entre lo moderno y lo tradicional se debe en gran medida al carácter apolítico de los conservadores que no han sabido defender sus convicciones en la arena de la realidad, dificultando así su impulso. Dicha posición apolítica le impide ver la realidad cruda y veraz.

5. El poder político y el crecimiento desmedido de los mercados

Las grandes empresas suelen contar con la ayuda del poder político, no se defienden intereses mayoritarios sin antes salvaguardar intereses mercantiles. Por tanto, lo que realmente altera el mercado no es la mala praxis de las empresas, sino más bien, la intromisión del Estado en el mercado o la colusión de ciertos poderes fácticos para provecho propio.

“Todo el que ha observado cómo los aspirantes a monopolistas solicitan regularmente, y obtienen muchas veces, la asistencia de los poderes del Estado para hacer efectivo su

dominio, apenas dudará que no hay nada de inevitable en este proceso.” (Hayek, 1950, pág. 75)

En muchas ocasiones cuando surge un monopolio, comúnmente se tiende a responsabilizar de ello al sistema de competencia como causa en sí misma, pero es más bien producto del auspicio y protección de los ciertos gobiernos hacia las empresas o consecuencia de una alianza entre el Estado y ciertos empresarios.

“Confirma enérgicamente esta conclusión el orden histórico en que se ha manifestado en diferentes países el ocaso de la competencia y el crecimiento del monopolio.” (Hayek, 1950, pág. 75)

La protección del Estado hacia las empresas no es gratuita, pues se suelen otorgar beneficios o jugosas ganancias a políticos y funcionarios corruptos.

Pero, como se ha dicho antes, el monopolio ha llegado a ser el peligro que es, no por los esfuerzos de unos cuantos capitalistas interesados, sino por el apoyo que éstos han obtenido de quienes recibieron participación en sus ganancias y de aquellos otros, mucho más numerosos, a quienes persuadieron de que ayudando al monopolio contribuían a la creación de una sociedad más justa y ordenada. (Hayek, 1950, pág. 240)

A ello coadyuva el desarrollo tecnológico, al que solo pueden acceder unos pocos, originándose brechas y cerrojos a su alrededor, impidiendo a los otros acceder a ella, volviéndose la tecnología excluyente y exclusivista. Para impedir tal hecho urge la intervención de los Estados, cuya acción debe consistir en la generación de herramientas que hagan posible la democratización y el acceso a lo nuevo.

“Un Estado que consienta el desarrollo de tan enormes agregaciones de poder no puede soportar que este poder quede enteramente bajo dominio privado” (Hayek, 1950, pág. 236)

El Estado no intervendrá de modo invasivo y arbitrario, sino solo para procurar un equilibrio entre las partes, pues lo que se espera es preservar los aspectos positivos a la vez que se frenen los negativos. Más que una mediación política, lo que se requiere son leyes puntuales y eficientes, claro está.

“Más que un control gubernamental, por tanto, hace falta un control judicial.” (Dahrendorf, 1993, pág. 134)

Ningún sector estará por encima o debajo de otro, cada uno defiere del otro en sus necesidades y aspiraciones. Si solo se protegiese intereses empresariales se estaría atentando contra los consumidores, si la agricultura fuera prioridad del Estado, podría eventualmente ser la minería un factor que se oponga a tal hecho, por ello lo aconsejable es que las cosas funcionen de modo espontaneo, aunque haya sectores que reclamen para sí una planeación de sus intereses.

“La razón de ello es que con cada concesión de una completa seguridad a un grupo se acrecienta necesariamente la inseguridad del resto” (Hayek, 1950, pág. 165)

Con todo los Estados –pese a sus falencias– son todavía fundamentales en aspectos que no podrían afrontarse desde otros estamentos de la sociedad, aspectos como la salvaguarda de la seguridad y la paz.

“El Estado-nación y el gobierno nacional pueden estar cambiando su forma, pero ambos mantienen una importancia decisiva en el mundo actual” (Giddens, 2000, pág. 68)

El colapso de los partidos tradicionales o la devaluación de la política, no necesariamente afecta la democracia, más bien promueve la participación de individuos y sectores antaño postergados y ajenos a la práctica política. Sectores como los verdes o ecológicos ponen en la mesa temas –la contaminación y el calentamiento global– imposibles de ignorar y cuestionan el crecimiento sin límites de los mercados. Por ello el desarrollo no ha de ser inconmensurable, ya sea por la contaminación ambiental o por el agotamiento de los recursos.

Las premoniciones de una posible catástrofe global se expresaron por primera vez en los sesenta, y pronto cristalizaron en predicciones acabadas. Los recursos de la tierra, se proclamaba, están siendo consumidos a un ritmo alarmante, mientras que la contaminación está destruyendo el balance ecológico del que depende la continuidad de la naturaleza. (Giddens, 2000, pág. 69)

Conceptos ambiguos como el del desarrollo sostenible no evita que el problema siga empeorando, pues no delimita cantidades ni porcentajes, ni prevé desastres, en suma, no detiene la hecatombe.

Ante la vorágine del mercado, quién podría negar la necesidad de un Estado fuerte y sólido, sin que ello signifique atropello, sino más bien generación de consensos para el establecimiento de herramientas y mecanismos en función del bien común.

“Los principios del mercado asegurarán que no haya límites al crecimiento. Al igual que otros bienes, si cualquier recurso natural se vuelve más escaso, aumentará su precio y descenderá su consumo.” (Giddens, 2000, pág. 69)

No basta la acción local de los Estados, pues la contaminación trasciende fronteras, compete a toda la humanidad, de ahí su alta complejidad. Es necesario, una aplicación global

de medidas de precaución, seguridad y protección del medio ambiente, comprometiendo en ello a las partes: los Estados, los mercados y la sociedad. Las partes en el ejercicio de su libertad, tendrán presente el sentido del deber.

“Uno podría sugerir como lema principal para la nueva política: *ningún derecho sin responsabilidad*” (Giddens, 2000, pág. 81)

De la mano que es preciso delimitar la acción de los gobiernos de modo que no interfieran o alteren el libre vivir de los individuos.

“En la sociedad actual, un segundo precepto debería ser: *ninguna autoridad sin democracia.*” (Giddens, 2000, pág. 82)

Ocurre además que para el individuo de nuestro tiempo se ha hecho una constante el vivir de modo que el pasado no cuente, las costumbres y tradiciones ya no tienen la misma fuerza gravitacional que antes. Ante tal situación, la coexistencia se fundará en la concurrencia de valores democráticos; de otro modo el caos y la barbarie asomarían. No obstante, no se trata de desoír lo tradicional o anular el pasado sino más bien hacer que confluyan con lo moderno, no como instrumentos de debilitamiento sino como arcilla para la creación de un valor superior.

“En una sociedad donde la tradición y la costumbre están perdiendo su fuerza, la única ruta para establecer la autoridad es la democracia” (Giddens, 2000, pág. 82)

Ante el declive de la identidad, de los valores, del sentido de la solidaridad y la empatía con los demás, urge dotar a las sociedades de valores globales, valores que propicien la construcción de una nueva sociedad.

Hay que advertir también que la imparcialidad juega un papel cardinal dentro de la esfera estatal, nada debe hacerse teniendo en la mira a un grupo específico o a un particular,

una actitud glacial en el manejo de la economía será lo ético. Tal proceder creará una sensación de justicia e igualdad al mismo tiempo que le conferirá al individuo un sentido de independencia.

“La desigualdad se soporta, sin duda, mejor y afecta mucho menos a la dignidad de la persona si está determinada por fuerzas impersonales que cuando se debe al designio de alguien.” (Hayek, 1950, pág. 141)

Además de la imparcialidad como un valor democrático debe ser la propiedad un principio de absoluto respeto, pues sin ella no puede existir una sociedad de competencia, y tampoco podría subsistir sociedad civilizada alguna.

“Nuestra generación a olvidado que el sistema de la propiedad privada es la más importante garantía de libertad, no sólo para quienes poseen propiedad, sino también, y apenas en menor grado, para quienes no la tienen” (Hayek, 1950, pág. 139)

No se admiten imposiciones de unos ni sometimientos de otros, la pretensión de controlar al individuo desde la luz de la vida hasta la noche de su muerte, es sencillamente descabellado y pretencioso.

¿Quién planifica a quién? ¿Quién dirige y domina a quién? ¿Quién asigna a los demás su puesto en la vida y quién tendrá lo que es suyo porque otros se lo han adjudicado? Estas son, necesariamente, las cuestiones esenciales, que sólo podrá decidir el poder supremo. (Hayek, 1950, pág. 143)

La cosificación del individuo, generalmente se da en regímenes colectivistas, se induce a las masas –a través de mecanismos de manipulación– a pensar en un sentido único y concreto, emergiendo seres carentes de opinión propia. Los individuos son clasificados en

grupos o clases para un mayor control, anulándose toda singularidad, pensar por uno mismo es romper con el mundo, el mundo es en este sentido la negación de toda autenticidad.

6. La perspectiva holística de la sociedad y la disolución de los extremos

Los colectivistas sostienen que es necesaria una organización holística de la sociedad en aras de generar bienestar y felicidad para todos, arrogándose la responsabilidad de construir un destino preconcebido para los demás. Para ellos lo realmente importante son las masas y no los individuos. Niegan y rechazan toda trascendencia de lo individual, asignándole un sentido homogéneo e imponiéndole recetas para su existencia, con el pretexto del bien común.

Las diversas clases de colectivismo: comunismo, fascismo, etc., difieren entre sí por la naturaleza del objetivo hacia el cual desean dirigir los esfuerzos de la sociedad. Pero todas ellas difieren del liberalismo y el individualismo en que aspiran a organizar la sociedad entera y todos sus recursos para esta finalidad unitaria, y porque se niegan a reconocer las esferas autónomas dentro de las cuales son supremos los fines del individuo. (Hayek, 1950, pág. 87)

Las peculiaridades que puedan tener las gentes no tienen la menor importancia en un sistema de masas; los gustos, inclinaciones, preferencias o incluso las pasiones se supeditan a lo que por consenso de las mayorías se llega a considerar como lo bueno y lo malo, lo correcto e incorrecto, lo lícito e ilícito. El pueblo adquiere un carácter sacro y todo se desarrolla en su nombre, como si de un ídolo se tratase y al cual nada habría que exigirle u objetarle. Parar el liberal en cambio, resulta espantoso querer simplificar lo humano en un plan general.

El bienestar y la felicidad de millones de gentes no pueden medirse con una sola escala de menos y más. El bienestar de un pueblo, como la felicidad de un hombre, depende de una multitud de cosas que pueden lograrse por una infinita variedad de combinaciones. No puede expresarse adecuadamente en una finalidad singular, sino tan solo en una jerarquía de fines, en una amplia escala de valores en la que cada necesidad de cada persona tiene su sitio. Dirigir todas nuestras actividades de acuerdo con un solo plan, supone que a cada una de nuestras necesidades se le dé su lugar en una ordenación de valores que ha de ser bastante completa para permitir la decisión entre todas las diferentes vías que el planificador tiene para elegir. Supone, en resumen, la existencia de un completo código ético en el que todos los diferentes valores humanos han recibido el sitio debido. (Hayek, 1950, pág. 87)

Para los colectivistas solo importa la opinión pública con arreglo a los sectores que ostentan poder, las opiniones individuales no tienen asidero a menos que se integren a las opiniones generales.

Sólo aquellos que carecen de toda idea de moralidad podrían soportar llevar una vida en la que se planease no tomar en consideración a los demás a no ser en la medida en que viniese exigido por los propios intereses privados. (Stuart Mill, 2014, pág. 112)

Por otro lado, existe entre el libre mercado y la democracia una correspondencia de intereses e incluso una codependencia para la propia supervivencia de ambas.

La democracia es esencialmente un medio, un expediente utilitario para salvaguardar la paz interna y la libertad individual. Como tal, no es en modo alguno infalible o cierta. (Hayek, 1950, pág. 101)

No obstante, la democracia debe existir, no como una fuerza ciega que pretenda imponerse a los demás o porque lo invoca el monstruoso grito de una muchedumbre, sino porque ella hace posible que un solo individuo, no importa quién sea, pueda hacer valer su voluntad, incluso teniendo ante él, al mundo de espaldas.

“Es ampliamente responsable de la equívoca e infundada creencia en que mientras la fuente última del poder sea la voluntad de la mayoría, el poder no puede ser arbitrario.”
(Hayek, 1950, pág. 102)

Por ello es menester que la autoridad se diluya de un modo verdaderamente democrático en sectores cada vez más diversos y heterogéneos, haciendo posible que el individuo emerja de las aguas oscuras de la historia, hacia un porvenir más protagónico.

De esto, el individualista concluye que debe dejarse a cada individuo, dentro de límites definidos, seguir sus propios valores y preferencias antes que los de otro cualquiera, que el sistema de fines del individuo debe ser supremo dentro de estas esferas y no estar sujeto al dictado de los demás. El reconocimiento del individuo como juez supremo de sus fines, la creencia en que, en lo posible, sus propios fines deben gobernar sus acciones, es lo que constituye la esencia de la posición individualista. (Hayek, 1950, pág. 90)

Por otro lado, hay una antítesis inmanente al liberalismo que reclama su existencia y validez, esa antítesis es la idea colectivista en todas sus formas, basada en ideas pretenciosamente formidables pero traducidas a la realidad, totalmente inviables y en medio como agente de equilibrio hace su aparición una tercera vía como una crítica a los viejos usos de la izquierda y los excesos de la idea mercantil de la sociedad, busca un término medio que haga posible la supervivencia de la especie en un clima de democracia y libertad.

Las promesas colectivistas han sido en la práctica negación de las mismas, siendo sus aspiraciones y demandas sueños imposibles de realizar, transmutándose más bien en auténticas pesadillas.

“No hay más libertad que la que engendra la economía de mercado. En una sociedad hegemónica y totalitaria, el individuo goza de una sola libertad que no le puede ser cercenada: la del suicidio.” (Von Mises, 2011, pág. 344)

Al tiempo que se exige a los liberales asumir posturas claras y exponer sus alcances y límites en relación a los sectores que han de estar en manos del Estado –por ser de interés nacional– y que otros han de dejarse en manos privadas.

“Algunos sectores económicos deberían ser retirados del mercado, no sólo debido a las deficiencias de los mercados, sino porque industrias esenciales para el interés nacional no deberían estar en manos privadas.” (Giddens, 2000, pág. 20)

El Estado puede ser conveniente o pernicioso según sea el caso. Un Estado fuerte puede limitar gravemente la acción espontánea de la sociedad, sin embargo, un Estado mínimo o casi ausente puede activar mecanismos espontáneos que hagan posible que una sociedad funcione, en bien de ella misma o se degenerate en un caos inmoral e insostenible.

Además, todo incremento de poder público, para la cuestión que sea, aumenta el peligro de que el estado, en vez de servir a la gran mayoría de sus ciudadanos, pueda convertirse en un medio por el que algunos de esos ciudadanos se aprovechen de otros. (Friedman & Friedman, 1983, págs. 53, 54)

En una sociedad abierta es capital la defensa de ciertas instituciones en conjunción al mercado libre, por estar ligadas a la misma naturaleza del hombre y a su preservación como especie, instituciones como la familia y la propiedad son de vital importancia.

“La familia tradicional es una necesidad funcional para el orden social, como lo es la nación tradicional.” (Giddens, 2000, pág. 23)

Es inconcebible pensar cómo se podría organizar una sociedad cuyas bases nieguen la existencia de la familia y si así fuese, cuáles serían los resultados a corto, mediano y largo plazo. Las instituciones pueden tener relevancia en un tiempo determinado o no tener ningún sentido en una realidad de contante cambio. En un mundo tan dinámico puede lo tradicional volverse endeble de un momento a otro y dejar al individuo carente de cimientos.

Entre lo homogéneo de un sistema colectivista y lo heterogéneo de la sociedad liberal, hay que encontrar un punto medio para evitar el caos o la anulación del individuo. Al respecto vemos como algunos colectivistas ya no consideran tan obsceno el defender plataformas de lucha vinculadas a la reivindicación de minorías excluidas y como algunos liberales empiezan a reivindicar plataformas colectivistas.

En lo político se está dejando de lado esa dualidad de derecha e izquierda, están emergiendo formas de pensar intermedias. Cuando se habla de conservadores o liberales, se puede visualizar aspectos diversos y a veces contradictorios, conservadores inclinados al libre mercado, otros a favor del Estado firme y con mano dura, otros rígidos defensores de la familia y las instituciones o liberales solo en lo económico, en lo demás aferrados a lo tradicional.

“El eje económico que solía separar a los votantes entre posturas “socialistas” y “capitalistas” tiene una prominencia mucho menor, mientras que los contrastes entre libertarios y autoritarios, y entre “modernos” y “tradicionalistas”, han aumentado.” (Giddens, 2000, pág. 35)

Los discursos de derecha o izquierda ya no tienen el peso y la envergadura de antes, son sus peculiaridades las que convocan o ahuyentan, según las necesidades de grupos o individuos, ningún sector de la sociedad queda excluido. Frente a la presencia de posturas extremas urge una postura intermedia, producto del sentido común.

En suma, los debates van más allá de los extremos, se cuestiona menos que antes el libre mercado como sistema, pocos exigen alternativas al capitalismo, sobre todo después de la defunción del socialismo como teoría de la gestión económica.

Nadie tiene ya alternativas al capitalismo –los debates que se mantienen atañen a la extensión y las formas en que el capitalismo debiera ser dirigido y regulado–. Estos debates son ciertamente significativos, pero se quedan atrás respecto a las discusiones más fundamentales del pasado. (Giddens, 2000, pág. 57)

7. La legalidad en la sociedad liberal y la seguridad como condición de su existencia

El Estado debe actuar en el marco de la legalidad, respetando a cabalidad el orden democrático e institucional y el individuo debe operar de modo bidimensional, pues al mismo tiempo que posee derechos, tiene obligaciones.

“Entiendo por leyes civiles aquellas que los hombres están obligados a observar porque son miembros no de este o aquel Estado en particular, sino de un Estado.” (Hobbes, 2013, pág. 217)

El Estado y el individuo interactúan con la vocación tacita de preservar el orden democrático, al tiempo que se promueve la autonomía en lugar de restringirla. Ahora bien, no todos los Estados que se amparan en la legalidad o en la democracia, tienen que ser necesariamente considerados liberales, muchos regímenes totalitarios actúan con esa careta y son todo lo contrario. Los conservadores en este sentido respaldan la ley y el orden sin que

ello signifique invasión o vulneración de la libertad individual. Al mismo tiempo que la consideran útil para una coexistencia civilizada, le fijan límites.

“Y a pesar de que se oponen al activismo judicial, sostienen que el imperio de la ley y el poder judicial independiente son medios útiles para limitar lo que según ellos son excesos y peligros de la política democrática moderna” (Harbour, 1985, pág. 16)

El Estado no puede arrogarse la razón o imponer una razón de Estado, puede promover la moral mas no imponer un “manual” de la moral. Pues la moralidad no es precisamente una fuerza que opere más allá del ámbito de lo personal, fuera de este ámbito se convierte en consigna de ciertos gobiernos o grupos de poder.

El Estado deja de ser una pieza del mecanismo utilitario proyectado para ayudar a los individuos al pleno desarrollo de su personalidad individual y se convierte en una institución “moral”; donde “moral” no se usa en contraposición a inmoral, sino para caracterizar a una institución que impone a sus miembros sus propias opiniones sobre todas las cuestiones morales, sean morales o grandemente inmorales estas opiniones. (Hayek, 1950, págs. 108, 109)

No se puede aplicar una misma metodología a todo ni organizar la sociedad de un modo absoluto, pues ello inhibiría de sus propias capacidades a las personas. Resulta demasiado pretencioso establecer una receta universal que pueda ser aplicada a individuos cuyos objetivos, formas de pensar y necesidades, difieren unas de otras.

“De aquí el hecho familiar de que, cuanto más “planifica” el Estado, más difícil se le hace al individuo su planificación” (Hayek, 1950, pág. 108)

No todo lo legal tiene que ser necesariamente válido e irrefutable. La ley debe servir para instituir un mundo de libertad y no ser meramente un instrumento de legitimación de

algún poder de turno. Son muchos los pueblos a quienes prometiéndoseles emancipación se los reprimió y anuló abiertamente.

A este respecto muestran mucha mayor coherencia los más numerosos reformadores que, ya desde el comienzo del movimiento socialista, atacaron la idea “metafísica” de los derechos individuales e insistieron en que, en un mundo ordenado racionalmente, no habría derechos individuales, sino tan sólo deberes individuales. (Hayek, 1950, pág. 118)

Queda claro que la voluntad individual no puede someterse a un programa único o al capricho de un solo hombre, sin embargo, en algunas circunstancias será necesario actuar de modo distinto, reemplazando lo horizontal por lo vertical. Momentos *sui generis* como la guerra, las catástrofes naturales o el surgimiento de pandemias, obligan a los gobiernos a actuar de modo discrecional y arbitrario. Solo en estos escenarios se rompe el equilibrio entre derechos y deberes.

Por otro lado, es importante señalar que la seguridad es inherente al sistema liberal. Empero, la seguridad o inseguridad es relativa, ni un solo segundo podemos estar seguros del todo, ya sea por factores internos o externos la existencia misma puede esfumarse en tan solo un instante, así de seria y cómica es la vida.

Todos los demás bienes terrenos son necesarios para unos pero no para otros, y se puede incluso prescindir alegremente, en caso de necesidad, de muchos de ellos o sustituirlos por otros. Sin embargo, ningún ser humano puede pasarse sin la seguridad. (Stuart Mill, 2014, pág. 148)

En una sociedad basada en la competencia es inexorable que existan pugnas constantes y que en el ejercicio de la libertad se generen fricciones que muchas veces

fracturan la estabilidad como un valor permanente. Empero le es menester un clima de armonía y seguridad, pues como ninguna otra precisa paz y orden para funcionar con relativa normalidad.

“Una sociedad mercantil necesita paz y orden en un grado diferente al de otras. La guerra, el pillaje y el saqueo son cosa corriente y honrosa en muchas sociedades no mercantiles. Pero resultan incompatibles con una sociedad de mercado” (Macpherson, 1970, pág. 95)

Seguridad implica también tener un porvenir, un mañana libre de incertidumbre, tener la certeza de lo que hoy es, lo será también mañana. Nada importa más al hombre que la protección de sus propios intereses en el tiempo.

8. La opinión pública y la homogeneización de la sociedad

Los que gobiernan hoy en el mundo no son necesariamente aquellos que ocupan los sillones más grandes, son más bien elites de poder que desde las sombras se sirven de diversos instrumentos para moldear la opinión pública a su antojo. Su influjo no descansa en la fuerza o la intimidación de una maquinaria estatal o militar sino en la opinión y el pensamiento de los demás.

“Jamás ha mandado nadie en la tierra nutriendo su mando esencialmente de otra cosa que de la opinión pública” (Ortega, 1983, pág. 128)

La opinión pública es una potencia que mueve naciones enteras y en ese despliegue se cocina la historia no solo como sucesión de hechos sino también como giro de opiniones que arrastran a la humanidad y la moldean a su antojo. Gobernar no es forzar o imponer, gobernar es ante todo concordar en una opinión, opinión que se hace consigna.

Opinar no necesariamente tiene que ver con lo moral o ético, más bien se relaciona con intereses bien delimitados, su energía y audacia rara vez va ligada a la razón, la inteligencia o la búsqueda de la justicia, suele ser la justicia lo menos constante, aunque de boca para afuera sea ensalzada una y mil veces. Sus impulsos se reducen a encubrir o promover oscuros designios, la opinión pública es en el fondo opinión privada.

La opinión pública va de la mano de una homogeneización de las masas, las masas aparentemente indóciles se vuelven mansas cuando sus valores se uniformizan, no admiten disidencias, su diario vivir va ligado al otro. La virtud consiste en sintonizar con los demás e inhibirse de toda singularidad.

“Ya no tendrán las mentes esa fe radical en sí mismas que las lanza enérgicas, audaces, tenaces, a la captura de grandes ideas, nuevas en todo orden.” (Ortega, 1970, pág. 141)

¡Obreros del mundo uníos!, ¡sociedad sin clases!, son consignas de las que se suelen servir fascistas y socialistas para limitar el espacio al individuo y su destino.

Se promueven o enervan apegos y emociones para mantener ciertos privilegios, por ello muchos regímenes socialistas suelen degenerarse en nacionalistas, porque ello conviene a sus intereses.

De éstos, uno de los más importantes radica en que, como la aspiración del individuo a identificarse con un grupo es muy frecuentemente el resultado de un sentimiento de inferioridad, su aspiración sólo podrá satisfacerse si la condición de miembro del grupo le confiere alguna superioridad sobre los extraños. (Hayek, 1950, pág. 179)

Lo cierto es que la homogeneización de la sociedad consiste en preservar el mando, esto es, el poder en manos de una pequeña minoría y tiene como fin anular toda conciencia individual e imponer desde arriba una vida ajena, una vida al servicio de una entidad superior. Toda disidencia será reprimida, al mismo tiempo que se la acusará de egoísta y de enemiga del bien común.

Desde el punto de vista del colectivismo, la intolerancia y la brutal supresión del disentimiento, el completo desprecio por la vida y la felicidad del individuo, son consecuencias esenciales e inevitables de aquella premisa básica; y el colectivista puede admitirlo y, a la vez, pretender que su sistema es superior a uno en que los intereses “egoístas” del individuo pueden obstruir la plena realización de los fines que la comunidad persigue. (Hayek, 1950, pág. 187)

Toda homogeneización requiere de la intimidación, de la vigilancia constante y de la gestación de un clima de miedo y desconfianza.

La verdad emancipa a los hombres y los hace soberanos de sí mismos, por ello será lo menos conveniente en sistemas totalitarios; en cambio será moneda corriente, la mentira, el engaño y la manipulación desplegada a través de los medios de comunicación, la realidad se distorsionará mediante sofisticadas herramientas de propaganda. La verdad se torna en ficción y la ficción en verdad.

“El camino más eficaz para hacer que todos sirvan al sistema único de fines que se propone el plan social consiste en hacer que todos crean en esos fines.” (Hayek, 1950, pág. 191)

Se masifica un discurso que convenga al gobierno, se diseña una seudoverdad, se moldean nuevos valores y se atacan los auténticos. Se sustituye la conciencia individual por una conciencia de masas que justifique, sostenga y avale la doctrina del poder vigente.

“De esta manera, una teoría seudocientífica entra a formar parte del credo oficial que, en grado mayor o menor, dirige la actividad de todos” (Hayek, 1950, pág. 195)

Toda voz que ose disentir con los sacramentos del gobierno será reprimida, vilipendiada y desprestigiada. El ocultamiento de la realidad y el cultivo del secretismo serán imprescindibles para mantener la estabilidad de un régimen.

Por ello el individualismo se constituye como la negación y resistencia hacia toda imposición arbitraria y pretenciosa de un discurso, hacia toda fuerza impersonal que irrumpa en los dominios que solo al individuo competen.

El individualismo es, pues, una actitud de humildad ante este proceso social y de tolerancia hacia las opiniones ajenas, y es exactamente lo opuesto de esa presunción intelectual que está en la raíz de la demanda de una dirección completa del proceso social. (Hayek, 1950, pág. 205)

Hay que admitir sin embargo que solo una minoría selecta es capaz de tener conceptos propios, el resto asume como propios criterios ajenos o preestablecidos, empero, ello no debe ser motivo para la imposición de un pensamiento único.

En cualquier sociedad, la libertad de pensamiento sólo tendrá, probablemente, significación directa para una pequeña minoría. Pero eso no supone que alguien esté calificado o deba tener poder para elegir a quiénes se les reserva esta libertad. Ello no justifica ciertamente a ningún grupo de personas para pretender el derecho de determinar lo que la gente debe pensar o creer. (Hayek, 1950, págs. 203, 204)

Encadenar al espíritu es impensable, pero es una pretensión usual en regímenes colectivistas.

9. Planificación nacional e internacional

Además de los problemas que hemos visto que ocasiona la planeación a nivel nacional por parte de los Estados, hay que considerar también las graves dificultades que se pueden generar a nivel internacional, sobre todo en el aspecto económico donde el mercado y los capitales financieros no solo operan en un ámbito local, sino a escala mundial y a cada instante fluyen y confluyen mutuamente.

La parte de la lección del pasado reciente que va siendo lenta y gradualmente estimada es que muchos tipos de planificación económica, si se conducen independientemente a escala nacional, provocan de manera inevitable un efecto global pernicioso, incluso desde un punto de vista puramente económico, y, además, serias fricciones internacionales. (Hayek, 1950, págs. 262, 263)

Será importante promover la interacción y confluencia de todos los actores para procurar un clima civilizado de libertad y tolerancia universal. En lugar de imponer planes generales, se propiciarán acuerdos y alianzas, pues si planificar a nivel familiar o personal no está exento de complejidades, hacerlo a escala mundial es sencillamente infame y monstruosamente pretencioso.

Emprender la dirección de la vida económica de gentes con ideales y criterios muy dispares es atribuirse responsabilidades que obligan al uso de la fuerza; es asumir una posición en la que las mejores intenciones no pueden evitar que se actúe forzosamente de una manera que a algunos de los afectados parecerá altamente inmoral. (Hayek, 1950, págs. 266, 267)

La planeación a gran escala solo puede ser sostenida por la violencia o por el atropello de unos hacia otros. No obstante, se requiere un orden, para mantener un clima de armonía y equilibrio.

Lo que necesitamos y cabe alcanzar no es un mayor poder en manos de irresponsables instituciones económicas internacionales, sino, por el contrario, un poder político superior que pueda mantener a raya los intereses económicos y que, ante un conflicto entre ellos, pueda, verdaderamente, mantener un equilibrio, porque él mismo no está mezclado en el juego económico. (Hayek, 1950, pág. 276)

Tampoco se trata de dejar a la espontaneidad el camino libre de toda intervención del poder político, pues allí donde no hay un mínimo de control, surgen tiranías empresariales que distorsionan la libre competencia y atentan contra la sociedad. Dejar que el mercado se autorregule se asemeja a la ley de la selva.

Cuando pretendemos evitar que las gentes se maten unas a otras, no podemos contentarnos con declarar prohibido matar, sino que debemos dar facultades a una autoridad para evitarlo. De la misma manera, no puede haber un Derecho internacional sin la existencia de un poder que obligue a su cumplimiento. (Hayek, 1950, pág. 277)

Para ello se tendrá que crear instituciones supranacionales que combatan las anomalías de modo imparcial; no como organismos arbitrarios sino bajo la estricta vigilancia de todos los países que las suscriben.

Un organismo internacional puede ser muy recto y contribuir enormemente a la prosperidad económica si se limita a mantener el orden y a crear condiciones en que la gente pueda desarrollar su propia vida; pero es imposible que sea recto o consienta a la gente vivir su propia vida si este organismo distribuye las materias primas y asigna

mercados, si todo esfuerzo espontáneo ha de ser “aprobado” y nada puede hacerse sin la sanción de la autoridad central. (Hayek, 1950, pág. 271)

Ahora bien, el hecho de dar facultades a estos organismos supranacionales para que diriman sobre el destino de las naciones, no debe significar intromisión. Para evitar tal situación se les transferirá facultades concretas y bien delimitadas, dejando a cada país la solución autónoma de sus asuntos.

“Nuestro objetivo no puede ser ni un super-estado omnipotente, ni una floja asociación de “naciones libres”, sino una comunidad de naciones de hombres libres.” (Hayek, 1950, pág. 280)

Una moral mundial de la economía y de la política implica construir una sociedad nueva y verdaderamente democrática, de individuos creadores y no de meros suspiros anónimos que se pierdan en el vertedero de la historia.

10. La desconcentración del poder y la desigualdad en la sociedad liberal

El Estado debe interactuar con la sociedad, con grupos u organismos representativos de algún anhelo o interés específico, o directamente con individuos activos e interesados en el bienestar de su comunidad. Tal interacción permitirá enfrentar con mayor eficacia los retos y cambios que se configuran en una realidad. Promover una mayor participación de los ciudadanos, hace de la democracia una entidad real y palpable para todos.

El apego a la democracia no proviene sólo, o incluso principalmente, del triunfo de las instituciones democrático-liberales sobre otras, sino de las fuerzas más profundas que están remodelando la sociedad global, entre ellas la demanda de autonomía individual y la emergencia de una ciudadanía más reflexiva. La democratización está desbordando la democracia, y la desproporción ha de ser consignada. (Giddens, 2000, pág. 87)

Esto supone una sociedad orgánicamente activa y abierta al mundo. No se pretende agigantar o reducir al Estado, sino diseñar uno nuevo, acorde a los cambios y necesidades que la época desarrolla. Tampoco se trata de –como algunos sectores ultraliberales pretenden– anular o comprimir al gobierno.

“La cuestión no es más o menos gobierno, sino reconocer que el gobierno debe ajustarse a las nuevas circunstancias de la era global; y que la autoridad, incluida la legitimidad del Estado, ha de ser positivamente renovada.” (Giddens, 2000, pág. 88)

El Estado se ha forjado en el tiempo a través de grandes esfuerzos, negar ese peso es atender contra la civilización, de manera que su existencia no debe cuestionarse, sino más bien adaptarse a las exigencias y demandas de un mundo global.

El Estado debe saber gestionar los problemas, –catástrofes naturales, subversión, contaminación ambiental y demás– gestionar implica también prevenir las dificultades y estar dispuestos a tomar decisiones anteladas, incluso a riesgo de resultados negativos. Todo ello en concomitancia entre lo nacional y lo global.

“Se necesitan en cada momento procedimientos deliberativos que lleven a decisiones de riesgo, y normalmente deberían incluir a expertos, al gobierno y a individuos legos” (Giddens, 2000, pág. 93)

Para que esto funcione, se tiene que desconcentrar y redistribuir el poder, diseminándolo a gran escala. No obstante, ello puede conducir a la creación de pequeñas mafias o islotes de poder que a la larga generan una mayor fragmentación en la sociedad.

Descentralización y devolución, por ejemplo, suenan atractivas –¡devolver el poder a las regiones, las ciudades, los barrios!–. Como todos los procesos democratizadores, sus ventajas llevan aparejadas ciertas condiciones. La devolución puede conducir a la

fragmentación si no se equilibra con una transferencia de poder “hacia arriba”. (Giddens, 2000, pág. 95)

Para desconcentrar el poder, hay que considerar el carácter que va tomando la sociedad, esto es, el debilitamiento de valores y virtudes, el derrumbe de la solidaridad, el egoísmo a ultranza, la ausencia de un sentido comunitario o de pertenencia, la falta de urbanidad, el debilitamiento de las instituciones, los elevados índices de criminalidad y el desprecio por la vida en general.

La decadencia cívica es real y visible en muchos sectores de las sociedades contemporáneas, y no sólo un invento de políticos conservadores. Se observa en el debilitado sentimiento de solidaridad en algunas comunidades locales y vecindarios urbanos, en los altos niveles de criminalidad y en las rupturas matrimoniales y familiares. (Giddens, 2000, págs. 95, 96)

Es por ello que no se puede dejar a la sociedad civil a su libre albedrío, pero tampoco puede la acción del Estado operar de modo vertical, sino más bien será menester una mutua correspondencia, coordinación y vigilancia entre sociedad civil y gobierno.

“El Estado y la sociedad civil deberán actuar asociados, cada uno para ayudar, pero también para controlar, la acción del otro.” (Giddens, 2000, pág. 96)

Obviamente tanto el gobierno como la sociedad civil tienen límites, no puede imperar un sentido invasivo o de arbitrariedad de las partes.

“No hay fronteras permanentes entre gobierno y sociedad civil. Dependiendo del contexto, el gobierno necesita a veces ser atraído más profundamente a la arena civil, otras veces debe retirarse.” (Giddens, 2000, pág. 97)

La democracia tiene que expandirse a todos los ámbitos de la sociedad, diseminarse no solo a sectores pudientes sino también a indigentes, haciéndolos participes de los procesos de cambio y desarrollo. Empero al mismo tiempo que se democratiza la vida se ha de establecer un orden para garantizarla.

“Una sociedad civil saludable protege al individuo de un poder estatal abrumador. Pero la sociedad civil no es, como algunos quieren imaginar, una fuente de orden y armonía espontáneos” (Giddens, 2000, pág. 103)

Una sociedad invadida en demasía por el Estado no es libre pero abandonada a sus anchas se degenera en caos y anarquía, por ello un término medio es lo aconsejable.

Desconcentración del poder implica también igualdad de oportunidades y una redefinición en las reglas de juego. El estatus académico de algunos suele marginar a los que no lo poseen, generándose puestos inamovibles y herméticos en los sectores públicos y privados. Lo cierto es que son más necesarios los técnicos y profesionales especializados, los empleos comunes y básicos son cada vez más escasos. Urge establecer un equilibrio en este aspecto, pues de otro modo en vez de una sociedad abierta, primara una sociedad cerrada de privilegios de una muy reducida minoría.

“De hecho, una meritocracia total produciría un ejemplo extremo de una clase de esta naturaleza, una clase de intocables” (Giddens, 2000, pág. 122)

La exclusión se da, como ya lo hemos dejado claro, a causa del escandaloso enriquecimiento de unos pocos, que perpetúa en la pobreza a unos y encumbra a alturas inimaginables a otros. Pero no solo envuelve a los que menos tienen, a los menos capacitados o a los están fuera del rango de oportunidades, sino también a los sectores acomodados que

eligen vivir al margen de lo público, pues se autoexcluyen y confinan en un círculo cerrado de privilegios.

¿Qué debería entenderse, entonces, por igualdad? La nueva política define igualdad como inclusión y la desigualdad como exclusión, aunque estos términos necesitan alguna precisión. Inclusión se refiere en su sentido más amplio a la ciudadanía, a los derechos y deberes civiles y políticos que todos los miembros de una sociedad deberían tener, no sólo formalmente, sino como una realidad de sus vidas. También se refiere a las oportunidades y a la integración en el espacio público. (Giddens, 2000, pág. 123)

No podemos frenar el esfuerzo y el talento para alcanzar o lograr metas, pero debemos instituir mecanismos de igualdad en los puntos de partida, –acceso a elementos básicos, como la salud y la educación– estos elementos han de ser desarrollados y garantizados durante toda la vida del individuo, pues para la salud y la educación no hay edad ni tiempo. El Estado debe promover una educación constante, pues ella fortalecerá los valores y erigirá los cimientos de una nueva sociedad.

La inclusión debe ser vista como cuña y garantía de sobrevivencia de la sociedad, de otro modo, la promesa liberal se tornará sombría e incierta. El paraíso de unos no puede sostenerse por mucho tiempo en la paciencia de los que sufren con los dientes apretados.

“Pero ¿quién puede decir hasta dónde se puede sufrir o qué camino tomarán los hombres para lograr, al fin, la liberación de sus desgracias?” (Keynes, 1987, pág. 163)

La asistencia del Estado jamás tendrá que ser tan excesiva que inutilice al individuo, convirtiéndolo en un ser inmóvil y conformista, empero hay excepciones muy puntuales donde será menester una asistencia constante a individuos que por su naturaleza así lo exijan,

como los ancianos en estado de abandono, los enfermos graves o terminales, discapacitados e inimputables.

En una sociedad civilizada además de lo material lo espiritual tiene un peso importante. Aunque lo espiritual suele no ser tomado en cuenta en su real dimensión, juega un papel sumamente trascendental en el devenir del individuo.

“El bienestar no es esencia un concepto económico, sino uno psíquico, que atañe, como lo hace, al estar-bien.” (Giddens, 2000, pág. 139)

Además, siendo el individuo pasible de responsabilidades para consigo mismo y la sociedad, lo son también en la misma medida las empresas, cuyas prácticas deberán tener en consideración la moral y la ética.

“El desarrollo de un *êthos* empresarial responsable es también importante.” (Giddens, 2000, pág. 128)

CAPITULO II

Ascenso al poder de Alberto Fujimori y su despliegue entre el liberalismo, la democracia y el totalitarismo

1. La situación política y los factores estructurales del Perú de los años noventa

En el Perú casi siempre la historia acontece en medio de turbulencias, los momentos de calma son por lo general aquellos donde la gente duerme. Y no es que ello este arraigado al modo de ser de la nación o de la sociedad, sino más bien tiene que ver con un país que está construyéndose o destruyéndose a cada instante.

Porque el tiempo histórico no es lineal ni uniforme como el del reloj. Hay momentos en los cuales se acelera y densifica. Entonces, lo que permanecía oculto se revela; lo que parecía “natural” se descubre como una construcción. El poder aparece de repente cuestionado y se abren nuevos escenarios donde amplios sectores descubren que el orden que se impone, ni es natural ni es el único posible. (Degregori, 2012, pág. 15)

No siendo una nación consolidada, carece de estructuras e instituciones sólidas, estas condiciones dan pie a la formación de elites caracterizadas por un modo de obrar pérfido e inmoral. Y no es que dicha conducta acontezca específicamente en un periodo determinado, más bien se trata de una constante. Como país siempre volvemos a tropezar con la misma piedra, de otro modo no podríamos explicar por qué nos empeñamos tanto en cometer los mismos errores.

“La inestabilidad y el estado de crisis estructural y casi permanente parecen formar parte de la identidad de este país.” (González, 2004, pág. 325)

La interrogante que se plantea Santiago Zavalita sobre en qué momento se había jodido el Perú resulta demasiado reducida, pues a nuestro juicio el Perú se anduvo jodiendo siempre.

“DESDE LA puerta de La Crónica Santiago mira la avenida Tacna, sin amor: automóviles, edificios desiguales y descoloridos, esqueletos de avisos luminosos flotando en la neblina, el mediodía gris. ¿En qué momento se había jodido el Perú?” (Vargas, 2005, pág. 17)

En los noventa había una sensación de vacío e incertidumbre, el país se había derrumbado, lo que quedaba era escombros y allí se vivía. Instituciones otrora fuertes poco o nada condicionaban la existencia, tan solo se luchaba por sobrevivir o subsistir en una sociedad violenta y con serios problemas económicos.

“Una vez más, fue evidente la distancia tan grande que había entre el Estado y la sociedad, entre los gobernantes y los gobernados; una distancia que los frágiles partidos encontraron muy difícil de superar.” (Crabtree & Thomas, 2000, pág. 55)

El país estaba al borde de un colapso y se hallaba en una cuasi total bancarrota económica, en el horizonte solo se veían nubes negras.

En primer lugar, el descredito en que cayó el establishment. La gente, luego del desastre del ensayo aprista de aquel entonces en el poder, no confiaba ya en la capacidad de los políticos para resolver los graves problemas que dejaba Alan García (I) a su sucesor. El gobierno del APRA legaba al país una hiperinflación desbordada y un escenario de desorden político y social: corrupción y el terrorismo mesiánico de Sendero Luminoso y el MRTA. En segundo lugar, el electorado, entonces, vio en el ingeniero Fujimori una

opción: la del político no profesional que se presentaba sin ningún pasivo a costas.
(Flores, 2021, pág. 02)

En medio de esos despojos emergió Alberto Fujimori no como la luz en medio de la noche sino como una ficción hecha promesa.

“Los discursos del candidato Fujimori, por ejemplo. Que está ofreciendo olímpicas ficciones, tales como ajustes sin costo social, y jugando con fuego y bombas de tiempo, con tal de ganar.” (Ortiz, 1990, pág. 19)

Alberto Fujimori asomaba con fuerza en la esfera nacional como consecuencia del primer gobierno de Alan García Pérez y se fortalecía con la captura de Abimael Guzmán, – derrotando con ello a Sendero Luminoso– al tiempo que rescataba la economía y reinsertaba al Perú en los sistemas financieros internacionales. Además de actuar a sus anchas en ausencia o debilidad de instituciones y ruina total de partidos políticos. Sentando así las bases de un liberalismo económico todavía defectuoso, más en lo político totalmente antiliberal, pues supuso una ruptura con la democracia.

“El país no tuvo tradiciones, instituciones o cultura democrática fuerte, y la debilidad de las instituciones representativas proporcionó el terreno preciso para la aparición de estilos de gobierno populistas.” (Crabtree & Thomas, 2000, pág. 54)

Como en toda transición en 1990 imperaba un clima de sospecha, de pugnas constantes y prevalecía una natural polarización de la sociedad. Por tanto, el nuevo gobierno fuera Vargas Llosa o Alberto Fujimori tenía que navegar con bastante tino.

“El próximo presidente peruano tendrá que hilar mucho más fino y actuar, como se dice, con paciencia oriental. Pues ningún programa de gobierno es mejor que sus posibilidades reales de ser aplicado.” (Lauer, 1990, pág. 15)

Aunque el fujimorismo quiso promover una ruptura con todo lo políticamente tradicional, eso no necesariamente lo alejaba de usos demasiado arraigados a la sociedad; pues se insistió en el culto a la personalidad que caracterizaba también al gobierno anterior.

Si bien en lo económico hubo en alguna medida un viraje hacia una economía de mercado, no podríamos definir al gobierno de Fujimori como liberal, pues en lo político sus acciones significaron un quebrantamiento de la democracia y la libertad, valores inherentes a una sociedad liberal.

“Sin embargo, no hubo una tradición real de democracia liberal ni la aparición de instituciones representativas con bases sólidas. Esto reflejaba, en parte, la débil organización y la falta de integración de la sociedad peruana.” (Crabtree & Thomas, 2000, pág. 48)

Si bien el régimen de Fujimori coadyuvó en el reacomodo y fortalecimiento de sectores acomodados, es erróneo a luz de los hechos representarlo como un gobierno liberal.

“A pesar del origen común en las reformas de ajuste aplicadas por el gobierno de Alberto Fujimori a inicios de la década de 1990, las ramificaciones populistas y tecnocráticas de la derecha peruana tomaron caminos propios.” (Meléndez, 2019, párr. 1)

Empero, dichos sectores encontraron en el gobierno un medio para hacer valer sus posturas y ver realizarse sus aspiraciones de clase. Así como es absurdo clasificar al fujimorismo como un partido de derecha, también es incongruente clasificarlo como liberal. Más bien pueden advertirse patrones populistas y conservadores. En nuestro país solo el FREDEMO intento instaurar un modelo verdaderamente liberal.

“El más importante proyecto liberal que se gestó en el Perú fue obra de Mario Vargas Llosa y su partido Libertad.” (Caballero, 2019, párr. 6)

Emergió como consecuencia de los vientos de cambio que soplaban en el mundo a finales los años noventa y la crisis generalizada que sacudía al país.

El régimen no quiso y no habría podido articular a una población mayoritariamente rural, étnicamente diversa, políticamente polarizada y ajena a un Estado carente de instituciones sólidas. Por ello el régimen de Fujimori operaba de un modo extrainstitucional. Y porque además dicha conducta se acomodaba a sus designios.

En cambio, el fujimorismo puso en escena una espantosa alegoría de máscaras para erigir un nuevo infierno al cual los partidos políticos y la sociedad civil tuvieron que avalar directa o indirectamente con su silencio y omisión. Al tiempo que la izquierda sumamente debilitada se hundía en una vergonzosa sumisión. Teniendo el terreno llano se pudo articular un círculo infame alrededor del Poder Ejecutivo, las Fuerzas Armadas y el Servicio de Inteligencia Nacional.

Sin embargo, la resistencia política externa a esas medidas determinó que el autoritarismo pretendiera adoptar una fachada legal; y el gobierno, en su afán de asegurar los fundamentos y la duración indefinida del régimen autoritario, formalizó la captura de los aparatos estatales y propició la transformación del régimen en una autocracia regida por una mafia de militares y civiles. (Cotler & Grompone, 2000, pág. 15)

En un clima de caos y perplejidad se usó el miedo como instrumento para mantener al país inerme, prosternado e incapaz de reaccionar, se desdeñó los usos democráticos o las formalidades, lo que importaba era la eficacia y el pragmatismo para la solución de los problemas.

“Para consolidar esa memoria y para inocular el miedo al cambio en una sociedad que mayoritariamente ya lo dejó atrás, el control de los medios de comunicación ha jugado un papel inédito en nuestra historia.” (Degregori, 2012, pág. 16)

Para mantener el miedo presente hasta en la sopa, no bastaba con mencionarlo simplemente, había que orquestarlo quirúrgicamente desde los medios de comunicación que operaron con el gobierno desde un comienzo. Consolidándose así, un nuevo autoritarismo que de vez en cuando incurría en violaciones a los derechos humanos.

El gobierno quiere asustar y reprimir y es posible que asuste a muchos y que reprima a otros, pero en estos años la historia ha demostrado en países sujetos a feroces y prolongados yugos que el espíritu del hombre, más allá de las leyes represivas y de las circunstancias adversas, siempre busca la libertad... y la encuentra. (Borea, 1992, pág. 32)

Urgía convertir el chiquero en un vergel de esperanzas y falsas expectativas, estableciéndose un discurso irrefutable, camaleónico, subrepticio e intocable. Surgiendo un monstruo sin ningún ápice de moral, totalmente pervertido en sus actos y omisiones.

Pero en vez de separar la paja del grano y potenciar sus aspectos más vitales, democráticos y solidarios como correspondería a una verdadera élite modernizadora, el fujimorismo concentra y acentúa el lado oscuro de esa nueva cultura y lo lanza de regreso como un rayo de luz negra sobre la sociedad, amenazando con reducir a cenizas lo poco de ética y valores democráticos que todavía nos quedan. El ejemplo que emana del poder – arbitrariedad, cinismo, impunidad– influye en el comportamiento general. (Degregori, 2012, págs. 16, 17)

Por ello el fujimorismo se destacaba fundamentalmente porque hacía imperar su agenda de grupo o camarilla en desmedro de las instituciones que quedaban relegadas a un

segundo plano, con el argumento de su obsolescencia o aparente inutilidad. Solo un círculo menor era consciente del juego.

“Se trataba de consolidar un régimen autoritario sostenido por una camarilla que sacaba partido de la debilidad del Estado.” (Cotler & Grompone, 2000, pág. 108)

Contrariamente al carácter abierto e indefinido del sistema liberal, el régimen de Alberto Fujimori forjó un telón de acero en torno suyo, de modo tal que no admitía disidencias u objeciones.

Luego del autogolpe de 1992, Fujimori recentralizó la autoridad política y creó un sistema con pocas o ninguna posibilidad de veto a sus iniciativas, lo que le permitió llevar adelante dramáticas políticas de reforma. Durante este periodo, Fujimori disfrutó de mayoría en el Congreso y fue capaz de minimizar la disensión política dentro de su propio partido, agilizando la aprobación legislativa para las iniciativas del Ejecutivo. (Arce, 2011, pág. 64)

Empero, hay que reconocer que las reformas implementadas por el régimen, salvaron al país de una ruina total y probablemente de una extinción como nación.

“Desde comienzos de la década de 1990, el Perú ha experimentado reformas económicas orientadas al mercado. Estas reformas tuvieron éxito en restaurar la estabilidad macroeconómica y reimpulsar el crecimiento.” (Arce, 2011, pág. 78)

No existe sociedad civilizada que pueda prescindir de sus instituciones, pues ellas le dan forma y orden a su despliegue.

“Las instituciones políticas, aun las más deleznable ayudan a que quienes ejercen el poder se ordenen, su falta introduce el desborde y la desmesura.” (Cotler & Grompone, 2000, págs. 79, 80)

Suele ocurrir que el poder distorsiona y altera la mente de aquellos que lo ejercen, pues justo cuando empiezan a creer que lo poseen es cuando surgen los problemas. El fujimorismo se creía invulnerable a cualquier amenaza, desdeñaba lo que ocurría a su alrededor, tal conducta fue entre otras una de las causas de su debacle, creyeron construir algo inexpugnable, pero nada sólido sostenía esa creencia. El poder puede ser volátil e inestable y más en una realidad como la nuestra tan predispuesta a caer en los abismos.

“Mi país es una montaña rusa. Apenas uno se cree seguro en su vagoncito, una caída súbita lo lanza a velocidad de vértigo en direcciones insospechadas. Por eso en mi país el que pestañea pierde.” (Degregori, 2012, pág. 21)

Los ríos de la política en apariencia serenos, se vuelven turbulentos y se desbordan intempestivamente. Cuando el parlamento se esforzaba en colaborar con el gobierno otorgándole atribuciones para coadyuvar con la gobernabilidad, nada hacía presagiar el autogolpe en noviembre de 1992. Luego de ello el panorama se tornaría sombrío.

La primavera democrática que la mayoría piensa se vive todavía, no sabe del invierno represivo que se avecina. Por lo pronto, nubes negras han comenzado a aparecer sin que la ciudadanía se haya dado cuenta que la tormenta viene con rayos y truenos. (Caretas, 1992, pág. 12)

Golpe que no tuvo la necesidad de lidiar con alguna resistencia de parte de los partidos políticos, de las organizaciones representativas, de los líderes o la oposición en su conjunto, ello por la incapacidad para generar consensos y responder con unidad, esta falta de unidad se debía en parte a la naturaleza competitiva de estas organizaciones, naturaleza que impedía cualquier convergencia.

“La justificación central de las dictaduras es la del orden y la eficiencia. La de esta dictadura que por ahora se pretende dictablanda, añadió inicialmente la de la trascendencia, y se ha reducido hoy a la de la transitoriedad.” (Gorriti, 1992, pág. 30)

Dicho escenario también podía empatar con los designios de la subversión, Sendero Luminoso podría usar como caballito de batalla el carácter dictatorial del gobierno.

Ahora tiene al frente un gobierno autocrático y anticonstitucional: un pretexto perfecto para continuar sus asesinatos y actos de terror. Al colocarse al margen de la legitimidad política, Fujimori ofrece ahora un nuevo flanco al que estos fanáticos alucinados pueden atacar con renovado ardor. (Oviedo, 1992, pág. 54)

En tal situación un golpe era fácil de explicar, pues tenía manifiestamente la intención de restringir las movilizaciones sociales, anular la diversidad política y robustecer a un círculo cerrado de poder como única alternativa.

“Posteriormente se da cuenta de cómo se van construyendo los aliados de la camarilla, la cúpula de las Fuerzas Armadas, sectores del empresariado y en sus primeras etapas el consentimiento de los organismos internacionales de crédito.” (Cotler & Grompone, 2000)

Cuando creíamos que nada podía superar el desastre causado por Alan García que había estatizado la banca, cuestionado los compromisos asumidos con relación a la deuda externa y convertido al país en un paria frente a los organismos financieros internacionales, es cuando una camarilla puso el pie en el escenario nacional, poniendo en cuestión todo lo hecho con anterioridad en el país, desdeñando su significado e implementando un cambio diametralmente opuesto.

Así también, la apertura de la economía, la flexibilización de las relaciones laborales, el inicio de la privatización de las empresas públicas, el rescate del sistema

financiero y la negociación del pago de la abultada deuda externa, promovieron la confianza empresarial en Fujimori y favorecieron el repunte de las inversiones y del crecimiento económico, después de quince años de crisis económica intermitente. (Cotler & Grompone, 2000, pág. 25)

Fujimori con un halo transformación se hizo del control casi absoluto de las instituciones no con el afán de fortalecerlas, sino para usarlas en bien de sus propios designios, relegando a las organizaciones políticas, achacando a los partidos políticos como los causantes de los problemas del país y convirtiendo la práctica política en un arte despreciable.

Porque esta ha sido la década de la antipolítica. Y la antipolítica es efímera como la antimateria, volátil como el alcohol y potencialmente explosiva como la nitroglicerina. Sólo puede subsistir con el balón de oxígeno que le proporcionan “poderes facticos”, externos al sistema político que la antipolítica aborrece y busca demoler. (Degregori, 2012, pág. 21)

Los partidos políticos arrastraban formas autoritarias en sus usos y costumbres, imponiendo desde arriba el cómo de la acción. Dejaron de ser partidos de masas, para convertirse en pequeñas sectas, que solo buscaban éxitos electorales.

Todo ello provocó un desencanto en la población que se diseminó en organizaciones menores, en consecuencia, atomizándose y debitándose. Los partidos políticos incapaces de generar adhesiones en la población o generar alianzas y consensos entre ellos mismos, poco a poco se fueron desmoronando.

“Finalmente, la violencia, la crisis económica, el sentido de ingobernabilidad, y el entrampamiento de los partidos para responder a estos problemas llevaron a la izquierda en el Perú al desprestigio político y el colapso al final de la década.” (Paredes, 2011, pág. 235)

En un régimen autoritario la política es lo menos útil a sus intereses, pues se constituye en un partido único; las ideas o posturas divergentes simplemente son avasalladas, domina un pensamiento único y si acaso hubiese espacio para una doctrina, esta sería la doctrina del gobierno. Todo lo opuesto simplemente se demoniza o estipudisa, según sea lo conveniente. Se apoya en el pragmatismo de una tecnocracia.

En ese entonces nadie se atrevía a colocar objeciones a la apertura de nuevos mercados, sobre todo después de lo que se había vivido. La ruina causada por el anterior gobierno allanó el camino para implementar un nuevo modelo económico.

“Hacia 1990 quedaba un escaso margen del electorado a favor del estatismo, ya que la experiencia de García lo había puesto al descubierto, mientras que sus partidarios más entusiastas (tales como los sindicatos o los fabricantes locales) estaban bastante debilitados.” (Crabtree & Thomas, 2000, pág. 56)

El fujimorismo en esencia tuvo un modo de ser bien marcado, aunque con ciertas variaciones de tonalidad e intensidad en sus matices, pero siempre fiel a sus formas. Su actuar vertical siempre fue una constante, empero en sus inicios se justificaba en cierta medida tal actuación, pues habiendo encontrado un país al borde de la extinción, se tenía que hacer todo lo necesario para reinsertar al Perú en el sistema financiero internacional sobre la base de la inversión privada y el reacondicionamiento del Estado para promover una economía de mercado.

Desde septiembre de 1988 el Perú experimentaba una brutal hiperinflación. La presión tributaria había descendido a menos del 4% del PBI; el desempleo y subempleo afectaban a más del 70% de la PEA, la infraestructura colapsaba. A ello se sumaba la corrupción en todos los ámbitos del Estado, el desprestigio de los partidos políticos y el avance de Sendero Luminoso. (Degregori, 2012, pág. 28)

Por como marchaba el país eran necesarias reformas urgentes que calmen o eviten desbordes populares, se preveía la tempestad. Aunque la tempestad puede asomar en cualquier momento en un país como el nuestro, tan inestable desde los inicios de la vida republicana.

A sus críticos les gustó retratar a García como un megalomaniaco, obsesionado con las encuestas de opinión y entusiasmado con el boato del poder. Independientemente de su estado psicológico, la actitud de García estaba moldeada por la convicción de que el Perú era un volcán social en potencia y que para evitar que entrara en erupción se requería un liderazgo fuerte, un Estado activo con políticas redistributivas y una participación controlada. (Crabtree & Thomas, 2000, pág. 53)

Por ello el fujimorismo representó un rompimiento con una clase política totalmente desgastada e inútil que había causado la hecatombe económica en el país, al tiempo que había fracasado en la guerra contra la subversión. Se presentó como ajeno a todo cuanto en ese momento, representaba lo malo.

Como buen outsider, el capital inicial de Alberto Fujimori fueron su independencia y su imagen de técnico eficaz, sintetizada en el eslogan “Honradez, tecnología y trabajo”. El resto se lo prestó: del FREDEMO el programa económico; de las FF.AA. la estrategia antisubversiva. (Degregori, 2012, pág. 28)

Los enemigos con los que tuvo que batallar el fujimorismo fueron al mismo tiempo los que contribuyeron con su éxito, la hiperinflación fue el combustible para el establecimiento de un modelo liberal, la sombra de la subversión alentó una alianza con las Fuerzas Armadas, los enemigos jurados eran irónicamente usados como caballos de batalla por el régimen. De no haber mediado una crisis de partidos políticos, el régimen no habría podido descargar toda su artillería contra la oposición.

En agosto de 1990 la oposición en lugar de volcar sus ímpetus en la reconstrucción del país, se esforzaba en perseguir a Alan García.

“Al instalarse la primera legislatura ordinaria del año, en agosto, Javier Diez Canseco y –ahora– Fernando Olivera Vega, plantearán ante el congreso acusaciones contra el actual Presidente Alan García Pérez y miembros de su Gobierno.” (Monroy, 1990, pág. 30)

Al mismo tiempo el régimen asumía una postura de indiferencia frente al Congreso, cual rémora que había que hacer a un lado.

“Fujimori tiene actitudes de menosprecio hacia el Congreso, pero no puede darse el lujo de provocar el bloqueo de su gestión gubernativa.” (Sí, 1991, pág. 10)

Sintiéndose favorecido por las circunstancias, era reticente a firmar alianzas o consensos por considerarse mecanismos ociosos o lastres en la solución de los conflictos. Siendo más conveniente para sus fines un ambiente de beligerancia constante. Fujimori solo convocaba a la oposición en función a aspectos bastante específicos.

“Lo que ha hecho es llamarlos a concertar, es decir, a ponerse de acuerdo sobre determinados puntos.” (Bustamante, 1990, pág. 17)

Empero, estando el país prácticamente polarizado, ya de por sí resultaba sumamente complicado querer gobernar en un clima de unidad y concertación.

Estamos, sin duda alguna, ante una paradoja, en la medida en que pretendamos extraer fórmulas de consenso desde las vísceras de una sociedad que tiende a disgregarse por obra y gracia del fracaso de sus agentes políticos tradicionales y por la insurgencia del terrorismo y de la violencia. (Bustamante, 1990, pág. 32)

En tanto el régimen era contrario a los partidos políticos lo era también para con el partido que lo llevo al poder.

“Para todo efecto práctico, Cambio 90, el movimiento que llevo al poder a Fujimori, dejó de existir al día siguiente de las elecciones” (Degregori, 2012, pág. 29)

La cosa era maniobrar todo cuanto se pueda, dejando de lado la institucionalidad del Estado y la propia institucionalidad del ejecutivo, poniendo énfasis en la figura presidencial como el centro del poder, dicho énfasis había caracterizado también al gobierno de Alan García.

“La figura presidencial ha sido dominante en la política nacional.” (GENTE, 1987, pág. 03)

Al mismo tiempo se diseminaba un discurso a través de los medios de comunicación con el afán de obtener la aprobación de la población. Pues se trataba de quebrantar y debilitar las instituciones a cambio de potenciar aspectos vinculados a la personalidad o al liderazgo de Fujimori. Estableciéndose un culto a la personalidad, situando al líder por encima de los partidos políticos o del orden político en sí, irrumpiendo el populismo como herramienta de gobierno, –por considerarse más útil en la solución de los problemas– como aquel que promueve la transformación y rompe con un pasado nefasto. Es un neopopulismo en acción o la adaptación del populismo a nuevas condiciones, suele usarse el termino de modo peyorativo o como adjetivo para achacar de poco serio a un gobierno.

A menudo, las normas de la democracia liberal son despreciadas, las instituciones representativas son dejadas a un lado y la mediación política se convierte en una cuestión de movilización de ‘arriba hacia abajo’, en vez de la articulación de demandas desde las bases populares hacia arriba. Tales formas de gobierno suelen prosperar en países donde las instituciones representativas que vinculan el Estado y la sociedad civil son débiles o ineficaces. (Crabtree & Thomas, 2000, pág. 45)

Siendo Fujimori un outsider, en 1990 era complicado catalogarlo políticamente, llegó al poder disfrazado de pollo en el gallinero, nada hacía presagiar su naturaleza siniestra, nada hacía sospechar su verdadero carácter.

“Mientras Vargas Llosa evoluciona hacia el centro, Fujimori hacia todas partes.” (Ortiz, 1990, pág. 08)

Cambio 90 el Partido que llevó a la presidencia a Fujimori carecía de forma, no había manera de enmarcarlo ideológicamente.

“Pero los problemas de Cambio ‘90 derivan también de la ausencia de una base doctrinaria firme y segura.” (Orrego, 1990, pág. 19)

Además de llegar al poder sin ninguna carga o compromiso previo, liviano y sin ataduras para actuar a sus anchas, era difícil determinar o prever sus oscuros propósitos.

La recurrente imagen del *outsider* que irrumpe por fuera del sistema, explicación de los politólogos para dar cuenta de los nuevos liderazgos personalizados, tiene a su favor, en el caso de Fujimori, que aparentemente no le debía nada a nadie ni tampoco, tiempo después, tenía con quién competir. (Cotler & Grompone, 2000, pág. 85)

Como ya lo hemos mencionado en líneas anteriores el autogolpe de 1992 cogió por sorpresa a todos, pues aconteció cuando el parlamento otorgaba aquiescencias al ejecutivo y

proporcionaba a los militares mayores prerrogativas para la conducción de la guerra contra la subversión.

El golpe tuvo amplia aceptación en la mayoría de la población y sellándose el favor de la opinión pública con la captura de Abimael Guzmán del 12 de noviembre de 1992, además de otros acontecimientos que lo catapultaron a la cúspide.

En tal jugada, Vladimiro Montesinos era el interlocutor entre el Presidente, los poderes fácticos y las Fuerzas Armadas que sostenían las consecuencias del golpe y avalaban al régimen.

“Ambos se necesitaban mutuamente; Fujimori aportaba la legitimidad y Montesinos se encargaba del trabajo sucio.” (González, 2004, pág. 165)

Influía directamente en la designación y ubicación de sus allegados en puestos importantes de las Fuerzas Armadas.

El hombre fuerte del SIN y asesor presidencial Vladimiro Montesinos quiere ubicar de la mejor manera posible a sus compañeros de la promoción “Centenario del Combate del Dos de Mayo de 1866”, que a inicios del próximo año podría tener una posición dominante en el Ejército. (Torres, 1996, pág. 22)

Consecuentemente más que un asesor era un socio directo, que planeaba, agendaba y controlaba todos los asuntos importantes del gobierno.

Puso sobre la mesa su capital no declarado, su lado oculto que había estado allí desde el principio, pero que a partir del autogolpe ocupó el primer plano. La yuca se incrustó en el centro del escenario político, amenazando con opacar al anticuado árbol de la quina del escudo nacional. El estilo confrontacional; el autoritarismo y la

personalización del poder; la maniobra y el engaño se convirtieron en práctica cotidiana de gobierno. Y con ellos la incertidumbre. (Degregori, 2012, pág. 32)

El SIN (Servicio de Inteligencia Nacional) se constituyó en un motor importante dentro del gobierno, casi en un poder independiente que recogía información y vigilaba a los miembros de todos los poderes del Estado, políticos aliados y de oposición, incluyendo a los altos mandos de las Fuerzas Armadas. Sucumbieron al magnetismo del asesor, empresarios, congresistas, ministros, jueces, etc.

“Es así como el SIN actuando como brazo político del gobierno capturó las instituciones estatales y pasó a ser las veces del "partido del Estado".” (Cotler & Grompone, 2000, pág. 37)

Un factor importante que coadyuvó a todo ello fue la ruina de los partidos políticos, con el ascenso al poder de Fujimori fueron torpedeados constantemente por el régimen, creándose un aire de hediondez a su alrededor. Constituyéndose Fujimori como el redentor de una tierra baldía.

La muerte de los grandes partidos sin poder reformarse, y la imposibilidad de construir otras representaciones políticas adaptadas a los nuevos tiempos ha sido uno de los hechos más nefastos de la década, pues permitió el imperio de la antipolítica más allá de cualquier pronóstico. En este punto, el Perú representa un caso límite. (Degregori, 2012, pág. 34)

Nada había que recoger de aquellos que se encontraban al otro lado de la orilla, la oposición se redujo a una entidad infame, ejerciendo tan solo una patética sordomudez. Para un régimen autosuficiente en apariencia, no había necesidad de apelar a los costados o negociar con la pestilencia que envolvía a los partidos tradicionales. Fujimori y su camarilla

pensaban: el pueblo, nosotros y nadie más. Todo con el pretexto de la gobernabilidad, al tiempo que crearon condiciones para que ello suceda.

En el Perú, por el contrario, alianza, coalición, negociación, acuerdo, consenso, se han convertido en palabras obscenas; la propaganda del régimen las degrada hasta volverlas sinónimas de otras que tienen que ver más con el lado oscuro de la política: amarre, componenda, “mazmorra negra”, “reparto de torta” y sobre todo “debilidad”. (Degregori, 2012, pág. 35)

En tan oscura alegoría solo podían interactuar Fujimori y su camarilla, exentos de rendirle cuentas a nadie, metafóricamente hablando, el único insumo para el buffet de la política nacional, era la yuca.

“Una tradición caudillista todavía cercana, sumada a una constitución presidencialista y a la crisis de los partidos, otorgaron a los mandatarios demasiada libertad de acción.” (Degregori, 2012, pág. 36)

En un clima de inestabilidad política y de riesgo contante, como pintaba la realidad en ese entonces, el régimen no podía permitirse inventar la pólvora. Por ello simplemente hizo suyo el plan de lucha contra la subversión que los militares ya tenían en ejecución; y la prevalencia del Presidente en la conducción del país. Esta alianza fue posible gracias a las circunstancias *sui géneris* que envolvían al país.

En un clima de zozobra y perplejidad, encajaba perfectamente la figura Montesinos como timonel de corbeta en la oscuridad, al tiempo que hay que reconocer su audacia y habilidad para articular un sólido círculo cerrado que giraba alrededor del SIN y en cuya dirección real estaba él como jefe de facto.

Pero para entonces ya Montesinos era el mediador entre el Presidente y las FF.AA., había logrado imponer a Hermosa Ríos como Comandante General y, casi sin darse cuenta, la institución militar iba siendo lentamente deglutida por el Servicio Nacional de Inteligencia (SIN). (Degregori, 2012, pág. 38)

Era francamente complicado situar al asesor en un espacio determinado, pues prefería moverse nebulosamente de modo que pudiera maniobrar a discreción en cualquier parte. Escurridizo como nadie supo diagramar sus planes a sus anchas dentro de la estructura del Estado.

Montesinos tenía para el caso la virtud de estar por fuera del sistema para actuar con libertad y al mismo tiempo conocerlo en sus mínimos detalles. Distante para no moverse con fidelidades institucionales, cercano como para permitirse sondear intenciones y hacer razonadamente los juegos de la cooptación y el desplazamiento. (Cotler & Grompone, 2000, pág. 96)

Teniendo el escenario ensamblado a gusto del régimen, era necesario cuidarse las espaldas en todos los sectores estratégicos, para lo cual debían colocar a personas afines a sus designios. Por lo cual se intervino instituciones importantes para la conducción del país.

De esta forma, con el apoyo de las FF. AA. y la aprobación de más del 70% de la población, el 5 de abril de 1992 Alberto Fujimori disolvió el Parlamento e intervino los gobiernos regionales, el Poder Judicial, el Tribunal de Garantías Constitucionales, la Contraloría General de la República y el Jurado Nacional de Elecciones. Todo el poder quedó concentrado en el Ejecutivo, convertido a partir de ese día en Gobierno de Emergencia y Reconstrucción Nacional. (Degregori, 2012, págs. 38, 39)

La población atareada y empachada de tanta podredumbre en todos los niveles del gobierno, tenía que encontrar una salida que la obsolescencia de los Partidos Políticos ya no podía darle y menos un Parlamento que se enfrascaba en disputas de feria que caían mal en la opinión pública, ante tal situación la salida era Alberto Fujimori, que representaba un aire nuevo, al tiempo que estaba dotado de actitudes que lo hacían un hombre carismático.

Cuando se suponía que Sendero Luminoso se hacía cada vez más fuerte, atizado por la crisis generalizada.

Férreamente unidos alrededor de una doctrina dogmática y un líder que se autotitula “Presidente”, “quinta espada”, y continuador de los totemizados, Marx, Lenin, Stalin y Mao, el partido deviene en secta de iluminados y la disidencia se hace cada vez más incómoda. (Rojas, 1990, pág. 25)

Acontece la repentina captura del líder máximo, Abimael Guzmán, más por obra de la fortuna que de la planeación.

“También aquí, la captura incruenta de Abimael Guzmán por la DINCOTE mientras Fujimori pescaba en la Amazonia, fue un regalo inesperado, pues un plan alternativo mucho más sangriento estaba en marcha en esos mismos meses.” (Degregori, 2012, pág. 40)

Como se sabe la DINCOTE (Dirección Nacional contra el Terrorismo) mantuvo sus acciones en reserva para garantizar el éxito de las operaciones y no informó de sus actividades a los órganos de gobierno, causando gran molestia en Fujimori y Montesinos, empero ello no impidió que luego se arrogaran el mérito de la captura del líder senderista.

A pesar de tener aspiraciones de grupo, el gobierno tenía que encajar dentro de las exigencias –a raíz de la caída del Muro de Berlín– de una sociedad de mercado que debía funcionar en democracia, en la consideración de las instituciones y en el respeto irrestricto a

los derechos del individuo. Dichas exigencias –es ocioso decirlo– no estaban siendo acatadas plenamente a excepción de la implantación de condiciones para el buen desenvolvimiento del mercado y la competencia.

“Los autores del autogolpe no tomaron lo suficientemente en cuenta el nuevo contexto internacional y la nueva política exterior norteamericana, que enfatizaba al mismo tiempo el liberalismo económico y la democracia política, junto con el respeto de los derechos humanos.” (Degregori, 2012, pág. 41)

Sin embargo, habiendo el Perú incorporado elementos para el buen desenvolvimiento de una economía liberal, organizaciones internacionales como la OEA se hicieron de la vista gorda en los demás aspectos que colisionaban con las exigencias de la época, como los derechos humanos y la democracia.

Además, el empresariado en conjunción con los poderes fácticos, apoyaron abiertamente al régimen, pues empezaron a observar en su accionar una garantía y seguridad para el buen funcionamiento de sus negocios.

“Es esta forma, el solitario *outsider* de 1990 logró finalmente construirse una sólida base de apoyo cuyos pilares eran el SIN y las FF.AA., el empresariado y la tecnocracia vinculada a los organismos financieros internacionales.” (Degregori, 2012, pág. 42)

Teniendo el régimen todos los elementos a su favor se apresuró en redactar una Constitución Política (31 de octubre de 1993) con un enfoque marcadamente presidencialista, adecuada en gran medida a las exigencias de una economía liberal de mercado y con demasiada condescendencia hacia los militares. A la vez que echaba por tierra las genuinas aspiraciones que tenían las otras regiones de diseminar y desconcentrar el poder, pues

potenciaba el centralismo. Empero, esa Constitución no estaba refrendada o legitimada por la gran mayoría de la población.

Todos esperaban una victoria abrumadora que le abriría de par en par las puertas a su reelección en 1995. Pero entonces, el 31 de octubre de 1993, volvimos a sentir el vértigo de la montaña rusa. La constitución fue aprobada por un margen de apenas 52% *versus* 48%. (Degregori, 2012, pág. 43)

No bastó con enlodar a la oposición o quebrantar la institucionalidad democrática del país, casi la mitad de la población no aprobaba esa Constitución, evidenciándose por primera vez cierta fragilidad en el régimen, en cualquier momento el poder se les podía escapar de las manos. Pero no hicieron caso a ese indicador que debió encender las alarmas y continuaron con su política de desprecio hacia las alianzas o los consensos.

Inconmovibles e indiferentes a las señales continuaron su marcha, fortaleciéndose como camarilla y dotándole al Ministerio de la Presidencia de una dimensión que la situaba por encima de los demás ministerios, centralizando en ella la obras de envergadura, al mismo tiempo que se debilitaba a los municipios y muy especialmente a la Municipalidad de Lima, pues para malestar del régimen siempre estaba en manos de la oposición: Ricardo Belmont Cassinelli por el Movimiento Obras y Alberto Andrade Carmona por el Partido Somos Perú.

“De esta forma, era el señor Presidente quien aparecía como el gran y único constructor.” (Degregori, 2012, pág. 49)

Lima ya de por si era una ciudad resquebrada en muchos aspectos, era la más clara expresión de como andaba el país en ese momento.

Lima es una ciudad prácticamente quebrada; puesto que sus recursos no le alcanzan para cubrir su deuda con ella misma. Todos sabemos que ésta es una ciudad deficitaria. (Ortiz, 1990, pág. 32)

El gobierno logró demoler la pluralidad que se encarnaba en los partidos políticos, que personificaban la diversidad étnica y social del país. No obstante, dichos Partidos en sus usos y costumbres tenían formas señoriales y verticales, formas que les impedían llegar verdaderamente a calar hondo en la población, formas que coadyuvaron a su propia ruina. En tal situación, emergió con el pie en alto, Alberto Fujimori.

“Y en medio de los escombros, un único y sonriente vencedor.” (Degregori, 2012, pág. 47)

Teniendo el terreno llano, continuó la aplanadora, continuó la campaña de demolición contra todo aquello que implique sisma o escisión, el modo de hacer política era el de un estado de guerra constante, el de un autoritarismo cotidiano y recurrente. Toda posición o discurso que disintiera del rumbo económico o político que promovía el gobierno, era satanizada una y mil veces. Para ello se contaba con la venia de los empresarios y toda una maquinaria de medios de comunicación a su disposición.

Todo ello con el beneplácito de la población que asentía y no reaccionaba de su letargo, tal vez harta y exhausta de lo que había vivido en años anteriores. Al Presidente le resultaba conveniente tener cercanía con los sectores populares, con los arrabales, con la periferia y con las poblaciones rurales. Se estableció lazos estrechos con el pueblo sin la participación o mediación de organizaciones, partidos políticos o sectores representativos de la sociedad. Esa cercanía carecía de cualquier tinte político, se asemejaba más al de un padre que se preocupa y hace obras. Convirtiéndose en un gobierno jerárquico que imponía sus

designios desde arriba, al tiempo que gozaba de popularidad, producto de su éxito en la gestión de la economía y la lucha contra la subversión.

Si se tratara de opciones podría decirse a modo de imagen que el gobernante prefería ir al pueblo y no que el pueblo llegara hacia él, lo que hubiera sido el reconocimiento esperado de un liderazgo carismático o con pretensiones de serlo. (Cotler & Grompone, 2000, pág. 111)

No importaban los excesos o pecados, sean graves o veniales, pues la situación en el país iba mejorando en muchos aspectos. Después de muchos años la población podía respirar un aire de esperanza o por lo menos soñar en un futuro más promisorio, lejos de la noche y el terror.

El gobierno cosechaba los beneficios de la reinserción del Perú en el sistema económico global. Por las altas tasas de interés, el país comenzó a atraer por esos años capitales de corto plazo, que dieron una cierta sensación de bonanza y modernidad. Fueron los años de gloria de la Bolsa de Valores. Éramos uno de los mercados emergentes más atractivos. (Degregori, 2012, pág. 52)

La institución de la Presidencia indiferente a todo lo demás, actuaba bajo el influjo de un círculo cerrado y en concordancia con la personalidad de Fujimori.

“Ubicada dentro de una larga tradición de presidencialismo, paternalismo y clientelismo, la Presidencia se convirtió en una institución altamente legitimada en relación al Congreso y al Poder Judicial” (Degregori, 2012, pág. 56)

Naturalmente toda esa siniestra alegoría era tejida por un grupo muy reducido de asesores, de ellos el más importante fue por antonomasia, Vladimiro Montesinos, personaje

que operaba –como ya lo hemos expresado con anterioridad– desde las sombras, sin ningún formalismo que lo vincule al aparato estatal.

Secretismo. Los más importantes asesores del Presidente no responden ante nadie. Hasta 1996 el gobierno insistía en que Montesinos era asesor *ad honorem* del SIN y, por tanto, fuera del alcance de cualquier investigación. (Degregori, 2012, pág. 62)

La población forzada a una ceguera parcial, solo podía ver lo que se le permitía ver, presentía lo que ocurría a su alrededor a través de retumbos o murmullos difusos, más la verdad solo se cernía tras bambalinas. Al tiempo que se tejía una trama de manipulación de la opinión pública, domesticándola, amansándola y ahogando sus ímpetus en función al miedo.

“Un régimen autoritario no cierra las ventanas sino que las entorna para que el observador siga respirando sin enterarse cuál es el paisaje que lo rodea.” (Cotler & Grompone, 2000, pág. 112)

2. La frontera entre el liberalismo y el fujimorato rampante

La grave crisis por la que atravesaba el país en ese momento, obligaba al gobierno a implementar nuevas medidas, ya sea por necesidad o por supervivencia. El país estaba al borde del colapso.

Empero, a pesar de que se incorporaron ciertos elementos vinculados a la praxis liberal, sería erróneo asegurar que en el Perú se implementó el liberalismo como sistema. En tal sentido se suele afirmar falsamente que el fujimorismo fue un régimen liberal o que creó las condiciones para dicho sistema.

Si bien en algunos aspectos, sobre todo en los económicos se implementaron cambios que podrían clasificarse como liberales, es necesario aclarar que más bien hubo una componenda del gobierno y los empresarios para desarrollar un trabajo coordinado en función

a intereses compartidos. Tal parece que solo una pequeña elite del gobierno y de empresarios pretendieron ser liberales para sí mismos, más en lo demás niveles de la sociedad continuó imperando ciertos usos verticales, arbitrarios y antidemocráticos. Y si hubo un desarrollo en los niveles más bajos de la sociedad se debió al carácter pujante y emprendedor de esos sectores.

El fujimorismo no fue precisamente un régimen que fortalezca al individuo para su autorrealización, más bien, se lo anuló y sometió a fuerzas fácticas, agitado como una pluma por el viento, carente de historia. El régimen era en muchos aspectos antitético a las posturas liberales de reducir el rol del Estado en aras de dejar mayor espacio a los mercados y dejar sitio para un mayor protagonismo de la sociedad.

En el Perú, después de lo sucedido en estos últimos años, está fuera de toda duda que no queda otra opción que ajustarse a los parámetros del capitalismo internacional.

“El capitalismo queda como la única forma viable de organizar racionalmente una economía moderna. En este momento de la historia, ninguna nación responsable cuenta con otra opción.” (De Soto, 2000, pág. 27)

Lo otro, independientemente del carácter liberal o no del fujimorismo, es aclarar las ideas que caracterizan a una sociedad liberal o las columnas que la sostienen, o si más bien es la ausencia de cualquier esquema ideológico.

“En esta línea de razonamiento, la democracia liberal no tendría por qué ser vista como un proyecto político con una ideología, sino como una forma históricamente superior e insuperable de desarrollo.” (Ilizarbe, 2020, pág. 129)

Dentro de la teoría liberal se suele descalificar toda postura que raye con lo ideológico, pues ello implica encerrarse en esquemas rígidos de pensamiento y que a la vez

distorsionan el afán dinámico y universal de una sociedad abierta. Casi siempre ideologizar implica fragmentar, desdeñar o suprimir formas de pensamiento disímiles. De ello era consciente el régimen y lo supo usar para la consecución de sus fines.

“Escuchamos usar el término como un insulto y una acusación al contrincante de estar engeguado por un conjunto de ideas erradas. La ideología siempre es del otro, y es problemática, porque supone una visión distorsionada de la realidad.” (Ilizarbe, 2020, pág. 130)

Si bien el régimen impuso una forma de pensamiento único, –que consistía en no disentir con el gobierno– no se podría afirmar que la sociedad en su conjunto se habría privado a sí misma de tener ideas o ideologías, aunque sea soterradamente persistían posturas e ideas diversas en grupos e individuos. Pero en las altas esferas del poder, va a imperar un clima de desprecio radical a toda ideología.

“En el Perú se habla poco de la ideología. El término es utilizado peyorativamente para denigrar al contrincante acusándolo de tener una visión distorsionada de la realidad.” (Ilizarbe, 2020, pág. 135)

El hecho de que los fujimoristas hayan preferido operar en términos no ideológicos no impide el poder caracterizarlos en términos ideológicos. Por ello, aunque reticentes a toda ideología, había dentro de todo, una doctrina de gobierno que desidia los destinos de toda una nación.

Es posible hablar de lineamientos aceptados por una mayoría y evidentemente la importancia de no cruzar la línea entre promover e imponer, ya que existen directrices que permiten el funcionamiento de una sociedad y desde una perspectiva democrática, se valida o no estos planteamientos que se traducen en normativas que regulan la vida diaria,

considerando patrones comunes y transversales en la especie humana. (Cuellar, 2021, pág. 01)

Como no se puede ser liberal a ratos o circunscribirlo solo a algunos aspectos, “somos liberales en lo económico como no lo somos en lo político”, digamos que se usó en parte ciertos mecanismos liberales para la economía, reservándose en lo político prácticas autoritarias. Al decir: “se usó en parte ciertos mecanismos liberales”, queremos decir que incluso en lo económico hubo ciertos usos antiliberales a pesar de sus innegables aciertos, como la creación de monopolios empresariales en confabulación con el Estado.

Una sociedad liberal se sostiene en la tolerancia no solo con aquellos que comparten nuestros proyectos sino también con aquellos que discrepan con dichos proyectos. Si bien desdeña formas cerradas de pensamiento o esquemas ideológicos, no las acalla. Por tanto, no se puede legitimar lo que es bueno o no para la sociedad desde un esquema fijo o definitivo, o no se puede promover una sociedad abierta en medio de cerrojos.

“Decir que la democracia liberal es un ideal normativo significa decir que se convierte en el estándar de medición, en el punto fijo desde el cual se compara y evalúa la democracia.” (Ilizarbe, 2020, pág. 137)

Ni que decir del debilitamiento y casi destrucción de las instituciones democráticas o de la supresión del individuo como bien supremo de la sociedad. Empero, hay que admitir que el fujimorismo al haber derrotado a Sendero Luminoso, rescatado la economía e integrado al Perú en el mercado internacional, puso los cimientos de un liberalismo todavía en construcción. Ello era lo acertado en un clima de grandes cambios que se daban en el mundo.

Dentro de las reformas estructurales aplicadas, la reforma comercial tuvo como principal objetivo la apertura de la economía para facilitar el comercio exterior, para pasar

de un modelo de crecimiento hacia adentro por sustitución de importaciones a uno de crecimiento orientado hacia el exterior. Esto tenía sentido no sólo por las razones de eficiencia económica bien conocidas, sino también por el proceso de globalización que se venía dando en el mundo y porque en el Perú el mercado interno es pequeño. (Kisic, 2000, pág. 83)

En 1990 se establece ciertos mecanismos liberales para la construcción de un liberalismo auténtico, mecanismos que persisten hasta la actualidad muy a pesar de las transiciones de gobierno que hasta ahora se han dado. Empero esos mecanismos colocan al individuo común muy por debajo de la casta política y de las elites empresariales, el destino del país se pone en esas manos. Pero no necesariamente el éxito de las empresas o el crecimiento macroeconómico se traduce en mayor bienestar para los ciudadanos o en mejores condiciones de vida: si las cosas van bien le caen mendrugos y si van mal, son los menos favorecidos por el sistema los que deben cargar con todo el peso del fracaso.

Lo paradigmático es que precisamente el cimiento del edificio liberal peruano – todavía en construcción– haya comenzado en un régimen autoritario. Lo irónico es que lo ocurrido previo a 1990 fue lo que legitimó su puesta en escena, modificándose las reglas de juego y erigiéndose un nuevo modelo económico. Haciéndose del poder una caterva ideológicamente neutral, cuya práctica consistía en desplazar la política por la economía.

Su poder se expresa visiblemente en la importancia pública que ha adquirido la voz de gremios empresariales en una esfera pública hegemónica dominada por medios de comunicación que son parte de dicha capacidad de influencia. Se nota también en el rol privilegiado que juegan gremios como la Confederación Nacional de Instituciones Empresariales Privadas (CONFIEP) o la Sociedad Nacional de Minería, Petróleo y Energía (SNMPE) en los debates públicos y la creciente importancia que han ido adquiriendo los

eventos de gremios empresariales como espacios clave para la reflexión sobre la orientación de las políticas públicas. (Ilizarbe, 2020, pág. 143)

Lo otro importante mencionar es que esa hegemonía de los empresarios se ve sustentada en una tecnocracia ubicada estratégicamente en puestos clave del aparato estatal.

“Es decir que el modelo económico está bien establecido y legalizado con la Constitución de 1993, y es implementado por una tecnocracia que viene asegurando su sostenibilidad de manera más bien silenciosa.” (Ilizarbe, 2020, pág. 143)

El Estado no se repliega como lo predica la doctrina liberal sino más bien acoge una visión –si se nos permite la expresión– *monoempresarial* de la sociedad. No se crean condiciones apropiadas para el buen desenvolvimiento del mercado, más bien se lo altera en favor de una pequeña elite de poder. Hay que decir que el empresariado nacional suele –como hemos visto en varias etapas de nuestra historia republicana– ser indiferente a todo aquello que tenga que ver con el *ethos*, su oportunismo es sencillamente legendario, habiendo apostado en bloque por el FREDEMO, tras el triunfo de Fujimori y posterior golpe se acoplaron al régimen de modo cándido y natural. No es que el FREDEMO y Cambio '90 fueran diametralmente opuestos, más bien coincidían en varios aspectos, con ligeras diferencias y en temas muy concretos.

Si bien el FREDEMO propone que el Estado renuncie completamente a la gestión en sectores productivos –para lo cual se pretende la venta de todas las empresas públicas– Cambio '90 plantea una revisión del rol de empresas públicas por vender, pero sí le queda claro que el Estado peruano es burocrático y sobredimensionado, para lo cual debe restringir su participación en la economía allí donde sus ventajas comparativas logren un mayor impacto macroeconómico. (Cisneros, 1990, pág. 11)

Ya en el poder, el régimen tuvo que adaptar su política económica a contextos y exigencias supranacionales: organismos financieros internacionales, países hegemónicos de Europa, América y China todavía como una interrogante.

El hecho de que el Gobierno de Estados Unidos es el más influyente e importante actor externo sobre la política peruana es una evidencia bastante extendida entre la mayoría de los peruanos, indiferentemente de su clase social, formación académica y responsabilidad política o económica. (González, 2004, pág. 137)

A la luz de los hechos, sobre todo después de la caída del Muro de Berlín en 1989, Estados Unidos se convirtió en una suerte de gendarme del mundo, forzando cáusticamente a los demás países a vivir en democracia. Con argumentos rimbombantes han venido maniobrando en función a intereses propios.

“El compromiso estadounidense con la democracia fuera de su propio territorio se ha caracterizado frecuentemente por su carácter meramente instrumental y oportunista.” (González, 2004, pág. 137)

Sin embargo, hoy el mundo ya no acepta ninguna acción vertical o arbitraria, se reclaman que las relaciones entre países sean horizontales y paritarias, independientemente de su connotación política o estatus económico.

Está claro, en cualquier caso, que los mejores hombres políticos estadounidenses ya no aceptan la imagen de Norteamérica como gendarme del mundo y han abandonado la actitud paternalista que habían tenido siempre. Por mi parte, en todo momento he esperado que hubiese una transformación de esta relación de padre a hijo, que se había desarrollado después de la guerra en muchos sectores entre Europa y América. (Dahrendorf, 1993, pág. 139)

En un sistema liberal todo lo malo suele ser derivado secamente a un orden natural, a fuerzas impersonales, por tanto, incontrolables. La desigualdad misma es resultado inevitable de la competencia. No obstante, a pesar de lo malo, prevalece lo bueno, se han mejorado sustancialmente las condiciones de vida en relación a las condiciones de vida del pasado. Pero como ya lo hemos dicho se trata fundamentalmente de mejoras para una pequeña minoría en desmedro de las grandes mayorías.

Es decir que, aunque nacemos desnudos en términos estrictos, no lo hacemos en términos sociales, puesto que nacemos en un sector socioeconómico, en una cultura y hasta en una religión. Estos factores no son determinantes, claro que no. Pero sí es cierto que mientras algunas personas nacen en familias ricas, otras nacen en familias con medianos recursos, y otras nacen en familias pobres y hasta paupérrimas. No existimos en un espacio asocial y ahistórico ni somos simplemente individuos desconectados de las complejas relaciones sociales, económicas y políticas que explican la existencia y reproducción de brechas sociales y económicas en nuestras sociedades. Es evidente que mucha gente rica no es ni innovadora ni se esfuerza, y que mucha gente pobre lo es y aun así no puede salir de la pobreza. (Ilizarbe, 2020, pág. 147)

El crecimiento económico beneficia fundamentalmente a los empresarios y a una elite política, al tiempo que persiste la pobreza y la desigualdad. Se maquilla la inequidad a través de programas sociales que llenan la panza, mas no contribuyen en nada a la realización de los individuos. En suma, el crecimiento económico sigue siendo un decrecimiento para los más desposeídos.

Por tanto, la sociedad de bienestar debe alcanzar a cada uno de sus miembros y no solo a una pequeña minoría. No obstante, ello no implicara anular el espíritu y la diferenciación natural entre unos y otros.

“A mi modo de ver, una sociedad en la que no hay diferencias es también una sociedad en la que no hay progreso” (Dahrendorf , 1993, pág. 48)

Hay que admitir sin embargo que las diferencias harán que unos pocos logren un estándar de vida superior en relación a los otros, como consecuencia válida del talento o la voluntad que se pueda tener, sin embargo, las desigualdades no han de ser tan exorbitantes o extremas.

La variación de virtudes y cualidades impide esperar resultados parejos, sin embargo, es responsabilidad de los gobiernos, establecer una homogeneidad de oportunidades al principio del trayecto de vida de los individuos.

“El problema es asegurar la máxima igualdad posible de los puntos de partida, garantizar una verdadera igualdad de *chances*, impedir que una generación transfiera a la sucesiva los propios privilegios.” (Dahrendorf , 1993, pág. 49)

Esa homogeneidad de los puntos de partida generará un sentido de justicia e igualdad en una sociedad consciente de sus diferencias.

En un mundo competitivo donde unos cuantos se imponen a otros, suelen formarse elites, cuya influencia puede degenerarse en un atropello, en una anarquía, anarquía que como sabemos no siempre la provocan las mayorías.

Dentro de muchas cosas buenas y malas, fue la clase media después de 1990 la que ha visto mejorar sustancialmente su economía. Al parecer solo le era menester una sociedad segura, estable económicamente y libre de subversión. Y no es que solo se haya desarrollado la clase media preexistente, sino que, producto de nuevas condiciones, muchos peruanos venidos de abajo pasaron a engrosarla. Dicho desarrollo tuvo que ver también con el carácter pujante de una sociedad diversa, –étnica y culturalmente– en esa diversidad residió su fuerza.

Un aspecto que ensombreció al régimen fujimorista fue el irregular manejo de los ingresos económicos producto de las privatizaciones.

Tampoco beneficiaba a la imagen de la gestión económica de Fujimori el hecho de que se hubieran despilfarrado gran parte de los 9.200 millones de dólares que, entre los años 1991 y el 2000, había ingresado el Estado peruano mediante la privatización de las empresas estatales; hasta el punto de que, a finales del año 2000, únicamente quedaban en las arcas públicas 540 millones de dólares procedentes de estas privatizaciones, sin que se justificaran debidamente los gastos e inversiones realizados. (González, 2004, pág. 252)

Estos dineros claramente no llegaron a beneficiar a los sectores más desposeídos de la población o no se tradujeron en la mejora de sectores como salud y educación. Aunque hay que reconocer que una parte se fue en la construcción de obras de envergadura.

“El ligero incremento anual de la inversión pública entre 1991 y 1995 se explica básicamente por la construcción de nueva infraestructura pública, principalmente de carreteras y centros educativos.” (Kisic, 2000, pág. 91)

Paralelo al proceso de privatizaciones y promoción de la inversión privada se crearon organismos que tenían la función de regular y supervisar a sectores importantes de la economía, con fin de garantizar la libre competencia, el buen servicio y la calidad: OSIPTEL (Organismo supervisor de la Inversión Privada en Telecomunicaciones), PERUPETRO (para garantizar y vigilar el cumplimiento de los contratos), entre otros.

El régimen pudo hasta cierto punto construir un modelo económico consistente, más en lo político imperó siempre la incertidumbre, pues dependía de grupos y personas, en vez de un modelo sostenible en el tiempo.

“Dicho esto, añadiré que dadas estas circunstancias, no creo que debamos recomendar nuestro sistema a los países verdaderamente pobres” (Dahrendorf , 1993, pág. 144)

No obstante, en temas muy puntuales como en los derechos humanos, debe ser el credo liberal un aspecto imperativo en todos los países, independientemente de su condición política o económica.

3. La política en la economía del Perú y su viraje hacia una economía liberal, el colapso de los partidos políticos y otras paradojas del sistema.

En el Perú lo político tiene mayor relevancia que lo económico, pero lo económico posee un peso que suele no considerarse en su real dimensión. Los gobiernos suelen eximir a los individuos de esa responsabilidad, resolviendo de modo unidimensional y a su discreción.

“La supuesta liberación económica que los planificadores nos prometen significa precisamente que seremos relevados de la necesidad de resolver nuestros propios problemas económicos, y que las penosas elecciones que éstos a menudo exigen serán hechas para nosotros.” (Hayek, 1950, pág. 126)

Siendo la economía sustancial a la existencia, será sumamente importante que se la considere piedra angular de la existencia misma. Pero la política todavía prevalece en todos los sectores de la sociedad y resuena potente en la consciencia de la gente.

Como la esfera política no es un universo separado de los otros órdenes de la sociedad, como sus reglas e instituciones se entremezclan en la experiencia rutinaria con aquellas que informan las restantes esferas de la vida social, como a diferencia de su participación directa en éstas los ciudadanos participan en el orden político a través de representantes y, finalmente, como el estatuto político de ciudadano no es sino una de las posiciones y papeles de los miembros de la sociedad, no es casual entonces que el

ordenamiento demoliberal devenga «invadido» por la sociedad, al integrar ciudadanos y representantes moldeados y diferenciados por las experiencias, intereses y orientaciones que desarrollan en sus distintos ámbitos de actuación. (FRANCO, 1998, pág. 186)

En los noventa el establecimiento del credo de la sociedad abierta trajo cambios a nivel del pensamiento político, significando el declive de los partidos políticos. Empero los partidos quiérase o no, son pilares fundamentales de la democracia, aunque en los últimos años se han centrado en su propia supervivencia y se han dedicado a la caza de privilegios.

El efecto combinado del autoritarismo del gobierno, la lucha antiterrorista y las reformas estructurales dejaron desconcertados a los líderes políticos de la oposición, que no encontraron forma de mantener la organicidad de sus movimientos. El país entró entonces en una etapa donde en un régimen democrático formal, los partidos políticos tenían cada vez menos importancia. El propio presidente no desperdiciaba oportunidad para atacarlos, ni se preocupaba él mismo de construir un partido propio que apoyase su programa de reformas. (CONTRERAS & CUETO, 2007, pág. 373)

Surgieron formas de expresión política alternativas a la de los partidos e incluso dejándose de lado el sentido de masa por el sentido individual como propuesta política, esto es, la capacidad de cada individuo para enarbolar su propia bandera y hacerla prevalecer en la sociedad. En general los partidos políticos han perdido su significado y peso en el escenario nacional y eso ha dado paso a elementos variopintos en la política.

“Los partidos han ido paulatinamente dejando de cumplir un papel central en la confección de la agenda pública y en la toma de decisiones de los asuntos del Estado.” (Lynch, 2017, pág. 29)

Las movilizaciones sociales tienen un sentido de realidad, no de partido político o ideología, los pobres no solo se vinculan entre sí, por la cruz que los desnuda, sino porque eventualmente pueden organizarse espontáneamente, los partidos en efecto no pueden cubrirlo todo. También pueden construir su propia agenda grupos de poder con intereses bien definidos.

“Pugnan por reemplazar a los partidos, los grandes medios de comunicación y personajes ajenos a la política misma que muchas veces tratan de obtener un rédito particular con su participación.” (Lynch, 2017, pág. 30)

Por ello es necesario un Estado moderno con reglas claras, para que en el ejercicio de sus atribuciones no degeneren en corrupto, como lo fue en el Perú de la década de los noventa. Empero hay que reconocer, a pesar de ciertas anomalías, Alberto Fujimori supo interpretar las exigencias de su tiempo para realizar reformas importantes, sobre todo en materia económica.

Sin lugar a dudas, la década de los noventa ha marcado un punto de inflexión en las estrategias de desarrollo de América Latina. Perú no ha estado ajeno a esta tendencia, pues luego de una década de profundos desequilibrios macroeconómicos, originados tanto por factores internos como externos, se ha implementado un programa de estabilización, seguido por uno de reformas estructurales, el mismo que tiene como objetivo sentar las bases para un crecimiento autosostenido en un marco general de modernización y competencia, basado en el mercado como principal asignador de recursos. En este nuevo esquema, el sector privado adquiere un rol preponderante, como motor del crecimiento económico. (Parodi, 1997, pág. 15)

Estos cambios sin embargo no significaron mejoras cualitativas para las grandes mayorías, el desarrollo económico del sector empresarial devino incluso incompatible con las

expectativas de las clases populares. A pesar del crecimiento económico, persistía la exclusión y la pobreza, producto de una desigual distribución de la riqueza.

“Son secretas las matanzas de la miseria en América Latina; cada año estallan, silenciosamente, sin estrépito alguno, tres bombas de Hiroshima sobre estos pueblos que tienen la costumbre de sufrir con los dientes apretados” (GALEANO, 2004, pág. 19)

En un paisaje liberal, el crecimiento tiene que ir de la mano del establecimiento de políticas sociales que signifiquen oportunidades de desarrollo para todos. Por lo menos se han de cubrir las necesidades básicas: salud, educación, vivienda y alimentación. Para que ello suceda, se requiere coexistir en un clima de armonía social y estabilidad política.

“Dado que la estabilización es la base para el crecimiento, puede establecerse un nexo entre los tres conceptos: estabilización + crecimiento + políticas sociales = desarrollo.” (Parodi, 1997, pág. 16)

Ahora bien, toda sociedad reticente a atender a la población en situación de carencia de recursos, a la larga está forjando su propia ruina, por eso es vital el establecimiento constante de políticas sociales.

No resulta simple esbozar una definición de las políticas sociales; en principio, podrían conceptualizarse como aquellas que tienen como objetivo solucionar el problema social de un país, entendido éste como la existencia de un gran sector de la población en situación de pobreza. (Parodi, 1997, pág. 23)

El sentido social de Alberto Fujimori no se traducía en políticas sociales, sino en limosnas, si bien volcaba mucha de su energía a la ayuda social, esta no tenía efectos trascendentales a largo plazo, podía solucionar el día, pero no el mañana. Cuando hablamos

de efectos trascendentales a largo plazo nos referimos a mejoras cualitativas en el rango de ser de las personas.

Desde esta óptica, dado que las, políticas sociales contribuyen al adecuado funcionamiento de la economía, los recursos que se orientan hacia ella no deben considerarse como un gasto, sino como una inversión. Entonces, no debe hablarse de "gasto social" sino de "inversión social" y esta diferenciación no es sólo semántico, sino de fondo. (Parodi, 1997, pág. 24)

Dependerá incluso el futuro de todo un país una adecuada implementación de políticas sociales, mediante la creación de instituciones que las viabilicen y orienten adecuadamente, dando prioridad a lo realmente substancial, la lucha frontal contra la pobreza. En el régimen fujimorista debió darse prioridad al capital humano como respuesta a los retos de una economía abierta, siendo además el individuo valor supremo de la teoría liberal, en vez de ello se lo anulo y reprimió abiertamente.

Los regímenes democráticos tienen que demostrar su capacidad de gobernar y de ejercer un "buen gobierno". Esto supone que la población logre un adecuado nivel de vida. Así, la política social legitima al Estado. Cabe mencionar que, como los logros de la misma no se perciben fácilmente en el corto plazo, es fundamental que los lineamientos generales se orienten más allá de los gobiernos de turno; en lo posible, es fundamental evitar las discontinuidades. (Parodi, 1997, pág. 25)

Por ello cuando se habla de políticas sociales, hablamos de políticas de Estado que han de trascender a los gobiernos de turno, los resultados por lo general aparecen en el largo plazo y deben mantenerse indiferentes antes las vicisitudes de la política o la economía. Va a tener mucho peso también la eficiencia del Estado, sobre todo a la hora de superar el marasmo burocrático que tiende a entorpecerlo todo, para un efecto positivo será importante

comprometer a la sociedad civil a través de sus organizaciones, transfiriéndoles parte de las responsabilidades.

“Esto no implica la supresión del Estado, quien mantiene un rol importante en la dirección de la política social, pero que ya no ejerce un poder monopólico sobre la misma.” (Parodi, 1997, pág. 29)

Desmonopolizar el influjo del Estado, implica desconcentrar el poder, esto es, dotar de capacidad de decisión, no solo a las regiones o municipalidades, sino ir más abajo y dispersar el poder en los gremios, sindicatos, asociaciones, dirigencias territoriales, etc. Conferir o diluir el poder instituirá un sentido de pertenencia y apego a una visión general de país.

El nuevo modelo económico implementado por Alberto Fujimori, no significó la disminución de la desigualdad, por el contrario, se extendió, de ahí que el modelo haya resultado tan impopular en el Perú. Parece ser que la apertura de los mercados y la reducción del Estado no necesariamente supone una mayor distancia entre la clase alta y los sectores populares.

“Los cambios realizados en la economía y la sociedad peruanas desde 1990 marcan una ruptura no sólo frente al gobierno de Alan García, sino frente al tipo de gestión pública de por lo menos los últimos 40 años.” (Boloña, 1993, pág. 01)

Muchos gobiernos en el Perú –a excepción del régimen de Fujimori– evitaron ejecutar ciertos cambios o ajustes en materia económica a fin de evitarse malos ratos con la población. En los noventa era inexorable cambiar el rumbo de la economía o el país colapsaría definitivamente. Por ello hubo un movimiento pendular de la economía que significó el tránsito de una economía heterodoxa del gobierno de Alan García hacia una economía ortodoxa de Alberto Fujimori, basada en la reducción del Estado, el fomento de la inversión y

la apertura de la economía. Si bien la violencia causada por sendero luminoso, generó terror, muerte, caos y desesperanza en la población, la destrucción de la economía por parte de Alan García puso en riesgo la existencia misma del Perú como nación.

A Fujimori lo acompañó poco después la suerte de los ganadores. Un efectivo y paciente trabajo de inteligencia de la Policía Nacional culminó el 12 de setiembre de 1992 con la captura de Abimael Guzmán, cabeza teocrática del senderismo. Para muchos éste fue el comienzo del fin de la lucha entre el gobierno y el terrorismo. (Contreras & Cueto, 2007, pág. 373)

Era menester volver a insertar al Perú en el mercado internacional que a los ojos de los organismos internacionales se había convertido en un paria. El país era inelegible para las elites globales.

“García, durante su gobierno, llevó al Perú a la *crisis económica más grande de su historia republicana*. La bancarrota o quiebra que ocasionó fue más grave que la que se experimentó durante la Guerra del Pacífico.” (Boloña, 1993, pág. 6)

Dicha situación convirtió al Perú en una isla económica, aislada totalmente del resto, impresentable para hacer negocios y por la estatización, de alto riesgo para la inversión. Con una fuerte presencia del Estado que significaba el manoseo de las relaciones productivas.

“La inversión extranjera desapareció del país. En cinco años el Perú recibió 15 millones de dólares, cuando Chile en un año recibía mil millones de dólares y Malasia 11 mil millones de dólares a fines de los ochenta.” (Boloña, 1993, pág. 7)

Alan García había concentrado el poder alrededor de su figura. No obstante, el debilitamiento de las instituciones había institucionalizado la corrupción, las consideraciones

morales no tenían en su gobierno ningún espacio. La política adquiría dimensiones tan grandes que absorbía todos los elementos de las relaciones sociales.

La nuestra es la historia del triunfo de la política sobre la economía. La política se ha entrometido en los asuntos económicos a través de una progresiva concentración de poderes en el gobierno y, con respecto a él, de una serie de jalones por su usufructo y extensión. Ello explica que, aunque los gobiernos cambiaran de signo político, el resultado fuera invariablemente un crecimiento del aparato estatal y de su injerencia en la economía. Este ha sido, a su vez, el motivo de la disminución de los estándares de vida del poblador peruano. (Boloña, 1993, pág. 9)

El manejo político del todo de la sociedad, ha degenerado casi siempre en el favorecimiento a empresas por parte del Estado, excluyendo y anulando a las demás, esto claro, de la mano de beneficios a funcionarios de gobierno.

La causa de ello no ha sido el Estado por sí solo, sino la apropiación de sus poderes por parte de grupos de intereses sectoriales o gremiales tratando de servir a sus fines a través de la presión, la influencia y el privilegio. (Boloña, 1993, pág. 9)

Nada más útil al mercado y la competencia que el funcionamiento espontáneo de la economía. Empero, el régimen de Fujimori a la luz de los hechos, fue un régimen semiliberal en lo económico, en lo político totalmente antitético a los valores liberales, como ya lo hicimos notar anteriormente en el presente trabajo.

Fujimori implementó en gran medida muchas de las propuestas de Mario Vargas Llosa. Su postura abstracta en campaña electoral, se fue aclarando después de haber sido elegido presidente.

Hay que decir que, a pesar de su derrota, Vargas Llosa contribuyó con un bagaje de ideas fundamentales para los cambios que tenían que darse. Modificó la agenda política del país y despertó en la gente intereses que antes no habían sido identificados, como, por ejemplo, el que se refería a la reducción del aparato empresarial del Estado. Su campaña fue también una campaña a favor de la reducción de la interferencia estatal en la economía. (Boloña, 1993, pág. 19)

El nuevo teatro político daba amplio margen al gobierno para poder maniobrar sin ninguna presión o influencia externa, pues había llegado al poder libre de influencias político-partidarias o compromisos previos con sectores empresariales.

Tal escenario facilitó el accionar del gobierno en dirección de una economía de libre mercado, para lo cual había que recuperar la confianza de los organismos financieros internacionales, haciendo del Perú un país elegible para hacer negocios.

La (re)apertura a la economía mundial implicó la necesidad de profundas transformaciones del Estado y las relaciones sociales, a fin de adecuarlas a la nueva estrategia de desarrollo “hacia fuera”. Por ello puede decirse que los cambios de los años noventa no fueron solamente un resultado de la política interna, sino que obedecieron también a las presiones externas en la nueva era, bautizada como la de la “globalización”. (Contreras & Cueto, 2007, pág. 367)

Por lo cual se elaboró un plan de línea ortodoxa, de otro modo el país sucumbiría completamente, se trataba de construir una nueva realidad a fin de salvar al país. Para lograr la salvación, las posturas tibias o propuestas gradualistas eran sencillamente inadmisibles.

En un país que llega a los extremos de una crisis prolongada, las soluciones graduales y cortoplacistas, sin embargo, no sólo hacen imposible la recuperación, sino que,

además, tampoco concitan la confianza de la opinión pública. La situación exige en tales casos un verdadero liderazgo, en el sentido de tomar opciones duras pero responsables. Aunque el país en crisis haya sufrido ya bastante, estará dispuesto a apoyar a aquellos líderes que, aun a un alto costo, ofrezcan una salida definitiva de la crisis prolongada. Un enfermo cansado de su enfermedad no va a pedir placebos o sedantes, sino verdaderos remedios o una alta cirugía. (Boloña, 1993, págs. 30, 31)

Había que pensar más allá de la coyuntura, más allá de la aceptación o rechazo de la población. El Estado tendría que reducir su tamaño e influencia sobre la vida de las personas, el mercado tendría que autorregularse y funcionar bajo las leyes de la competencia.

El principio rector de la libertad personal exige abandonar toda pretensión sobre cómo encaminar la vida de los otros, supone confiar en el poder creativo de nuestros semejantes y requiere de una disciplina de todos y cada uno para respetar las aspiraciones, los fines y los medios legítimos de los demás. (Boloña, 1993, pág. 36)

Para la consolidación de nuestro país se requería constancia, continuidad y confianza en el nuevo modelo, muchas veces los gobiernos obran de acuerdo a la coyuntura y son arrastrados por los vientos como veleros sin rumbo. Era menester actuar más allá del juego político y adaptarnos a las nuevas exigencias de la época.

Hoy enfrentamos un mundo de economías cada vez más interrelacionadas, una economía "globalizada". Por tal motivo es realmente necesario que ajustemos las piezas de nuestro mecanismo productivo a fin de hacerlo altamente eficiente y competitivo. Para beneficiarnos de las economías de otros países, de los inventos y las mejoras ya realizadas en otras partes del mundo, es necesario mantener el principio de la libertad de comercio. (Boloña, 1993, pág. 44)

El mercado ampliaría las perspectivas de desarrollo para el país y extendería sus niveles de competencia a todo el mundo, significaba, navegar con eficiencia en las aguas profundas de la economía mundial, para ello habría que evitar la interferencia o planeamiento estatal y la regulación económica. En ese camino había que desatar la economía de la política. De lo contrario se alentaría el intervencionismo que altera profundamente la competencia, pues implica el favorecimiento a unos en desmedro de otros. Ello producto de una indefinición en el modelo, indefinición que favorece a grupos de poder y políticos de turno.

Bajo este sistema toda la sociedad se va convirtiendo en un gran tablero donde todos transan ventajas, favores, excepciones, prerrogativas, tratamientos especiales, tasas preferenciales, exoneraciones, licencias, permisos, autorizaciones. Esta es la sociedad del privilegio, donde es ventajoso agruparse con otros individuos con similares intereses para abaratar los costos de transacción de la presión pública o el favor estatal. (Boloña, 1993, pág. 51)

El Perú se había convertido en un tablero de jugadores infames, cuyo objetivo era lograr una posición ventajosa en relación a eventuales adversarios. Tal situación justificaba sobremanera reformas estructurales.

Por otro lado, a inicios de 1989, en las consideraciones de cada uno de los principales partidos o frentes no predominaba el interés del país, de su población, ni siquiera de su Estado. Lo que prevalecía era la búsqueda de una mejor posición para el líder o para el partido propio, no para resolver el drama de la economía o de la violencia que asolaban al pueblo, sino para llegar mejor a las próximas pugnas electorales de fines de año. (Reyna, 2000, pág. 181)

El Estado en el gobierno de Alan García degeneró en una casta parasitaria y en una despreciable corruptela. En tal situación resultaba imperioso realizar reformas estructurales.

Casi siempre los que se oponían a estas reformas eran grupos de poder conformados por empresarios, burócratas y políticos que no querían perder los privilegios que el sistema les otorgaba.

No bastaba realizar modificaciones parciales del sistema, solo servía un cambio integral, para ello debía imperar lo económico por encima de lo político, lo técnico por encima de la verborrea populista, lo real por encima de lo artificial, cosa que en el pasado había sido al revés, los políticos actuaban con el sesgo de las pasiones y en función a intereses cortoplacistas. Era clave definir el programa en base a los principios de la teoría liberal.

Además, la población debía aceptar y adoptar el programa como sinónimo de su propia mejora, era menester imprimir en la conciencia los valores de una sociedad abierta, una sociedad en que el Estado se reduciría para dar paso a la primacía de los individuos como arquitectos de su destino. Acometer el nuevo modelo, a la luz de los efectos devastadores del anterior gobierno, no fue difícil.

En los noventa el país habría colapsado completamente de no haber virado hacia una economía de mercado, no había opción, era el cambio o la extinción como nación. Más allá de los aciertos y desaciertos de Alberto Fujimori, hay que reconocer que estuvimos a un pelo de sucumbir al abismo.

“El Perú, durante el gobierno de Alan García (1985-90), experimentó la crisis económica más grande de su historia republicana.” (Boloña, 1993, pág. 175)

Si bien nos salvamos de la debacle total, aun subsistían males endémicos, la corrupción se había diseminado en nuestro subconsciente como cosa natural, persistía la concentración del poder, la superposición de la figura presidencial y las empresas seguían pactando entre bastidores con el gobierno.

A finales de la década de los ochenta, la política de gobierno estaba orientada a salvar la imagen del presidente y su partido, las movidas eran por tanto calculadas en ese sentido. Todo se hacía con el fin de sobrevivir a la tempestad y reducir en algo el costo político inmanente al ejercicio del poder.

De manera que la agenda que se trazó García desde julio de 1989 hasta abril de 1990 tenía un solo punto: colocar en un buen lugar al partido. Además, tenía que evitar que gane la derecha en primera vuelta, pues eso lo dejaría en posición muy desairada. A partir de julio de 1989, toda la política de gobierno se convirtió en un instrumento y en un recurso para ese fin. (Reyna, 2000, pág. 189)

Se trataba de salvar el pellejo, para ello había que debilitar a los adversarios que, en el supuesto de llegar al poder, estos irían tras García y su cúpula. El enemigo principal estaba identificado, era: Mario Vargas Llosa. El FREDEMO se había convertido en el principal opositor, representaba lo diametralmente opuesto al programa político y económico de Alan García.

“Anticipándose a las reacciones populares y empresariales a su política económica, García se pasó todo el año 1989 y la mitad de 1990 practicando la mayor cantidad posible de clientelismo en el crítico contexto económico que el país atravesaba.” (Reyna, 2000, pág. 191)

Los puyazos entre la derecha y el APRA se agudizaron, cuando se transparentaron las intenciones de ambos bandos. Había que denostar a ultranza al enemigo, pues aquí se trataba de resistir incluso a costa de la ruina del país.

Los movimientos para acosar a la derecha incluyeron ciertos llamados a la izquierda que en el tramo final de la campaña electoral hicieron García y los líderes

apristas como Luis Alva Castro. Le proponían una suerte de alianza para impedir un triunfo de la derecha. (Reyna, 2000, pág. 196)

Los adversarios de García devolvían el fuego, lo hacían responsable de la ruina económica del país y de la agudización de la violencia social. Empero hay que reconocer que en el gobierno de García se creó el Grupo Especial de Inteligencia – GEIN (5 de marzo de 1990). Grupo que lograría la captura de Abimael Guzmán Reinoso el 12 de setiembre de 1992.

Al final, el intercambio de fuegos entre Alan García y Mario Vargas Llosa, terminó beneficiando al primero, a la luz de los resultados de las elecciones del 8 abril de 1990. Vargas Llosa “pecó de sincero” en una sociedad habituada a los paraísos artificiales y a la incompatibilidad entre lo que se dice en campaña electoral y lo que se hace una vez en el poder.

El presidente García tuvo razones para celebrar. Uno de los objetivos centrales de sus maniobras en el último año había sido impedir el triunfo de Vargas Llosa en la primera vuelta y propiciar una segunda vuelta en la que éste pudiera eventualmente ser derrotado. Otra de sus metas fue lograr una buena ubicación para su partido. Había conseguido ambas cosas. La derrota del candidato del FREDEMO en la segunda vuelta era altamente probable y en el próximo Congreso su partido tendría cincuenta y tres de los ciento ochenta diputados y diecisiete de los sesenta y dos senadores, convirtiéndose en la principal fuerza parlamentaria. (Reyna, 2000, págs. 249, 250)

Ya en poder, como ya lo hemos expuesto, Fujimori acomodó la maquinaria del Perú en función al agrado del sistema internacional. A pesar de los resultados, García personificaría para el régimen, el desastre que había que dejar atrás.

Los resultados pusieron en evidencia la debacle de los partidos políticos, para el régimen pasarían a ser organizaciones decorativas de la democracia.

“Los resultados electorales de 1990 confirmaron la tendencia de rechazo del país a los partidos existentes y la búsqueda de opciones distintas a ellos. Tal tendencia se expresó en el voto por un “independiente” como Alberto Fujimori.” (Reyna, 2000, pág. 265)

Si bien en lo económico el cambio fue sustancial, continuó el favorecimiento y la correspondencia entre el Estado y los empresarios.

“Fujimori recibió de los regímenes anteriores una elite de empresarios de lealtades volubles, muy disponible para apoyar políticamente, de manera abierta o solapada, a los gobernantes que protejan o promuevan sus intereses.” (Reyna, 2000, pág. 269)

El Perú de los noventa no difiere en mucho de años anteriores, persisten muchos males que como azotes vuelven gobierno tras gobierno, los grandes proyectos han caído en letra muerta debido al carácter voluble y abúlico de los partidos, avanzamos empantanados en la corrupción y la debilidad de las instituciones.

De esta manera, en 1990 los derrotados no fueron sólo los aparatos partidarios. También lo fueron los distintos proyectos para afrontar el tema irresuelto de la comunidad nacional. En realidad, Fujimori fue la opción última de una parte de esos derrotados. Desde ese punto de vista Fujimori ha sido el producto del fracaso de los peruanos para conquistar la legitimidad de algún proyecto de nación. Ya como presidente no ha sido sensible a eso y tal insensibilidad es la otra gran ruptura con los líderes que lo han precedido. ¿Qué es el Perú para él? Parece que lo ve como una hacienda en la que hay que poner solamente orden, autoridad, gerentes efectivos y guardianes decididos a todo. (Reyna, 2000, pág. 272)

Si bien a la sombra o la luz de los hechos acontecidos en la década de los noventa podemos acusar factores internos, es imperioso también reconocer los externos, uno y otro se corresponden mutuamente, es hasta cierto punto insensato no analizarlo desde ambas perspectivas; esto es, la caída del Muro de Berlín y el debilitamiento de la utopía socialista en el mundo en combinación con la violencia generalizada y el colapso económico del país.

Pero de 1989 en adelante, al caer el Muro de Berlín y luego desaparecer la Unión Soviética y quedar una sola superpotencia, cambiaron los términos del debate. Cualquier propuesta política, las de transformación social incluidas, debe darse dentro de un régimen democrático y de pluralismo y competencia entre diversas opciones para que tengan legitimidad entre la población y a nivel regional y global. La democracia dejó así de ser una propuesta sospechosa de las élites y pasó a convertirse en un estándar mínimo para hacer política. (Lynch, 2017, pág. 34)

Sin embargo, las contradicciones eran abismales y demasiado evidentes, las precarias condiciones de vida de las clases populares se habían agudizado, gracias a la visión depredadora del sistema liberal.

“El capitalismo *central* puede darse el lujo de crear y creer sus propios mitos de opulencia, pero los mitos no se comen, y bien lo saben los países pobres que constituyen el vasto capitalismo *periférico*.” (Galeano, 2004, pág. 17)

Los países de la Región son por antonomasia proclives a las turbulencias, de tiempo en tiempo surgen conflagraciones sociales, la paz social suele ser un espejismo momentáneo, lo usual es la inestabilidad, producto también de la fragmentación social y la desigualdad.

“Cada país padece hondas fracturas en su propio seno, agudas divisiones sociales y tensiones no resueltas entre sus vastos desiertos marginales y sus oasis urbanos.” (Galeano, 2004, pág. 336)

En tal situación nuestro país es poco recomendable para las grandes inversiones. Nadie proyecta su destino en los abismos ni pretende volar en los torbellinos. Ahora bien, no podemos mirar afuera sin mirar adentro de nuestra propia realidad, por ello urgen estrategias que discurren en ambos aspectos. Estrategias que articulen a los diversos sectores económicos, sociales y políticos en un proyecto de país en común.

Desde el punto de vista político, la fragmentación se traduce en la segmentación de las representaciones políticas: los distintos grupos sociales se organizan políticamente en partidos o frentes que sólo los representan a ellos. Así, cada fragmento social lucha por sus intereses particulares sin tener en cuenta los del resto, sobre todo en relación a los recursos del Estado. De ahí que el estilo político se sustenta en el principio de la *exclusión*. (Gonzales & Samamé, 1991, págs. 10, 11)

El país marcha en la historia en un lodazal que frena sus impulsos, en una indigestión de taras que nos vuelve una y otra vez a las mismas miserias. Ello justifica en gran medida nuestra realidad social y económica.

En nuestra opinión, las causas del subdesarrollo son en primer lugar internas, y sólo en segundo lugar externas. Desde esta perspectiva se daría la impresión de que el Perú estaría atrapado en un círculo vicioso; es subdesarrollado por ser socioeconómicamente desarticulado y fragmentado, y sufre de estos males porque es subdesarrollado. Esto no es así, pues entre una y otra característica existe un complejo conjunto de mediaciones económicas, políticas e institucionales que pueden ser influenciadas de manera importante

por las políticas económicas, las reformas institucionales y los cambios políticos. (Gonzales & Samamé, 1991, pág. 11)

Además, es preciso resaltar el hecho de que, en el Perú, los programas políticos y económicos no adquieren forma sólida ni trascienden en el tiempo debido a su carácter zigzagueante. Hay que reiterar que en los noventa, después del apocalipsis, el plato estaba servido para realizar reformas estructurales urgentes.

“Una nueva mentalidad antiestatista y antiolectivista ha cundido en vastos sectores, contagiando a muchos que, en 1987, lucharon con denuedo por la nacionalización del sistema financiero y ahora apoyan, entusiasmados, las privatizaciones y la apertura de la economía.” (Vargas, 1993, pág. 273)

El fracaso del populismo de izquierda, además del desprestigio del Estado auspiciaban un triunfo liberal. Empero no tendría el mismo impulso en el interior del país, debido en parte, a la concentración del poder.

Las condiciones en las que el gobierno de Alan García dejó a la economía peruana hacían fácilmente predecible un severo ajuste ortodoxo para corregir los enormes desequilibrios macroeconómicos y resucitar un Estado reducido de tamaño sin precedentes. Lo interesante de este episodio de la historia peruana reciente fue que el movimiento que presidía el ingeniero Alberto Fujimori, Cambio 90, ganó las elecciones con un discurso y promesas de corte populistas, para luego aplicar un programa económico totalmente ortodoxo. Es decir, el nuevo gobierno parecía consciente de dos cosas: primero, de que la cultura política del electorado peruano es populista; segundo, de que la economía tiene normas de funcionamiento que no pueden ser eludidas por mucho tiempo sin gran costo político. (Gonzales & Samamé, 1991, pág. 38)

No obstante, las reformas hacia el lado liberal, la clase política tenía una visión pragmática, a fin de no debilitar el gobierno o evitarse malos ratos, postergaban para el futuro la solución de los problemas auténticos. Sin embargo, cuando los problemas se hacen insostenibles y se traducen en violencia, apremian cambios sustanciales en el modelo de país.

Cada cierto tiempo, así como se proponen nuevos retos, las sociedades reelaboran la visión sobre su trayectoria y los orígenes de sus problemas. Para el Perú contemporáneo la necesidad de una nueva perspectiva histórica es particularmente intensa, luego de los varios años de violencia política que atravesó el sistema democrático creado en 1980, durante los cuales los lazos de solidaridad nacional llegaron a debilitarse peligrosamente. (Contreras & Cueto, 2007, pág. 19)

A pesar de las mejoras evidentes en las clases altas, parece indiscutible el aumento de la desigualdad y la falta de empleo en los sectores populares, la falta de empleo tiene que ver también con la falta de inversión. Estas condiciones naturalmente van a generar siempre un clima de descontento social e ingobernabilidad.

“En países como el Perú, la inestabilidad económica y política es la regla; la estabilidad resulta en cambio, excepcional.” (Gonzales & Samamé, 1991, pág. 46)

Por otro lado, cuando el panorama social se torna insostenible, el Estado asume el control político, casi siempre la causa fundamental de los problemas en el país, suele ser la inestabilidad económica que degenera en serios problemas políticos. Cuando la inestabilidad se torna insostenible es cuando hay que virar inevitablemente hacia un nuevo modelo. La inestabilidad se da fundamentalmente a causa del éxodo de capitales al extranjero y la ausencia de inversiones.

La sostenibilidad implica un consenso a gran escala para promover el mercado nacional en el mundo, en un clima de armonía social. Para lo cual se tendrá que articular la economía y la política en concomitancia con los intereses de la población, considerando los diversos niveles de productividad de las regiones del país.

“La estructura productiva peruana no ha logrado resolver el problema de las extremas desigualdades de productividad entre empresas de distinto tamaño y, aún más, no hay articulación entre empresas pequeñas y grandes, es decir, hay una suerte de segmentación económica.” (Gonzales, 2016, pág. 268)

Además, será menester una legitimación cultural. Para ello será cardinal definir el rumbo de modo integral, hacia el modelo liberal o el de la primacía del Estado. Aquí no sirve un modelo parcial o mixto sino aquel que esté cabalmente definido en sus alcances.

El liberalismo no solamente sustenta el éxito de su política económica en el reconocimiento del mercado como asignador "anónimo" y eficiente, sino que considera que éste es el marco institucional de referencia. El populismo, en tanto, asume que los mercados no son asignadores dinámicos y equitativos, por lo que la intervención estatal es necesaria para regular y corregir las imperfecciones y rigideces del mercado. (Gonzales & Samamé, 1991, pág. 64)

El Estado casi siempre se sostiene en proyecciones directas e inmediatas de la distribución de la riqueza, en cambio el liberalismo promueve una distribución de modo indirecto a mediano y largo plazo. El mercado se sostiene en las empresas, el Estado se sostiene en criterios nacionalistas.

“Mientras el mercado se constituye sobre la base de la norma del interés individual y asociativo, el Estado lo hace con base en el interés colectivo y el bienestar social.” (Gonzales & Samamé, 1991, pág. 69)

El Estado peruano para sostenerse en el tiempo debe forjar una solidez institucional, tanto en lo económico (promoviendo la inversión) como en lo político (Partidos Políticos que sepan articular posiciones divergentes). El Gobierno posee una autonomía limitada, pues maniobra en función a intereses de grupos de poder a nivel nacional e internacional. La influencia internacional es principalmente desplegada por los Estados Unidos, cuya sombra cubre el cielo de los demás países de la región incluyendo el del Perú.

“Ahora América es, para el mundo, nada más que los Estados Unidos: nosotros habitamos, a lo sumo, una sub América, una América de segunda clase, de nebulosa identificación.” (Galeano, 2004, pág. 16)

No podemos decir que el poder repose en manos de la clase política. En el Perú la última palabra –a la luz de los hechos– la tienen los grupos de poder económico. En el sistema liberal, el músculo del dinero impera por sobre las demás cosas, ese músculo domina el mercado nacional e internacional, sectores antaño divergentes, no tienen más opción que adaptarse a su influjo. El Estado termina siendo parte del organigrama de las grandes corporaciones.

Estas élites económicas operan con un sistema discrecional y tecnocrático de decisiones políticas, relacionados íntimamente con un Estado poroso o penetrable, donde existen fallas del sistema de rendición de cuentas, pocos contrapesos de la sociedad civil y formas débiles de representación política. Es un panorama complejo, donde entran a tallar varios condicionamientos y factores que, combinados de cierta manera, abren situaciones de captura del Estado que desatan procesos de influencia excesiva o indebida, gracias al

uso efectivo de instrumentos de influencia en ciertas coyunturas políticas. Al mismo tiempo, abren la posibilidad de grandes estallidos sociales. (Durand, 2020, pág. 27)

En los noventa los grupos de poder actuaban al margen de la sociedad y de un modo subterráneo, operaban por encima de las instituciones del Estado en complicidad con el gobierno y ejercían su influencia desde la sombra.

Resulta evidente, en este sentido, que si las decisiones políticas relevantes se adoptan de modo informal, en ambientes privados y por fuera de los circuitos institucionales para ser posteriormente ejecutadas por el sistema político, es porque las elites que las adoptan disponen de un poder suficiente como para transformar a sectores decisivos de la representación en operadores directos de sus intereses. (Franco, 1998, pág. 189)

Su influjo iba más allá de lo que el común de la gente creía, manejaban el gobierno y la opinión pública a través de los medios de comunicación. Una oscura elite maniobraba desde varios flancos y definía el modelo político y económico, su función principal era preservar el statu quo. Pensar que las mayorías gobiernan a través de sus representantes, es pensar a la antigua.

“La captura corporativa –en el pasado inmediato y en el presente– predomina cuando ocurre una recuperación política y un acelerado fortalecimiento económico de las fuerzas privadas del mercado sobre un Estado con funciones y voluntades reducidas.” (Durand, 2020, pág. 39)

En los noventa las corporaciones se superaron a sí mismas y se hicieron más fuertes, la ciudadanía y su capacidad de respuesta política simplemente se diluyó. Para ello se procuró

un marco legal beneficioso. De ahí se colige que no todo lo legal tiene que ser necesariamente lo correcto.

“Justamente de eso se trata: el *modus operandi* de la élite corporativa global es avanzar teniendo la ley por delante, no asaltando el Estado. Este es el modo preferido de la cleptocracia política.” (Durand, 2020, pág. 44)

Antes y durante el régimen de Fujimori las grandes empresas han demostrado gran elasticidad para adaptarse e imponerse a los gobiernos independientemente de su color político. Este comportamiento se replica también en los demás países de América Latina. En estas condiciones la democracia termina siendo una ficción para las mayorías, pues les genera la ilusión de decidir sobre sus propias vidas.

La élite económica –y la tecnocrática con la cual se asocia ideológica y prácticamente–, como todo actor poderoso, no es un actor expectante cuyo campo de acción se limita al mercado. Estamos más bien frente a un actor que es políticamente proactivo, que usa mecanismos ofensivos y defensivos de manera organizada, construye puentes y cava túneles con el Estado, y recurre tanto a la corporación como a sus conexiones sociales y profesionales para conseguir sus objetivos. (Durand, 2020, pág. 92)

Los políticos en su mayoría, terminan siendo enviados especiales de los poderes fácticos, cual alfiles defienden intereses bien definidos. En concreto son peones previamente tasados en campaña electoral, a través de la financiación. Tal situación se hace posible debido fundamentalmente a la desmovilización política de la población, incapaz de responder a la embestida de las empresas y el Estado.

Se procura un escenario político y social favorable desde el primer día de cada gobierno. Dado que existe una correspondencia de intereses, el camino se acorta para

conciliábulos entre empresarios y políticos. El pueblo solo es requerido para legitimar el statu quo.

No hay que olvidar que, a diferencia de los políticos, los grandes empresarios suelen sentarse regularmente en la mesa del poder. Mientras los políticos van y vienen, ellos permanecen, de tal manera que su conocimiento del poder al más alto nivel es muy probablemente el más logrado comparado con cualquier otro grupo social. (Durand, 2020, pág. 134)

La continuidad les otorga una gran experiencia y les permite tejer al más alto nivel. Esto debido a un Estado débil y a la imposición de un discurso homogéneo por parte de las grandes empresas.

La captura del Estado por los grandes intereses económicos, hoy representados por las corporaciones modernas nacionales y extranjeras, es el resultado de un proceso de influencia indebida o excesiva para generar políticas, manejar recursos del Estado y orientar el sistema político y la sociedad de modo que fortalezca a estos intereses. (Durand, 2020, pág. 177)

En suma, son las clases altas las que casi exclusivamente se benefician del sistema liberal, su accionar, por expresarlo de alguna manera, está por encima y debajo de la política. Es una maquinaria dentro de la maquinaria del Estado.

Las élites económicas modernas han aprendido a usar su poder estructural, instrumental y discursivo en condiciones de «juegos repetidos», acumulando experiencias y perfeccionando estrategias de captura nacionales e internacionales en el corto y largo plazo en todos los países y localidades donde invierte. (Durand, 2020, pág. 181)

Todo este *modus operandi* ha degenerado en monopolios y oligopolios. Se ha deslegitimado la democracia y se ha relativizado el carácter representativo de los actores políticos. Se está perdiendo la fe en la democracia, la pérdida de fe trae aparejada la violencia como respuesta.

4. La corrupción a escala aumentada, mecanismo de acción e influjo en el Estado y la economía

En el ejercicio burocrático del Estado de los noventa prevalecieron intereses espurios y contrarios a un sentido de mejora social o visión de país. Los recursos públicos se manejaron de un modo oscuro y perverso, la corrupción fue moneda corriente.

La corrupción constituye, en realidad, un fenómeno amplio y variado, que comprende actividades públicas y privadas. No se trata tan solo del tosco saqueo de los fondos públicos por parte de unos funcionarios corruptos como usualmente se asume. La corruptela comprende el ofrecimiento y la recepción de sobornos, la malversación y la mala asignación de fondos y gastos públicos, la interesada aplicación errada de programas y políticas, los escándalos financieros y políticos, el fraude electoral y otras trasgresiones administrativas (como el financiamiento ilegal de partidos políticos en busca de extraer favores indebidos) que despiertan una percepción reactiva en el público. (Quiroz, 2013, págs. 38, 39)

Resulta bastante complejo consolidar una auténtica democracia liberal a causa de la corruptela que domina las relaciones sociales en el Perú y en América Latina, los intereses sectoriales o de grupo están por encima de los del país. Ello justifica en parte un comportamiento abúlico de la gente para con el Perú e incrementa el pesimismo y la desconfianza en la democracia liberal.

“Pero hoy más que nunca se duda del Perú y se teme por su porvenir. Taras, culpas y errores hacen incrementar los factores de disociación y de integración.” (Basadre, 1931, pág. 240)

Tal situación se refuerza por la podredumbre que existe –como una constante en la historia del Perú– en el sector público. Y todo empeora a causa del carácter limitado de los recursos y de la desigual distribución de la riqueza, haciendo de la ingobernabilidad una tradición.

A un nivel promedio anual estimado de alrededor de entre 30 y 40 por ciento de los gastos del presupuesto, y de entre 3 y 4 por ciento del PBI en el largo plazo (años de 1820 a 2000), el costo de la corrupción para el desarrollo económico y social peruano en su historia republicana ha sido estructural y consistentemente alto o muy alto, pese a las variaciones cíclicas. Considerando que para alcanzar un crecimiento autosostenido se requiere de una tasa de crecimiento media anual del PBI de entre 5 y 8 por ciento en el largo plazo, debido a la corrupción sistemática y descontrolada, el Perú perdió o distribuyó mal el equivalente de aproximadamente el 40 a 50 por ciento de sus posibilidades de desarrollo. (Quiroz, 2013, pág. 554)

La corrupción en los noventa alcanzó dimensiones monstruosas debido al carácter segmentado del Perú. Los grupos económicos y sectores sociales remaban en diversas y divergentes direcciones, generándose pugnas constantes.

En la experiencia reciente de la historia universal y del país, esta fragmentación ha probado ser una de las peores herencias con que una nación puede equiparse para abrir y sostener el camino del desarrollo económico y la integración social y política. (Contreras & Cueto, 2007, págs. 408, 409)

Existe una delgada línea que separa a la burocracia de la putrefacción, pueden a veces sortearse ciertas reglas para abreviar el largo y penoso camino que suele implicar la administración pública, empero no sería posible sobrevivir a la embestida de la corruptela sin un sistema burocrático fuerte. A la vez, lo moral e inmoral pueden estar sujetos a variaciones de espacio y tiempo, en ciertas épocas y lugares algunas prácticas inmorales pueden ser motivo de orgullo y virtud, y lo moral sinónimo de estupidez, en el régimen de Alberto Fujimori hubo inversión de valores.

“Corrupción, tráfico, aprovechar un puesto público para enriquecerse, es congénito a la política peruana desde tiempo inmemorial.” (Vargas, 1993, pág. 88)

Hay que reiterar que ciertas prácticas en el Estado obedecían a intereses bien delimitados de grupos que pugnaban por el poder y buscaban frenar los cambios en el orden de las cosas, pues dicho orden calzaba a sus propósitos.

Obviamente, la corrupción no es inmutable y no tiene los mismos efectos en cada contexto temporal o espacial. Su continuidad histórica está fundada sobre defectos institucionales y reformas fracasadas que facilitan un legado de corrupción sistémica. Los cambios surgen a partir de los esfuerzos realizados para contenerla y remozar las instituciones eficazmente. (Quiroz, 2013, pág. 46)

Empero a pesar de la persistencia de este fenómeno en el tiempo, resiste una fe inquebrantable en el Perú y su porvenir. Como si en su historia, hubieran páginas todavía por escribirse.

“En medio del egoísmo, de la corrupción, de la maldad, de la ignorancia, de la inconsciencia, de la ambición, del error, lenta y contradictoriamente el mundo marcha hacia una mayor justicia social.” (Basadre, 1931, pág. 246)

Algunas prácticas depreciables echan raíces en el tiempo, crecen como la yerba, se “institucionalizan” y ejercen su influencia en todos los gobiernos. Casi resulta un yugo inherente en la conciencia de algunos pueblos. La corrupción en los noventa se servía de instrumentos bien definidos como los lobbies, el soborno o los favores a intereses encubiertos.

“El Perú es un caso clásico de un país profundamente afectado por una corrupción administrativa, política y sistemática, tanto en su pasado lejano como en el más reciente.” (Quiroz, 2013, pág. 54)

En los noventa la corrupción adquiere un carácter monstruoso con Montesinos, él fue el arquitecto de una maquinaria que llegó a cubrir absolutamente todos los sectores del aparato estatal, como nadie, el asesor era consciente de los usos y costumbres dentro de las Fuerzas Armadas y conocía al dedillo como se cocinaban las cosas dentro del Estado. Para ello articuló los intereses del Estado con los del sector privado, a fin de cuentas, en ese sector circulaba dinero caliente.

La formación de redes de corrupción en la década de 1990 tuvo conexiones estratégicas en el sector privado. Los fondos para el soborno se reunían considerablemente de este sector, el cual brindó, a la maquinaria de Montesinos-Fujimori una fuente importante para corromper y dominar la estructura de poder. Estos intereses privados buscaron activamente favores y protecciones especiales, se opusieron a regulaciones efectivas y tomaron parte en redes de corrupción encubiertas. (Quiroz, 2013, pág. 483)

Naturalmente las empresas recibían del régimen favores y beneficios muy concretos, distorsionándose así la libre competencia y alterando el mercado a favor de un circuito cerrado de grandes empresarios.

“Una economía deformada por prácticas mercantilistas deforma al propio empresario, en quien genera una mentalidad pasiva y dependiente de la protección estatal, una psicología insegura y miedo pánico a la competencia.” (Vargas, 1993, pág. 135)

Era ineluctable el ingreso de capitales extranjeros que en muchos casos afectaban severamente los intereses del empresariado nacional. El mercado contrario a una economía liberal, también se deformó debido a la interacción por debajo de la mesa de altos funcionarios estatales y empresarios, cuyo propósito era obtener beneficios mutuos.

“Así, Fujimori empezó a gestar una convergencia de intereses con los organismos financieros internacionales y la clase empresarial del país en torno al camino del ajuste y las reformas estructurales orientadas hacia una economía de mercado.” (Tanaka, 1998, pág. 206)

El régimen en lugar de reducir el Estado y simplificar su influencia, terminó instaurando uno más grande. No obstante, a pesar de las anomalías, empezó a notarse una mejora a nivel macroeconómico.

“De este modo, otra oportunidad histórica de alcanzar una reforma económica necesaria fue distorsionada y, finalmente, desperdiciada.” (Quiroz, 2013, pág. 484)

A pesar de la mejora a nivel macroeconómico y de su cuño populista, el régimen asumió una postura excluyente. Todo debía girar en torno al poder concentrado que se representaba en la figura de Alberto Fujimori.

Preguntémosnos qué incorporación ha efectuado Alberto Fujimori de los sectores populares a la política activa. La respuesta es sencilla: ninguna. Su régimen prefiere a los individuos como espectadores antes que participantes y más bien ha sido cuidadoso en reprimir cualquier demanda de participación que surgiera, en especial si se genera entre los

sectores supuestamente beneficiados con su política de regalos y pequeñas obras. (Lynch, 2017, págs. 123, 124)

La mejora a nivel económico se dio en gran medida gracias a las privatizaciones y al desmantelamiento de empresas públicas, cuyos dineros fueron a parar en mayor parte a manos del régimen, ¿cómo sucedió esto? ameritaría otro trabajo de investigación. Lo cierto es que la pobreza y el subdesarrollo coloreaban de igual forma el nuevo paisaje de los años noventa.

Una de las principales causas del subdesarrollo es el conjunto de condiciones y normas de cómo se «articulan» las diferentes y heterogéneas unidades productivas. Por un lado, existe un vasto conjunto de unidades de producción que difieren en escala, tecnología y tipo de relaciones de producción, cuyo rango de dispersión económico y social va desde unidades no capitalistas o tradicionales –como los campesinos– hasta las empresas transnacionales más modernas, dando lugar a una heterogeneidad tecnológica y social que no se ha reducido con los años sino que con el tiempo parece haberse acentuado. (Gonzales, 2016, pág. 22)

En el Perú en casi todos los gobiernos incluido el de Alberto Fujimori, son los funcionarios públicos los que se benefician directamente, en su mayoría son doctos en las movidas propias de la corrupción, encontrar burócratas honestos es prácticamente una ficción.

“La fragilidad institucional genera, pues, corrupción. En el caso peruano, esta última ha sido un fenómeno sistémico, no un acontecimiento anecdótico o periódico.” (Quiroz, 2013, pág. 531)

Y es que la corrupción siempre ha estado a la altura de las exigencias de su época, ha sabido adaptarse a nuevas situaciones y se ha hecho “ciencia”, como una peste se resiste a

desaparecer. Tal situación la hace determinante en el tablero de la economía nacional y su destino.

Para alcanzar un desarrollo global, el Perú y otras sociedades en vías de desarrollo deben contener y minimizar radicalmente las cargas económicas e institucionales causadas por la corrupción sistémica, a través de medios colectivos de origen local. Los efectos dañinos de una corrupción descontrolada jamás deben ser subestimados. (Quiroz, 2013, pág. 533)

Se suele representar al gobierno de Alberto Fujimori como el más corrupto, para sugerir que no hubo corrupción en los demás gobiernos, lo cual es totalmente falso, la corrupción ha sido desde su fundación una piedra angular en el Perú. Lo que diferencia al régimen, es que la desplegó de un modo más descarado y la introdujo en todas las instituciones públicas y privadas, vinculando a individuos de diversa índole. Una vez más el país cabalgaba en el lomo de la incertidumbre, de no haber imperado el carácter perverso del régimen, hoy las cosas serían distintas en el país, pero eso ya corresponde al plano de la imaginación. Los peruanos venimos imaginando un país distinto desde tiempos inmemoriales. ¡Que nos queda!

5. Mirada breve del paisaje en América Latina

El Perú no solo gira en torno a su propio eje, sino también en torno a fuerzas que gravitan a nivel internacional. En los noventa muchos países de la región incluido el Perú viraron hacia el proyecto de una sociedad abierta, se redujo significativamente el carácter interventor de los Estados en el desenvolvimiento del mercado. Empero, los medios de producción se concentraron en un número reducido de empresarios y el poder político se volvió vertical y arbitrario.

“Al igual que en las sociedades avanzadas, las clases sociales dominantes en Latinoamérica están definidas por el control dentro del mercado capitalista de los recursos claves que confieren poder.” (Portes, 2004, pág. 27)

Dicho viraje se dio también debido al descredito de los regímenes socialistas en el mundo, cuyas practicas degeneraron en nefastos resultados.

La economía de mercado inspirada en el liberalismo económico tiene como contrapunto a las economías centralmente planificadas que caracterizaban a los países socialistas, de los cuales todavía sobreviven muy pocos. (Vargas, 2007, pág. 78)

En América latina hay demasiada similitud en todos los campos de la existencia, las oportunidades de desarrollo de la población varían significativamente en función a su realidad socioeconómica. Solo un reducido número de la población puede beneficiarse de los frutos del sistema.

“En conjunto, los grandes y medianos empleadores, los altos ejecutivos y profesionales, dan forma a las clases dominantes en todos los países latinoamericanos (con excepción de Cuba).” (Portes, 2004, pág. 28)

En los noventa, las clases populares se vinculaban con el sistema de un modo informal, siendo incorporados marginalmente, el grueso de la población solo servía en labores intrascendentes o de poca monta. Sus vidas transcurrían al margen o en la periferia de la dinámica mercantil.

Empero hay que reconocer con mayúsculas, que en los noventa la clase media (compuesta por funcionarios públicos, militares, profesionales y microempresarios) se estabilizó, al tiempo que amplió sus oportunidades de desarrollo de un modo cualitativo. Empero, persistió la informalidad y se creó microempresas que se constituyeron en motores

de la maquinaria productiva. Pero también teñía el paisaje una casi mortal indigencia de las clases populares.

“Una proporción significativa de la clase trabajadora informal está conformada por trabajadores y vendedores por cuenta propia y por personas con poca capacitación, forzados a sobrevivir a través de las formas empresariales menos lucrativas.” (Portes, 2004, pág. 31)

La región alcanzó niveles de desigualdad que rozaban con el escándalo, solo un ínfimo número de personas eran bendecidas por el credo liberal, el resto de la población tenían ya un destino escrito en las páginas de la pobreza. De ahí que sea hasta razonable un clima social de constante turbulencia, de cuestionamiento del orden democrático y de altos índices de inseguridad y delincuencia.

En todo caso, hay un patrón discernible en el que una menor desigualdad en el ingreso está asociada con menos crímenes violentos y con un aumento menor, o incluso un declive, de las tasas de criminalidad a lo largo del tiempo. (Portes, 2004, pág. 54)

La década de los noventa engendró los delincuentes que luego tendría que castigar. El hambre y la miseria forzaron a delinquir a un número cada vez mayor de personas, ahí se mostraba la otra cara sucia de liberalismo.

El abismo que en América Latina se abre entre el bienestar de pocos y la desgracia de muchos es infinitamente mayor que en Europa o en Estados Unidos. Son, por lo tanto, mucho más feroces los métodos necesarios para salvaguardar esa distancia. (Galeano, 2004, pág. 346)

Apremiaba una justa distribución de la riqueza o en su defecto crear condiciones y oportunidades de desarrollo para todos. La situación de extrema desigualdad, impugnaba cabalmente la promesa liberal en Latinoamérica.

“La nueva ideología predica la iniciativa individual y la autonomía en un contexto de pobreza generalizada y desigualdad creciente.” (Portes, 2004, pág. 55)

La promesa de un vergel liberal parece ser solo un sueño de pocos y pesadilla de muchos, a la luz de los resultados de la década de los noventa. Empero es menester admitir que la región anduvo siempre entre yugos y cadenas.

“Nuestra comarca del mundo, que hoy llamamos América Latina, fue precoz: se especializó en perder desde los remotos tiempos en que los europeos del Renacimiento se abalanzaron a través del mar y le hundieron los dientes en la garganta.” (Galeano, 2004, pág. 15)

Lo que si resulta innegable en el liberalismo es su compatibilidad con las clases altas de la sociedad, pues se corresponden armoniosamente. Coexisten, alentadas por intereses vinculados al capital nacional e internacional.

“El nuevo régimen de apertura económica, por lo general, ha favorecido a aquellos que cuentan con los recursos necesarios para tener éxito en él, dejando que los demás se las arreglen por sí mismos.” (Portes, 2004, págs. 62, 63)

A la luz de los resultados, la expansión de las empresas, la marginalidad de los empleos, la criminalidad; el modelo liberal resultó impopular en América Latina y el Perú. Por ello los Estados son todavía necesarios a pesar de los continuos esfuerzos por disminuir su existencia.

Nuestros países, como todos los países de la periferia –y, en realidad, como todos los países que se han desarrollado–, dependen de un actor fundamental, el Estado, para manejar sus economías, y la capacidad de maniobra es mucho más amplia de lo que a veces se piensa. (Portes, 2004, pág. 202)

Pero claro, el Estado no depende de su ficción sino de la capacidad de los gobiernos para timonear en dirección de los intereses nacionales. Promoviendo una apertura al mundo sin que ello signifique extravió de sus propios intereses.

Por tanto, no hay quien pueda actuar con mayor efectividad en la tarea de promover el desarrollo nacional que un Estado capaz y comprometido con el país. Obviamente, muchas veces eso no ha pasado en América Latina porque los funcionarios con capacidad de decisión se han preocupado más por sus intereses individuales, sus intereses cortoplacistas, que por los intereses de la nación. (Portes, 2004, pág. 203)

En América Latina la expansión del mercado favoreció solo a un reducido sector de individuos y empresas, e inversamente a sus designios, se ensancharon los niveles de desigualdad y exclusión en el resto de la población.

“El liberalismo es visto a menudo como un regalo de Occidente para el mundo que trágicamente se ha deformado al entrar en contacto con naciones menos desarrolladas.” (Andrews & Acevedo, 2020, párr. 1)

En términos generales en América Latina, imperaba un clima de optimismo en torno al credo liberal. No obstante, una nube negra envolvía las expectativas de las grandes mayorías.

Durante la década de los ‘90 se construyó un mito en base a un hecho real: la estabilidad monetaria lograda luego de detener procesos hiperinflacionarios. El mito de las reformas neoliberales se basó en la repetición ritual de que estas reformas sacarían a América Latina del atraso en el que la habían sumido el populismo y el estatismo. En el balance, después de 10 años de neoliberalismo es posible determinar que los resultados

han favorecido principalmente a una pequeña franja de la población en cada país, en mayor o menor grado según el caso. (Brieger, 2002, pág. 351)

Cual dogma religioso, el proyecto liberal suele imponerse a toda costa sin considerar la aceptación o rechazo de los pueblos, colisionando con su carácter indefinido y abierto. Aunque hay que reconocer su influjo y efectividad en el fortalecimiento de la democracia y su despliegue en contra de los totalitarismos.

“La democracia que hoy se contempla en América Latina puede ser, pues, un paréntesis en medio de una larga tradición autoritaria.” (Montaner, 2000, párr. 9)

Urge sin embargo un mayor activismo político en la defensa de sus posturas, aunque ello signifique cierta rigidez. Pues de otro modo se dará pie a posiciones anacrónicas y autoritarias.

Para defender las ideas liberales en América Latina hay dos caminos que se entrecruzan y que deberían ayudarse mutuamente, algo que no siempre sucede: las instituciones políticas y los centros de divulgación de las ideas liberales. (Montaner, 2000, párr. 10)

No existe individuo, región o país que este exento del influjo de factores internos y externos, que quiérase o no, condicionan su existencia y en consecuencia su destino.

La región latinoamericana ha alternado diversas fases de crecimiento y estancamiento o crisis, los orígenes de estas fases están ligados al ritmo de la economía mundial. En cada fase de estancamiento se diseñan programas de ajuste estructural encargados de proporcionar políticas económicas que contribuyan a mejorar las condiciones económicas heredadas de una recesión. (Martínez & Soto Reyes, 2012, pág. 36)

Por ello es menester que América Latina se desenvuelva de un modo autónomo e independiente, confluyendo en el orden internacional como un jugador en igualdad de condiciones.

“América Latina requiere de políticas económicas sin ataduras, sin condicionantes que limiten el crecimiento de la región, se requiere de un “recetario económico” que garantice dicho crecimiento.” (Martínez & Soto Reyes, 2012, pág. 62)

En los noventa, confluir implicaba también jugar en función a fuerzas que en muchos casos superaban las capacidades de resistencia de los países. Algunos de ellos, simplemente se dejaron arrastrar por la discreción del azar.

“Los años noventa abrieron paso a una renovada mundialización capitalista en su forma neoliberal cuyo impacto en América Latina ha sido por demás notorio y profundo.” (Seoane, Taddei, & Algranati, 2006, pág. 227)

Ahora bien, la mundialización capitalista no debe significar anulación o supresión de los Estados sino confluencia y armonía entre el Estado, el mercado y la sociedad.

“El gran desafío prioritario es la recuperación de la política como acción pública innovadora para establecer un nuevo equilibrio que logre complementar Estado y mercado en el contexto de la globalización.” (Sunkel, 2007, pág. 477)

En el sistema liberal todo esfuerzo tiene como meta el individuo como valor supremo y este es causa fundamental de su despliegue.

Se trata, entonces, de poner al Estado y al mercado al servicio de la sociedad civil. El fortalecimiento de la ciudadanía requiere un ajuste tanto del Estado como del mercado a las nuevas necesidades de las personas y la sociedad civil. (Sunkel, 2007, pág. 484)

En general, los cambios que se hicieron en los noventa, hicieron posible controlar la inflación y encauzar las economías de los países de América Latina.

“Los años noventa se caracterizaron principalmente por la mayor afluencia de capital externo, una tendencia a la apreciación real de las monedas nacionales y el control de la inflación.” (CEPAL, 2001, pág. 71)

CONCLUSIONES

1. En el Perú de los noventa no existió un régimen liberal propiamente dicho, con el pretexto de los mercados libres se incurrieron en actos de corrupción a la vez que creció el aparato estatal en lugar de reducirse –como manda la doctrina liberal– y se atentó contra el individuo y su libertad. El liberalismo se desprestigió y envileció a causa de las malas prácticas que caracterizaron al régimen, cuya camarilla se decía ser liberal, pero en el fondo era solo un disfraz para la consecución de oscuros propósitos. Si en algo se introdujo el liberalismo, no supuso más que trastos y sobras, imperando en vez de ello, una corrupción a escala aumentada. Emergieron islotes de bienestar para unos pocos a la vez que se agigantaron las distancias entre ricos y pobres, generándose nuevas formas de exclusión. Las grandes empresas en conjunción con el gobierno y los militares asumieron el control del país. Empero hay que reconocer que el fujimorismo rescató la economía e reintrodujo al país en los mercados internacionales.
2. Un modelo liberal, abierto y mercantil no es el único camino que nos queda como sociedad. A pesar de la dimensión global que ha alcanzado la sociedad liberal, es menester aclarar, que no en todas partes están dadas las condiciones para el establecimiento de una sociedad abierta basada en la libre competencia, es absurdo recomendarlo a países como el Perú cuyos mercados todavía operan de un modo incipiente. Empero, muy a pesar de que es válido cuestionar el modelo liberal en varias de sus formas, el problema radica en encontrar un sistema que lo sustituya y que pueda funcionar como funciona la democracia liberal. Hoy ya casi nadie se atreve a cuestionar la perspectiva liberal de una economía basada en el libre mercado, ella parece ser la única opción válida para el desarrollo de los pueblos. Incluso regímenes socialistas, antaño contrarios como Rusia o China, son ahora por gravedad fieles

devotos del libre mercado. Las utopías socialistas han fracasado rotundamente en sus aspiraciones primigenias, aunque decir que han fracasado es redundante, pues a la luz de los hechos, nunca existió un socialismo auténtico. Por lo demás, el liberalismo conserva una paz, una paz que solo abriga a aquellos que son parte de sus encantos, los otros simplemente no figuran ni como sombras en tan compleja alegoría.

3. En 1990, Alberto Fujimori llegó a la Presidencia de la República, debido a que en ese entonces acaecía en el país una crisis institucional generalizada, los partidos políticos prácticamente habían colapsado, imperaba un clima de inseguridad, cundía el miedo como producto de la subversión. Había desazón en la población a causa del desastre ocasionado por Alan García producto de su política nacionalista y estatista que terminó creando más problemas de los que trató de remediar, coadyuvando así con el ascenso al poder de Alberto Fujimori y eliminando las trabas para la implementación de un nuevo modelo económico. La sociedad convino en no hacer nada o en actuar de un modo indiferente, devino cómplice ya sea por acto u omisión y con un parlamento irrelevante e inoperante se allanó el camino para el régimen. La población desarrolló un gusto por las cadenas, por la mano dura del dictador de acero que los seducía con la anulación de sí mismos. El fujimorismo debilitó las instituciones democráticas, su gobierno fue extrainstitucional, degeneró en un cuerpo invertebrado que se amparaba en el respaldo popular y en la larga tradición autoritaria del pueblo peruano. La demagogia se elevó a un nivel insondable, las palabras y los argumentos se devaluaron, la opinión pública se banalizó y se hizo consigna, pues no reposaba en lo real o circunspecto de un buen cavilar sino en la ramplonería de los que dominaban los medios y las estructuras de poder, arrogándose el supuesto derecho de invadir, transgredir y falsear todo lo que les venía en gana, la mentira y el engaño se fortificaron monstruosamente. Todo aquel que disintiera o pensara distinto era

considerado un agresor de la democracia, por tanto, un enemigo potencial del régimen. Se impuso un discurso único, irrefutable, camaleónico, subrepticio e intocable.

4. A pesar de sus grandes falencias, los Estados-nación son todavía necesarios y tienen razón de ser, aun juegan en nuestro tiempo un papel importante con respecto a la sociedad, las empresas y el individuo. No se puede dejar nada al azar, más bien hay que dotar a las partes –Estado, mercado y sociedad– de una base legal, sin que ello signifique intromisión o dictadura de lo judicial, sino más bien en procura de un clima de armonía. El desenvolvimiento autónomo de la sociedad genera equilibrio pero también caos y una excesiva intervención del Estado, inversamente a sus intenciones, altera y anula las fuerzas creadoras de la sociedad, por ello es importante establecer límites para ambas partes. Cuando un gobierno proyecta favorecer a un sector es sabido que al mismo tiempo tendrá que postergar o perjudicar a otro. La planeación debe ser un asunto de dominio exclusivo de cada sector, sectores que entienden más que nadie de sus propias dinámicas. Por ello en una sociedad abierta se promueve la no intromisión del Estado en los asuntos del mercado, empero es menester su presencia, no como sinónimo de arbitrariedad sino como creador de condiciones propicias para buen funcionamiento de las cosas. *Hemos de concluir también:*

5. En la sociedad liberal se perfilan individuos con un elevado sentido de autosuficiencia, carentes de conceptos e ideas, indiferentes con el pasado e impasibles ante el vigor del presente. Es cada vez más complicado que las decisiones de los gobiernos sean legítimas, pues sus programas y planes, van dirigidos a individuos que se sienten ajenos a todo cuanto acontece dentro y fuera de su entorno social. Digamos que se sienten más a gusto fuera del espectro político, prefiriendo implicarse en asuntos propios de la cotidianidad. Al tiempo que han surgido formas de activismo

que no necesariamente guardan relación alguna con la política oficial, sino que, a través de mecanismos autónomos, grupos e individuos se organizan y asocian de modo espontáneo en función a intereses o anhelos en común. Todo ello producto de un fabuloso desborde democrático, antaño impensable.

6. Compete a los liberales fortalecer la democracia y sus instituciones, preservándola dentro del marco de la ley y la institucionalidad, nunca mediante el vandalismo, el desorden o la revolución. En un mundo liberal, el robo, el saqueo y la violencia son elementos antitéticos a su espíritu. La acción revolucionaria busca empezar de nuevo a través de la inversión de valores, siendo la sensatez lo pusilánime, el respeto la vacilación, el sentido crítico la traición. Empero en el liberalismo todo es posible de ser cuestionado, pues tácitamente se reconoce el carácter imperfecto de todas las cosas de este mundo, —ese carácter imperfecto ha propiciado un desarrollo asombroso— por lo cual la sociedad siempre ha de ser una expresión constante del cambio. La historia es un río que discurre en el cauce imperecedero de la imperfección.
7. En nuestro país la evocación del pasado a menudo significa la historia de la hediondez, la historia de las ocasiones providenciales y de cómo nos esforzamos en desperdiciarlas, de los grandes accidentes y de los continuos retrocesos. No somos un producto acabado y nos es que queramos sugerir que existan productos acabados, pero nuestro país es trágicamente indefinido en lo más esencial. Pero ello no implica que no podamos digerir, empezar de nuevo y construir una nueva realidad.

Bibliografía

Referencias hemerográficas

- Borea, A. (1992). *Contra todos*. Caretas (1208), 32.
- Bustamante, A. (1990). *Ante la mezquindad de los perdedores*. Sí (175), 17.
- Bustamante, A. (1990). *Los consensos*. Sí (166), 32.
- Caretas. (1992). *Se vienen los duros*. Caretas (1208), 12-13.
- Cisneros, D. (1990). *Ajuste para dos*. Sí (169), 10-11.
- Gente. (1987). *Lo bueno, lo malo y lo feo*. Gente, 3.
- Gorriti, G. (1992). *Golpe y guerra interna*. Caretas (1208), 30-31.
- Lauer, M. (1990). *Un programa sin consenso es igual a cero*. Sí (166), 15.
- Monrroy, N. (1990). *Cuentas pendientes*. Sí (175), 30-96.
- Orrego, L. (1990). *Recambio '90*. Sí (175), 18-19.
- Ortiz, A. (1990). *Las largas vísperas*. Sí (169), 08-09.
- Ortiz, A. (1990). *Lima ciudad quebrada*. Sí (165), 32.
- Ortiz, A. (1990). *Los riesgos*. Sí (170), 19.
- Oviedo, J. (1992). *El laberinto peruano*. Caretas (1208), 52-54.
- Rojas, G. (1990). *Otros senderos*. Sí (165), 22-26.
- Sí. (1991). *¿Se llama Yoshiyama?* Sí (246), 06-11.
- Torres, J. (1996). *Risas y ascensos*. Caretas (1444), 20-23.

Referencias bibliográficas

Basadre, J. (1931). *Perú: Problema y Posibilidad*. Lima: Librería francesa científica y casa editorial E. ROSAY.

Boloña, C. (1993). *Cambio de rumbo*. Lima: Instituto de Economía de Libre Mercado "San Ignacio de Loyola" (IELM - SIL).

CEPAL Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2001). *Una década de luces y sombras América Latina y el Caribe en los años noventa*. Bogotá D.C.: Alfaomega S.A.

Contreras, C., & Cueto, M. (2007). *Historia del Perú contemporáneo: Desde las luchas por la Independencia hasta el presente*. Lima: IEP Instituto de Estudios Peruanos.

Cotler, J., & Grompone, R. (2000). *El fujimorismo ascenso y caída de un régimen autoritario*. Lima: IEP Ediciones.

Crabtree, J., & Thomas, J. (2000). *Perú de Fujimori: 1990-1998*. Lima: Universidad del Pacífico; IEP.

Dahrendorf, R. (1993). *El nuevo liberalismo*. México, D.F.: REI .

De Soto, H. (2000). *El misterio del capital*. Lima: Empresa Editora El Comercio S.A.

Degregori, C. (2012). *La década de la antipolítica Auge y huida de Alberto Fujimori y Vladimiro Montesinos*. Lima: IEP Instituto de Estudios Peruanos.

Durand, F. (2020). *La captura del Estado en América Latina: Reflexiones teóricas*. Lima: Fondo Editorial PUCP.

Franco, C. (1998). *Acerca del modo de pensar la democracia en América Latina*. Lima: Friedrich Ebert Stiftung.

- Friedman, M., & Friedman, R. (1983). *Libertad de elegir*. Barcelona: Ediciones Orbis, S.A.
- Galeano, E. (2004). *Las venas abiertas de América Latina*. México, D.F.: siglo veintiuno editores.
- Giddens, A. (2000). *La tercera vía*. Buenos Aires: Taurus.
- González, M. (2004). *El Perú bajo Fujimori: alumbramiento, auge y ocaso de una dictadura peruana*. Madrid.
- Gonzales, E. (2016). *Una economía incompleta Perú 1950-2007 Análisis estructural*. Lima: IEP Instituto de Estudios Peruanos, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Gonzales, E., & Samamé, L. (1991). *El péndulo peruano: Políticas económicas, gobernabilidad y subdesarrollo, 1963 - 1990*. Lima: IEP Instituto de Estudios Peruanos.
- Harbour, W. (1985). *El pensamiento conservador*. Buenos Aires: GEL.
- Hayek, F. (1950). *Camino de Servidumbre*. San José: EDERSA.
- Hegel, F. (1928). *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*. Madrid: Revista de Occidente.
- Hobbes, T. (2013). *Leviatán*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Ilizarbe, C. (2020). *Épicas del neoliberalismo: Subjetividades emprendedoras y ciudadanías precarias en el Perú*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP).
- Keynes, J. (1987). *Las consecuencias económicas de la paz*. Barcelona: Crítica, S.A.
- Kisic, D. (2000). *El Perú de Fujimori: 1990-1998*. Lima: IEP Instituto de Estudios Peruanos.

- Lynch, N. (2017). *Populismo: ¿dictadura o democracia?* Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Fondo Editorial.
- Locke, J. (1827). *Del gobierno civil, seguido de carta sobre la tolerancia*. Paris: en casa de Rosa, Librero, Calle de Chartres, N° 12. Antes gran patio del Palacio-Real.
- Locke, J. (2005). *Ensayo sobre el entendimiento humano*. México, D.F.: Fondo de la Cultura Económica.
- Macpherson, C. (1970). *La teoría política del individualismo posesivo*. Barcelona: Fontanella.
- Ortega, J. (1970). *El Espectador*. Navarra: Salvat Editores, S.A. Alianza Editorial S.A.
- Ortega, J. (1983). *La rebelión de las masas*. Buenos Aires: Ediciones Orbis, S.A.
- Paredes, M. (2011). *La iniciación de la política, el Perú político en perspectiva comparada*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Parodi, C. (1997). *Economía de las Políticas Sociales*. Lima: Universidad del Pacífico.
- Polanyi, K. (1989). *La gran transformación: Crítica del liberalismo económico*. Madrid: Ediciones de La Piqueta © Ediciones Endymion.
- Popper, K. (1981). *La sociedad abierta y sus enemigos*. Barcelona: Paidós.
- Portes, A. (2004). *El desarrollo futuro de América Latina: Neoliberalismo, clases sociales y transnacionalismo*. Bogotá: Ediciones Antropos.
- Quiroz, A. (2013). *Historia de la corrupción en el Perú*. Lima: IEP Instituto de Estudios Peruanos.
- Reyna, C. (2000). *La anunciación de Fujimori Alan García 1985-1990*. Lima: DESCO, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo.

Smith, A. (1996). *La riqueza de las naciones*. Madrid: Alianza Editorial.

Stuart Mill, J. (2014). *El utilitarismo*. Madrid: Alianza Editorial.

Tanaka, M. (1998). *Los espejismos de la democracia: El colapso del sistema de partidos en el Perú, 1980-1995, en perspectiva comparada*. Lima: IEP Instituto de Estudios Peruanos.

Vargas, M. (2005). *Conversación en La Catedral*. Madrid: Santillana Ediciones Generales, S. L.

Vargas, M. (1993). *El pez en el agua Memorias*. Barcelona: Editorial Seix Barral, S.A.

Von Mises, L. (2011). *La acción humana*. Madrid: Unión Editorial.

Webgrafía

Andrew, C., & Acevedo, A. (2020). LSE.

<https://blogs.lse.ac.uk/latamcaribbean/2020/06/16/cien-anos-de-arrogancia-por-que-el-liberalismo-occidental-no-salvara-a-america-latina/>

Arce, M. (2011). *La repolitización de la acción colectiva tras el neoliberalismo en el Perú*. Debates en Sociología (36), 57-83.

<http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/debatesensociologia/article/view/2171/2102>

Brieger, P. (2002). *De la década perdida a la década del mito neoliberal*. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20101004010308/21.pdf>

Caballero, V. (2019). Noticias SER.PE.

<https://www.noticiasser.pe/los-grandes-derrotados>

Martínez, R., & Soto Reyes, E. (2012). *El Consenso de Washington: la instauración de las políticas neoliberales en América Latina*. *Política y Cultura* (37), 35-64.
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26723182003>.

Meléndez, C. (2019). *La derecha que se bifurca. Las vertientes populista-conservadora y tecnocrática-liberal en Perú post-2000*. *Colombia Internacional* (99), 3-27.
<https://www.redalyc.org/journal/812/81260251001/html/>

Montaner, C. A. (2000). *La ilustración liberal*.
<https://www.clublibertaddigital.com/ilustracion-liberal/73-74/el-desarrollo-del-liberalismo-en-america-latina-y-el-rol-de-la-internacional-liberal-carlos-alb.html>

Seoane, J., Taddei, E., & Algranati, C. (2006). *Las nuevas configuraciones de los movimientos populares en América Latina*. *En publicación: Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico. Lecciones desde África, Asia y América Latina*. Boron, Atilio A.; Lechini, Gladys. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/sursur/politica/PIIICuno.pdf>

Sunkel, O. (2007). *En busca del desarrollo perdido*. *En publicación: Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización*. Homenaje a Celso Furtado. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales,
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/coediciones/20100826112722/27Sunkel.pdf>

Vargas, J. (2007). *Liberalismo, Neoliberalismo, Postneoliberalismo*. *Revista Mad* (17), 66-89.
<https://revistamad.uchile.cl/index.php/RMAD/article/download/13938/14230/>

Entrevistas

Cuellar Margholt, E. (08 de Diciembre de 2021). (Valverde Carrión Y. Entrevistador)

Flores Araoz, A. (13 de Noviembre de 2021). (Valverde Carrión Y. Entrevistador)

Anexos

Anexo 1: Guía de entrevista sobre La teoría liberal y el fujimorismo en el Perú.

Sr. o Sra. ..., le saluda, Yury Georgy Valverde Carrión, Bachiller de la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Escuela Profesional de Historia. Para solicitarle una entrevista con el propósito de enriquecer el trabajo de investigación que me ocupa, precisamente sobre la teoría liberal y el fujimorismo en el Perú de inicios de los noventa.

- **Datos del entrevistado**

- Nombre:
- Lugar y fecha:
- Teléfono:
- Correo electrónico:
- Firma de aceptación:

- **Recomendaciones**

Observe pausadamente las preguntas y proceda a responder en la medida del tema que nos convoca.

Pregunta. - Las grandes promesas de los sistemas colectivistas han sido hasta ahora en la práctica negación de las mismas, siendo sus aspiraciones y demandas sueños imposibles de realizar, transmutándose más bien en auténticas pesadillas. ¿Por qué en el Perú persisten sectores que defienden dichos sistemas?

.....

Pregunta. - El Estado no puede arrogarse la razón o imponer una razón de Estado, puede promover la moral mas no imponer un “manual” de la moral. Pues la moralidad no es

precisamente una fuerza que opere más allá del ámbito de lo personal, fuera de este ámbito se convierte en consigna de ciertos gobiernos o grupos de poder. ¿Es posible una moral de masas?

.....

Pregunta. - ¿Según usted cuáles fueron las condiciones o los hechos que llevaron al pueblo peruano a votar a Alberto Fujimori para la Presidencia de la República en 1990?

.....

Pregunta. - ¿Hasta qué punto el fujimorismo está unido al liberalismo con el concepto de mercado libre y Estado mínimo?

.....

Firma _____

Teléfono:

Correo electrónico:

¡Le expreso mi gratitud y le hago saber mi deuda con usted!

Anexo 2: Entrevista realizada al Dr. Antero Flores Araoz.

Diputado (1990-1992), Congresista constituyente (1992-1995), Congresista (1995-2000), Congresista (2000-2001), Congresista (2001-2006), Presidente del Congreso (2004-2005), Representante ante la OEA (2006-2007), Ministro de defensa (2007-2009), Presidente del Consejo de Ministros (2020).



ESTUDIO FLORES-ARAOZ
ABOGADOS

Av. JOSÉ GALVEZ BARRENECHEA # 200, LIMA 27, PERÚ
CENTRAL TELEFÓNICA (511) 224-2773
E-MAIL estudio@flores-araoz.com
www.flores-araoz.com

CUESTIONARIO Y RESPUESTAS

Pregunta. - Las grandes promesas de los sistemas colectivistas han sido hasta ahora en la práctica negación de las mismas, siendo sus aspiraciones y demandas sueños imposibles de realizar, transmutándose más bien en auténticas pesadillas. ¿Por qué en el Perú persisten sectores que defienden dichos sistemas?

La razón la podemos hallar en el instinto de supervivencia de estos sectores que se autodenominan de “izquierda” (sectores que sólo existen en el Congreso pues hoy no existen partidos de izquierda orgánicos en el Perú). Estos sectores no podrían presentarse a ninguna contienda electoral con otra etiqueta distinta pues desaparecerían (a eso nos referimos cuando hablamos de instinto de supervivencia). No se atreven a reconocerse marxistas, por cuestión de estrategia. Entonces, prefieren hacerse llamar simplemente de izquierda. No obstante que el fin de la guerra fría supuso el fin de las ideologías, nuestra izquierda criolla se resiste en abandonar sus viejos postulados de economía dirigida.

Además no entienden que son las inversiones las que generan trabajo y este el bienestar y la elevación del nivel de vida.

Pregunta. - El Estado no puede arrogarse la razón o imponer una razón de Estado, puede promover la moral mas no imponer un “manual” de la moral. Pues la moralidad no es precisamente una fuerza que opere más allá del ámbito de lo personal, fuera de este ámbito se convierte en consigna de ciertos gobiernos o grupos de poder. ¿Es posible una moral de masas?

Es imposible. Lo contrario sería convertir a la sociedad en el mundo que describe George Orwell en su libro "1984". Una sociedad teledirigida por un gran hermano que vigila



ANTERO FLORES-ARAOZ
ABOGADO - REG. 15719



ESTUDIO FLORES-ARAÓZ
A B O G A D O S

Av. JOSÉ GÁLVEZ BARRENECHEA # 200, LIMA 27, PERÚ
CENTRAL TELEFÓNICA (511) 224-2773
E-MAIL estudio@flores-araoz.com
www.flores-araoz.com

absolutamente todo y se controla cada aspecto de la vida de los ciudadanos.

Pregunta. - Los conservadores suelen mostrarse escépticos con planes sociales o programas políticos, pues no creen en la existencia de una receta concluyente para alcanzar la felicidad en la tierra. ¿Ello significa que tienen una visión pesimista de la realidad?

No necesariamente. Partiendo de la premisa que no existen recetas únicas para alcanzar el bienestar general, podríamos decir que esa visión sería más bien fatalista, esas personas creen en el determinismo.

Pregunta. - ¿Según usted cuáles fueron las condiciones o los hechos que llevaron al pueblo peruano a votar a Alberto Fujimori para la Presidencia de la República en 1990?

En primer lugar, el descrédito en que cayó el establishment. La gente, luego del desastre del ensayo aprista de aquel entonces en el poder, no confiaba ya en la capacidad de los políticos para resolver los graves problemas que dejaba Alan García (I) a su sucesor. El gobierno del APRA legaba al país una hiperinflación desbordada y un escenario de desorden político y social: corrupción y el terrorismo mesiánico de Sendero Luminoso y el MRTA. En segundo lugar, el electorado, entonces, vio en el ingeniero Fujimori una opción: la del político no profesional que se presentaba sin ningún pasivo a costas.

Pregunta. - ¿Hasta qué punto el fujimorismo está unido al liberalismo con el concepto de mercado libre y Estado mínimo?

Sólo en la medida que al llegar al gobierno, Fujimori aplicó las recetas ortodoxas que el segundo gobierno de Fernando

ESTUDIO FLORES-ARAÓZ
CALLE JOSÉ GÁLVEZ BARRENECHEA # 200, LIMA 27, PERÚ



ESTUDIO FLORES-ARAOZ
ABOGADOS

Av. JOSÉ GÁLVEZ BARRENECHEA # 200, LIMA 27, PERÚ
CENTRAL TELEFÓNICA (511) 224-2773
E-MAIL estudio@flores-araoz.com
www.flores-araoz.com

Belaunde no implementó. Así, Fujimori desreguló los mercados,
y liberalizó la economía.

Lima 13 de noviembre del 2021.

Firma

Antero Flores Araoz E.
Teléfono: 012242773
mail: anterofa@hotmail.com
DNI 08241043

⁴ Entrevista realizada por el autor del presente trabajo.

Anexo 3: Entrevista realizada al Lic. Edy Cuellar Margholt.

Actual Presidente de la Cámara de Comercio de Cusco.

Presidente de club Cienciano (2017-2019).



CÁMARA DE COMERCIO, INDUSTRIA, SERVICIOS, TURISMO Y DE LA PRODUCCIÓN DEL CUSCO

Pregunta. - Las grandes promesas de los sistemas colectivistas han sido hasta ahora en la práctica negación de las mismas, siendo sus aspiraciones y demandas sueños imposibles de realizar, transmutándose más bien en auténticas pesadillas. ¿Por qué en el Perú persisten sectores que defienden dichos sistemas?

Dentro de las razones que pueden ser atribuibles a la persistencia de sectores de sistemas colectivistas en el Perú, están el resultado de una interpretación distorsionada del legado cultural, el rezago permanente de los gobiernos para la atención de los grupos poblacionales menos favorecidos y la carencia de líderes empáticos que traduzcan los planteamientos técnicos no colectivistas en sincronía con las demandas a resolver de las mayorías, en un escenario basado en la evidencia, la buena comunicación y mayor empatía con las necesidades sociales que sea sostenible en el tiempo y acorde a las exigencias en el contexto de una aldea global que involucre el sentido de pertenencia de todos los ciudadanos, para lo cual debe atenderse problemas urgentes de acceso e inclusión a la información.

En el Perú, como en varios países de Latinoamérica tenemos muchas necesidades, problemas sociales, corrupción y poca determinación por parte de los gobernantes. Donde nuestra tasa de desempleo alcanza niveles elevados, el INEI al tercer trimestre reportó alrededor de 941 mil personas que están en busca de empleo y que en el 2020, 9.9 millones de peruanos se encuentran en pobreza. Es claro, el inminente problema que tenemos como país, es la falta de oportunidades, situación aprovechada solo con el fin de llegar al poder para instaurar sus ideologías políticas y generando divisionismo entre peruanos.

Los sectores apoyan estos sistemas porque están cansados de que solo un grupo de personas sean los privilegiados y por eso cada vez que viene una persona que diga que es igual que ellos y que lucha por sus mismos intereses, las mayorías estarán de ese lado.

Pregunta. - El Estado no puede arrogarse la razón o imponer una razón de Estado, puede promover la moral mas no imponer un "manual" de la moral. Pues la moralidad no es precisamente una fuerza que opere más allá del ámbito de lo personal, fuera de este ámbito se convierte en consigna de ciertos gobiernos o grupos de poder. ¿Es posible una moral de masas?

Es posible hablar de lineamientos aceptados por una mayoría y evidentemente la importancia de no cruzar la línea entre promover e imponer, ya que existen directrices que permiten el funcionamiento de una sociedad y desde una perspectiva democrática, se valida o no estos planteamientos que se traducen en normativas que regulan la vida diaria, considerando patrones comunes y transversales en la especie humana.



Parque España E-4. Urb. Santa Mónica
Wanchaq, Cusco
+51 84 240090
www.camaracusco.org



CÁMARA DE COMERCIO, INDUSTRIA, SERVICIOS, TURISMO Y DE LA PRODUCCIÓN DEL CUSCO

Pregunta. - Los conservadores suelen mostrarse escépticos con planes sociales o programas políticos, pues no creen en la existencia de una receta conduyente para alcanzar la felicidad en la tierra. ¿Elo significa que tienen una visión pesimista de la realidad?

No necesariamente, pues una realidad compleja no obedece a recetas concluyentes y es necesario evaluar diversos factores para la implementación de una alternativa de solución, considerando antecedentes, contexto y flexibilidad a las mejoras según las respuestas obtenidas. La acción es necesaria con previo análisis y argumentación técnica sujeto a adaptaciones en el proceso considerando el entorno cambiante.

Como decía Aristóteles, la felicidad viene de vivir una vida de acuerdo con la razón, el obrar bien y buscar el bien final, en función de encontrarse así mismo, sentirse completo y autosuficiente. Es lograr la eudaimonia, que no es más que la autorrealización y llevar al máximo las propias capacidades. De esta manera, se debe estar dispuesto a nuevas posibilidades.

Pregunta. - Hoy el individuo parece despertar de un largo sueño de inacción propio de sociedades colectivistas donde solo era menester el bienestar del grupo por encima de cualquier singularidad que se elevase o pretendiese ponerse en relieve. ¿El mundo ha dejado de ser el escenario donde se diluían voluntades anónimas para ser el motor que impulsa la individualidad?

Se podría decir que se está en proceso, una individualidad racional para sumar a un colectivo, entendiendo la responsabilidad y libertad dentro de un sistema.

Pregunta. - ¿Hasta qué punto el fujimorismo de los años 90 estuvo unido al liberalismo con el concepto de mercado libre y Estado mínimo?

El fujimorismo de los años 90 fue neoliberal en lo económico, pues minimizó el papel del Estado mediante privatizaciones y remate de acciones de empresas estatales y explotación de recursos naturales, flexibilizó la contratación laboral y fomentó firmas de contratos con empresas trasnacionales para apoyar la inversión extranjera en grandes proporciones.

El fujimorismo es considerado como un outsider pragmático, debido a que las promesas realizadas no eran la solución de la realidad de ese entonces bajo la propuesta alcanzada, es por ello que se realizó ajustes económicos que impulsó el libre mercado y estado mínimo.



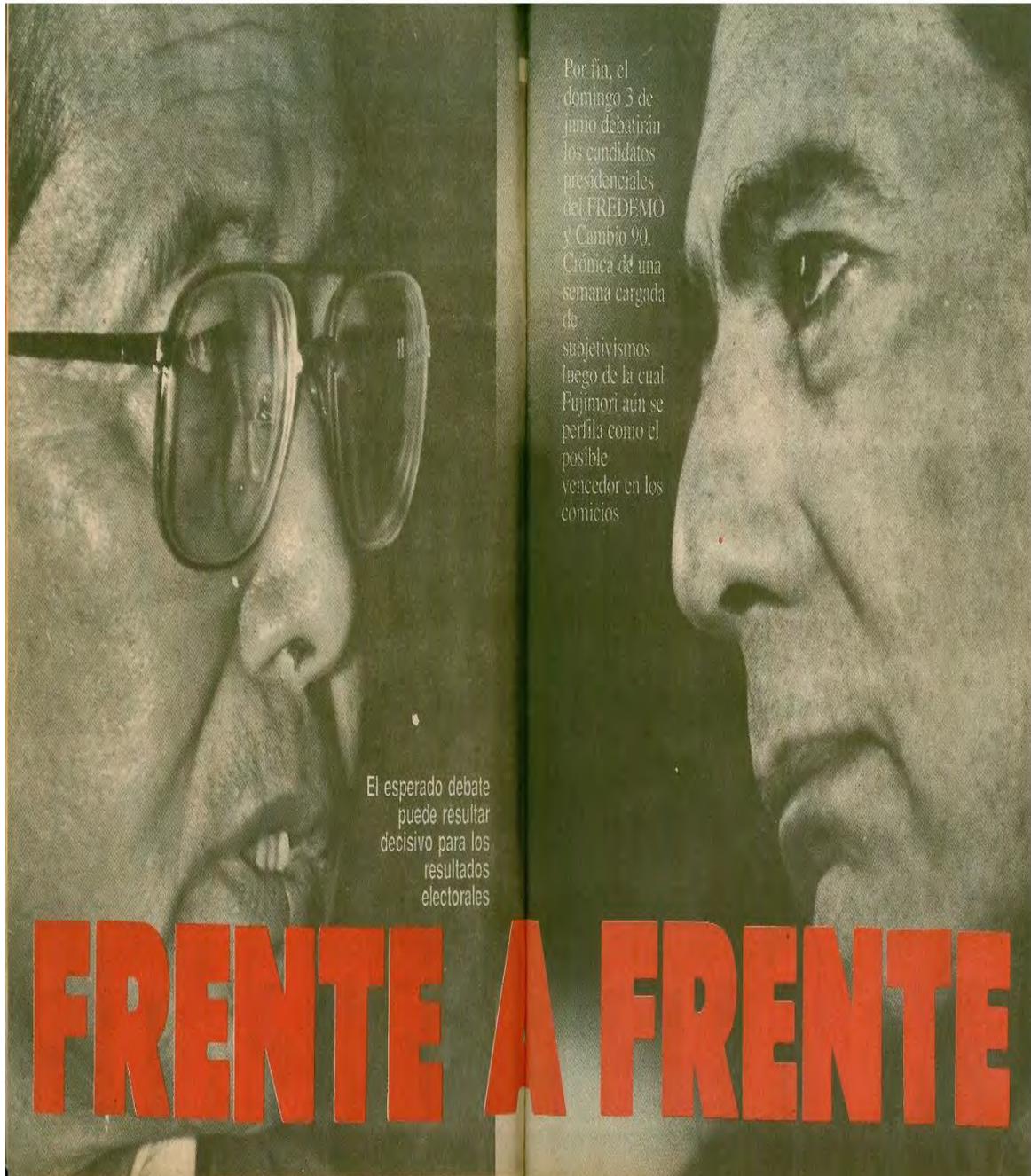
Parque España E-4. Urb. Santa Mónica
Wanchaq, Cusco

+51 84 240090

www.camaracusco.org

⁵ Entrevista realizada por el autor del presente trabajo, diciembre de 2021.

Anexo 4: Así informaba la prensa previo al debate presidencial



Revista Sí, 28 de mayo de 1990, pág. 7, 6

Anexo 5: Alberto Fujimori en campaña electoral, 1990



Revista Sí, 25 de junio de 1990, pág. 18



Fujimori en un mitin en la Plaza San Martín. Revista Caretas, 27 de abril de 1992, pág. 10

Anexo 6: Así informaba la prensa sobre Sendero Luminoso



Portada de la Revista Sí, 23 de abril de 1990

Anexo 7: Planfletos de Sendero Luminoso



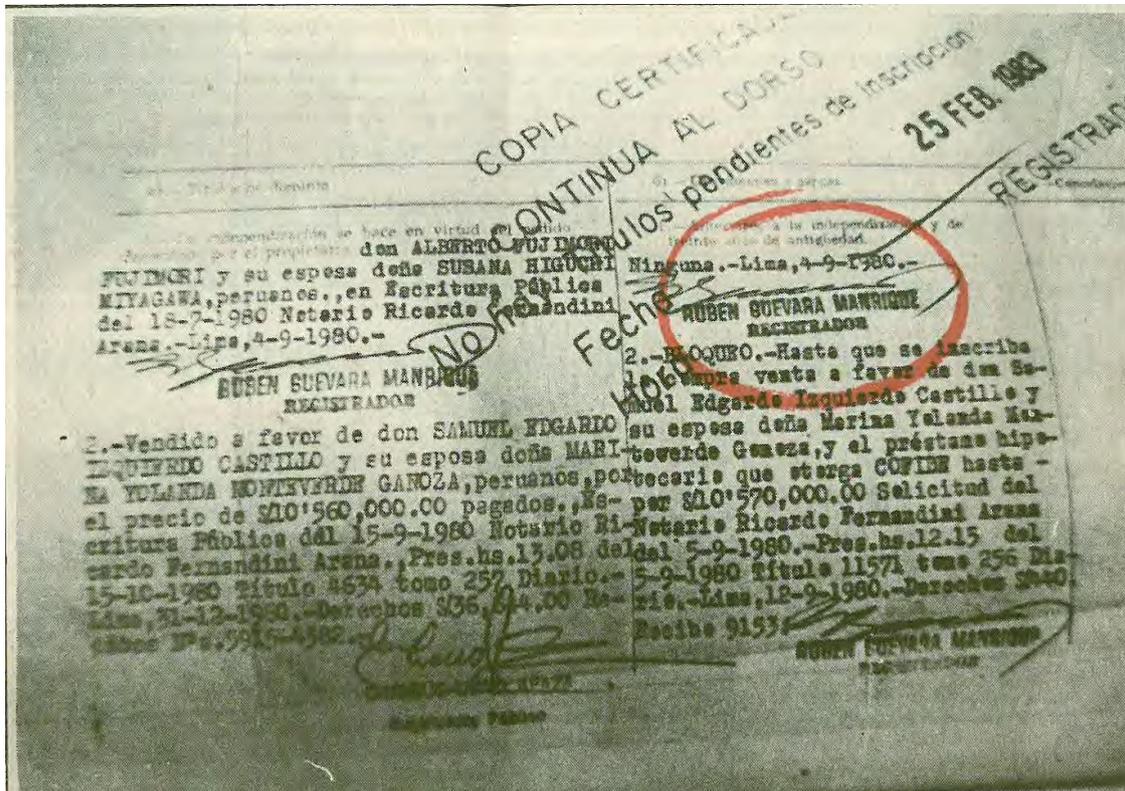
Revista Sí, 23 de abril de 1990, pág. 22, 23

Anexo 8: Primer Gabinete del Presidente Alberto Fujimori



Revista Sí, 4 de noviembre de 1991, pág. 6

Anexo 9: Constancia de venta de propiedad de los Fujimori, septiembre de 1980



Revista Sí, 30 de abril de 1990, pág. 16

Anexo 10: Vladimiro Montesinos (alfil dentro de las fuerzas armadas)

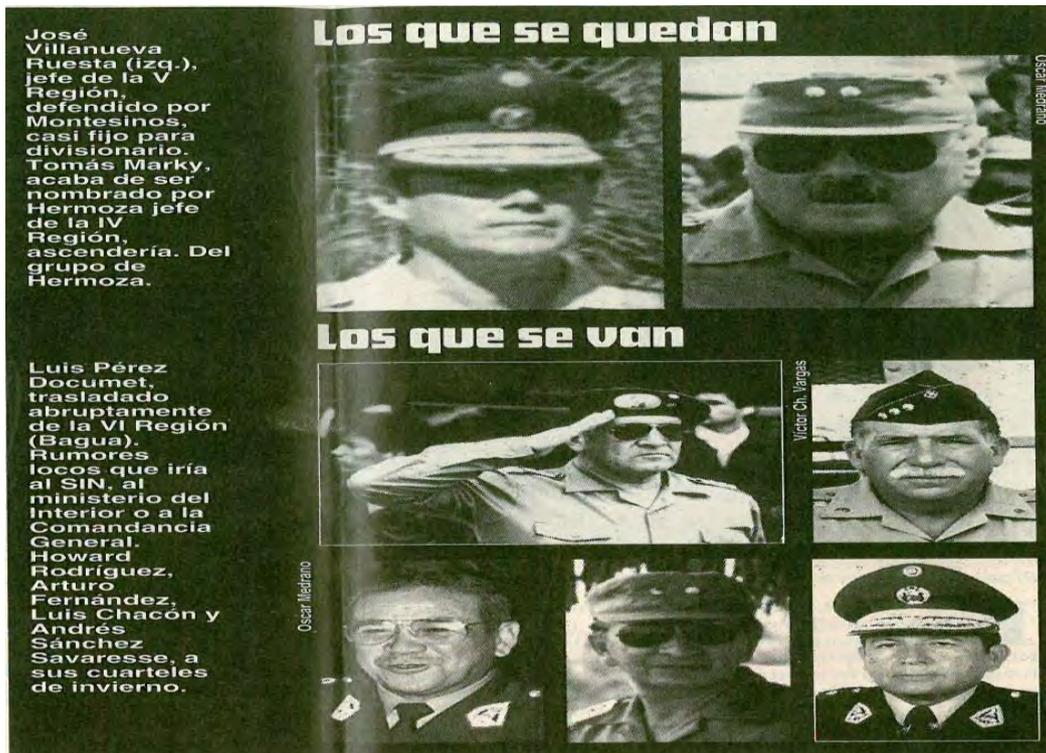


Revista Caretas, 12 de diciembre de 1996, pág. 20



Revista Caretas, 12 de diciembre de 1996, pág. 23

Anexo 11: Influjo de Montesinos y Hermosa Ríos en las Fuerzas Armadas



Revista Caretas, 12 de diciembre de 1996, pág. 22



Revista Caretas, 12 de diciembre de 1996, pág. 23



Presidencia de la República

COMUNICADO

El Presidente Constitucional de la República, invita a las organizaciones nacionales al Encuentro de Concertación por la Democracia, la Pacificación, la Justicia Social y el Desarrollo, que se llevará a cabo el 30 de los corrientes, a horas 09:00 a.m. en el local de la Federación de Trabajadores de Construcción Civil, sito en prolongación Cangallo 670, La Victoria.

Ante la ruptura del orden constitucional, que no trae consigo solamente el aislamiento internacional, sino también el agravamiento de la desunión entre los peruanos. En un ambiente cargado por el enfrentamiento y la polarización, que hace imposible la recta aplicación de un programa económico coherente, el avance de la pacificación del país, el propósito serio de alcanzar un Perú moderno, democrático, próspero, con equidad y justicia social. Esta convocatoria es a todos los peruanos comprometidos con la libertad, la democracia y la Constitución.

Porque para remontar los graves males que aquejan al país requerimos de la voluntad política de los diferentes actores sociales que dialoguen civilizadamente para arribar a los consensos básicos que nos permitan avanzar hacia un gran Acuerdo Nacional para enfrentar con éxito, y todos juntos, los graves problemas que azotan a nuestra patria.

En el Encuentro convocado, las organizaciones de la sociedad civil más las autoridades del país, podremos intercambiar opiniones y puntos de vista. Y lo más importante, haciendo eco del clamor popular, demostrar que somos capaces de ponernos de acuerdo en aspectos fundamentales para el futuro nacional, tales como el retorno a la democracia, la salida de la crisis económica, la pacificación con justicia, la moralización y eficiencia de las instituciones, entre otros.

El Encuentro servirá también para mostrar al país las bondades de un nuevo estilo de gobierno, basado en la libertad, la tolerancia y el pluralismo; es decir, un gobierno genuinamente democrático. Igualmente, tendremos oportunidad para formular una agenda para que en próximos eventos podamos ir dando forma, y desde abajo, a un Proyecto Nacional que permita el ingreso del Perú al Siglo XXI.

El Perú quedará agradecido con la participación y compromiso en estos altos ideales democráticos que la nación el día de hoy reclama.
Atentamente,

Máximo San Román Cáceres
Presidente Constitucional de la República

Anexo 13: Caricaturas sobre Alberto Fujimori y Alán García



Revista Caretas, 27 de abril de 1992, pág. 27



Revista Gente, 6 de agosto de 1987, pág. 50, 51.